

Viaje al África Oriental¹

Por

BLAS SIERRA DE LA CALLE

PARTE PRIMERA:

“ HISTORIAS DE UN VIAJE AL AFRICA ORIENTAL ”

CAPÍTULO I

UN PASEO POR NAIROBI

Hace un año, durante los meses de septiembre y octubre de 1983, tuve la fortuna de realizar, con dos compañeros agustinos, un viaje por Kenia y Tanzania. En mi agenda fui anotando datos y conversaciones, leyendas e historias. Durante meses los he ido estudiando y elaborando. Los artículos siguientes son el fruto de este viaje de más de 20.000 kilómetros. Para mí fue una aventura inolvidable.

En plena noche madrileña, el DC 10 de Iberia comenzó puntualmente a moverse por la pista. Era el vuelo 967 de Madrid a Johannesburgo, con parada en Nairobi. Música de guitarra entretiene la espera de despegue. Minutos después 250 toneladas se elevan en el aire. Es una noche de blanca luna. Volamos hacia el África negra.

AEROPUERTO DE EMBAKASI

Ocho horas más tarde aterrizamos en Embakasi, cerca de Nairobi. Aquí hacen escala las principales compañías internacionales. El moderno aero-

¹ Las páginas que van a continuación se dividen en tres partes. La primera, “Historias de un viaje al África Oriental”, fue publicada originalmente en el periódico El Norte de Castilla del 22 de julio al 4 de agosto de 1985. La segunda parte, “22 días en África Oriental”, apareció en el Boletín Informativo de la Provincia Agustiniense de Filipinas de octubre-diciembre de 1983. La tercera es un apéndice en el que se hace público el informe presentado en su día al Consejo Provincial sobre el proyecto de apertura de una nueva misión en Kenia.

puerto, al que se le ha bautizado con el nombre del primer presidente del país, Jomo Kenyatta, en nada tiene que envidiar a los europeos, por sus instalaciones. En sus tiendas se encuentran los productos típicos de todos los “Duty Free” de los aeropuertos y la artesanía y productos de estas tierras. Me hizo ilusión ver que también hasta aquí han llegado algunos productos españoles, como los vinos de Zoilo Ruiz-Mateos y los turrone El Almendro.

Somos pocos los que desembarcamos. Mis dos compañeros de viaje, una pareja española que ha venido de luna de miel al paraíso de los “safaris” y pocos más. Nos saludamos y “cada pájaro a su espiga”.

Trámites de aduana. Cambio de dinero: un dólar = 13'40 chelines. Maletas en mano, buscamos un rostro amigo. Esperábamos al misionero italiano P. Mario. Fatalidad. Parece ser que fue, pero ni él nos vio, ni nosotros lo reconocimos. Contratamos un taxi. El mejor oferente nos lleva por cien chelines hasta un monasterio benedictino, situado en la Thika Road. Gozar de la hospitalidad de estos misioneros del África es un regalo único.

LA ZONA INDUSTRIAL

Lo primero que conozco de Kenia es precisamente la zona industrial. Se extiende a lo largo de un recorrido de 14 km, a los lados de la carretera que va desde el aeropuerto hasta la ciudad.

Las otras zonas industriales de Nairobi se encuentran en los llanos de Athi y a lo largo de la línea férrea de Mombasa.

Nairobi es, con su anexo Thika a 35 km al NE. –por donde pasaré días después– el principal centro industrial del país, e incluso del conjunto del África Oriental. Aquí viven casi el 40% del total de los asalariados de Kenia.

Nairobi posee fábricas de jabón, aceite, harina, tratamientos del café, del tabaco y de la cerveza, así como curtidos, fábricas de muebles, textiles y de confección, de vidrio, talleres mecánicos vinculados con el ferrocarril, etc.

JARDÍN AL SOL

Por la Thika Road, a la entrada de Nairobi hay un cartel en inglés que dice: “Bienvenidos a Nairobi, verde ciudad al sol”. Capital de Kenia, tiene en la actualidad unos 800.000 habitantes. Situada a 1.676 metros de altitud en las altas tierras orientales, fue elegida por un cierto sargento Ellis, en 1896 para servir de depósito y almacén con ocasión de la construcción del ferrocarril de Uganda. En lugar poco accidentado, permitía el aprovechamiento de agua dulce y era sumamente propicio para la creación de una ciudad.

Hasta entonces, este lugar interesaba solo a los pastores kikuyu y masai, en cuanto que el río que desciende de las colinas de Ngong era un buen abrevadero para sus rebaños.

Nairobi, durante mucho tiempo siguió siendo el “bazar” al que se dirigían los colonos blancos del norte para aprovisionarse. Pero en los últimos tiempos ha experimentado un rápido crecimiento.

Hoy, al recorrerla, ante los modernos rascacielos, las magníficas calles con establecimientos de primera categoría, apenas podemos imaginar que aquí, a principios de este siglo sólo había unas cuantas chozas. Dada su posición central y las favorables comunicaciones por avión, ferrocarril y carretera, Nairobi es especialmente adecuada como punto de partida para viajes por el interior del África Oriental.

La abundancia de jardines, árboles floridos y amplios paseos crea una atmósfera típicamente británica. Esta atmósfera se acentúa al recorrer los verdes parques, de libre acceso para pasear o echarse la siesta, los carteles indicadores en inglés y los coches circulando por la izquierda.

ROMPECABEZAS DE ETNIAS

Un benedictino nos acompaña hasta el centro de la ciudad, junto a la estación de ferrocarril. A nuestro aire comenzamos nuestro recorrido a pie por la ciudad. Las calles son un rompecabezas de etnias negras, de distintas tonalidades y rasgos somáticos. Representan un poco los distintos grupos que componen la nación.

Los ciudadanos de Nairobi han adoptado en su mayoría los vestidos estilo europeo, aunque se ven también los tradicionales “kangas” policromos con los que se cubre la mujer africana. Una nota de exotismo la ofrecen los turbantes blancos y los saris de los exponentes de la colonia india.

El comercio está la mayor parte en manos de indios y pakistaníes. Sus insignias invaden las fachadas de los comercios a los lados de las calles principales. Conducidos más o menos a la fuerza por los ingleses, para construir el ferrocarril, hicieron llegar más tarde a sus familiares y han adquirido poder e influencia en la sociedad de Kenia.

Raramente se ven europeos. Permanentemente viven algunos colonos que aún siguen cultivando tierras en las laderas del Monte Kenia, y personal de las compañías aéreas, multinacionales e industrias turísticas y hoteleras. Me crucé en la calle con algunos turistas occidentales. La mayor parte de ellos usan Nairobi solamente para dormir, dedicando el día a los safaris fotográficos en los distintos parques del país.

CRUCE DE RELIGIONES

A la mezcla de población corresponde la mezcla de religiones. En Kenia, la tolerancia religiosa es una virtud general y la adopción de nuevos dogmas no lleva necesariamente a renunciar a los antiguos. Los africanos son amplios de corazón y ricos de imaginación.

Extrañamente, no obstante la colonización inglesa, el número de católicos supera a los protestantes: 4 millones contra 2,5. Los musulmanes son algo más numerosos que los católicos y la religión hindú contrariamente a las apariencias, cuenta sólo con 250.000 fieles. Quedan otros 4 millones de animistas.

En la capital reina el eclecticismo más absoluto. Al centro de la ciudad visité la catedral católica de la Sagrada Familia. Es una construcción moderna en planta de cruz latina, construida en cemento armado y con grandes vidrieras.

Más interesante artísticamente es la mezquita Jamia Sunni, frente a la plaza del mercado municipal, en la calle Muindi Mbingu. Llama la atención por sus cinco cúpulas de forma bulbosa y dos altos minaretes a los lados de la entrada. A la puerta hay que descalzarse para poder visitar el interior.

Los hinduistas tienen dos templos a los lados de la calle Biramjee. El templo Siri Guru Singh Saba llama la atención por su cúpula algo extravagante y la fachada pintada con un amarillo chillón.

LA PUBLICIDAD ES BLANCA

La ciudad se ordena en torno a un centro comercial y de negocios. Desde la estación recorrí a pie en los dos sentidos la "Moi Avenue", principal vía comercial de la ciudad. Dos paradas en el camino: para tomar un té en un autoservicio y para cambiar dinero en el Kenya National Bank.

A uno y otro lado centenares de tiendas. Se encuentra de todo: alimentos, calzados, vestidos, relojerías, fotografías, peluquerías, artesanías... La influencia occidental en el estilo y en el ideal estético es muy marcada. Me llamó la atención, como cosa curiosa, que los maniqués de las tiendas de vestir eran todos blancos. Blancos eran también los hombres y mujeres de los carteles publicitarios, en ópticas, relojerías y otros comercios.

En el perímetro entre Moi Avenue, University Way y Haile Selasie Avenue, tienen sede todas las oficinas, agencias de viaje, compañías aéreas, bancos, restaurantes. En Sabena arreglé el billete de ida y vuelta hasta Tanzania. Los bancos tienen soberbios edificios. Son nacionales en su mayoría, pero los hay también ingleses, americanos y árabes. Hoteles como el Hilton o el Inter-Continental con 300 y 400 habitaciones ofrecen por unas

diez mil pts. diarias unas vacaciones inolvidables. Se pueden encontrar también por menos precio.

CENTRO DE LA CIUDAD

De la zona comercial me dirijo con mi compañero Santos hasta el Kenyatta Conference Center. Es el edificio más importante del país. Es un centro cultural. Consta de dos plantas bajas de base cuadrangular circundado de terrazas floridas. Sobre esta base se eleva un rascacielos circular de arquitectura futurista.

Bajando por la Avenida Harambee nos llegamos hasta el edificio del Parlamento. Delante de él unos jardines, donde se encuentra una estatua de Jomo Kenyatta. La fachada está presidida por una alta torre con reloj, que recuerda un poco al famoso "Big Ben" de Londres. Hace pocos años esta torre dominaba toda la ciudad. Hoy es más bien modesta en relación con el Kenyatta Center y otros edificios.

Siguiendo por la calle del Parlamento llegamos al Kenyatta Memorial, donde se conservan los restos del primer presidente de Kenia. Las puertas están vigiladas por guardias en traje rojo y alto sombrero negro, que recuerdan también los guardias del palacio de Buckingham. A ambos lados de la tumba, una serie de banderas del país. Intento hacer una fotografía. Uno de los guardias me hace señal de que está prohibido. Paciencia. No seré yo quien perturbe la paz del Padre de la Patria.

Pasamos por delante del Ayuntamiento y del Palacio de Justicia y en la Oficina central de correos aprovechamos para comprar unos sellos y escribir alguna postal a los amigos. Poco después un beneditino pasa a recogernos y nos lleva a comer a la paz del monasterio. No por casualidad ellos tienen aquí el "Amani Center", Centro de la Paz.

CAPÍTULO II

EL KENIA DE JOMO KENYATTA

La historia de Kenia está unida a un monte y a un hombre. De un monte el Kenia, de 5.149 metros de altitud, deriva su nombre. En él habita el dios Ngai a quien las distintas tribus han adorado por generaciones. A un hombre, Jomo Kenyatta, se debe su independencia y libertad proclamada el 12 de diciembre de 1963.

Teniendo en cuenta los hallazgos paleontológicos y antropológicos del Prof. R. Leakey, podemos afirmar que esta región africana fue una de las primeras zonas del mundo en ser poblada.

Los primeros contactos del Africa Oriental con el mundo exterior datan de unos 2.000 años A.C. Los fenicios la denominaron Asania y así la siguieron llamando los griegos y romanos. Los árabes la conocen como Zenj, la tierra de los hombres negros.

Marinos griegos y luego árabes y persas frecuentaron las costas de la actual Kenia, donde fundaron desde el s. IX al XIV ciudades como Pate, Lamu, Malindi y Mombasa, que se convirtieron en centro de una civilización original arábico-bantú, que tenía por lengua común el shwahili, idioma bantú mezclado con el árabe. Los marinos iban a la búsqueda de marfil, hierro y esclavos. Llegaban desde el mundo árabe, de la India, e incluso de China.

COLONIZACIÓN EUROPEA

Los portugueses se apoderaron del litoral en el s. XVI, pero en el transcurso del s. XVII, los marinos árabes de Omán les rechazaron poco a poco. La fortaleza de Fuerte Jesús, en Mombasa, sede de la capitania portuguesa cayó en 1698, después de 30 meses de asedio. A partir de esta fecha los árabes de Omán dominaron la costa situada al norte de Cabo Delgado. Mientras, las perpetuas rebeliones de las ciudades costeras, indujeron a hacer de la isla de Zanzíbar su principal establecimiento, desde el que podían controlar cómodamente toda la costa.

Las exploraciones de Stanley y el descubrimiento de las riquezas del país, impulsaron la creación de la Compañía Imperial Británica de África Oriental (1888). Al mismo tiempo y ante la intensa actividad que Alemania venía desarrollando en la vecina colonia de Tanganica, se vino al deslinde de las respectivas zonas de interés. En 1886 y 1890 se firmaron dos convenios en virtud de los cuales Kenia pasaba a formar parte de la esfera de influencia inglesa. En julio de 1895 Inglaterra proclamó el Protectorado.

Pronto comenzaría para Kenia una época de expansión y desarrollo. En 1912 ya había alcanzado la autarquía económica, pero el estallido de la 1ª Guerra Mundial detuvo su progreso. Terminado el conflicto surgieron una serie de desórdenes entre los colonos blancos y las tribus nativas que comenzaron a exigir el reconocimiento de sus derechos políticos. En 1920 Gran Bretaña convirtió el territorio en colonia inglesa.

EL MAU-MAU

Al terminar la 2ª Guerra Mundial se inicia para Kenia un periodo difícil. Los colonos europeos se sentían amenazados. Se anunciaban proyectos de autogobierno a favor de los africanos, que se entregaron a una campaña terrorista que alcanzó una violencia extraordinaria.

Los desórdenes están dirigidos por el Mau-Mau, movimiento integrado por miembros de la tribu Kikuyu. Están empeñados en arrojar de Kenia a los blancos y conseguir la independencia.

En 1952 el Mau Mau provocó graves incidentes e innumerables tropelías. Los ingleses quisieron poner fin a todo ello con la detención de Jomo Kenyatta, jefe de la Unión Nacional Africana. Pese a sus afirmaciones de no tener relación con el Mau-Mau fue encarcelado durante cinco años.

Los ingleses declararon la guerra abierta al Mau-Mau. Redujeron a prisión a muchos de sus jefes y a más de 80.000 miembros de la organización. Esto no evitó que, en el período comprendido entre 1952 y 1960, murieran 12.000 personas como consecuencia de la actividad terrorista.

“UHURU”, LIBERTAD

El grito de “Uhuru, uhuru, uhuru”, “Libertad, libertad, libertad”, sonaba cada vez más fuertemente y cada vez más intensamente.

A Gran Bretaña no le quedaba otra salida que preparar el país para la independencia. En 1954 se formó un Gobierno Multinacional, bajo la presidencia de Tom Mboya. Más tarde en 1960, el gobierno británico convocó en Londres una Conferencia a la que asistieron representantes de las distintas razas e intereses que convivían en el país. Se les propuso la formación de un gobierno de transición.

Jomo Kenyatta entró a formar parte del Consejo Legislativo de 1962, y al año siguiente se integró en el gobierno. Redactada una nueva constitución, se celebraron elecciones generales en las que triunfó la Unión Nacional Africana. Esto supuso el nombramiento de Kenyatta como Primer Ministro.

La independencia del país llegaría un año después el 12 de diciembre de 1963. El sueño de libertad se había cumplido. El buen saber hacer de los británicos hizo que Kenia se convirtiese en miembro de la Commonwealth. Un año después se adoptaría la forma republicana de gobierno, cuya presidencia fue concedida a Kenyatta.

“HARAMBEE” O CÓMO PAGAR LOS IMPUESTOS

Una vez en el poder, Jomo Kenyatta, escoge como fórmula económica el capitalismo liberal inglés. Trata de atraer las inversiones británicas con generosas contrapartidas. Favorece la clase media de los pequeños propietarios, comerciantes y funcionarios. A esto le llamará la “filosofía del socialismo democrático africano”.

Por otro lado, en la nación, se efectúa una notable movilización popular. Es el “Harambee”, que significa “tirar juntos”. Esta palabra mágica aparece también en el escudo de la bandera nacional.

El “Harambee” expresa una modalidad concreta para reactivar el desarrollo económico del país. Durante varios años, pero especialmente entre 1970-1980, cada domingo, se promovían docenas de reuniones destinadas a recoger fondos para los más variados proyectos: acueductos, escuelas, iglesias, hospitales, carreteras, etc. De este modo todos los años se sacan varios miles de millones. Se trata de un modo típico de Kenia para pagar impuestos y contribuir al progreso de la nación.

En estas grandes asambleas populares de los “Harambee” en algunas ocasiones comparecía también Kenyatta. El “gran anciano” era un mago para la oratoria.

En el espíritu del “Harambee” se han desarrollado también centenares de cooperativas, que administran haciendas agrícolas e industriales. Controladas por un ministerio gubernativo estas cooperativas potencian la producción y crean nuevos puestos de trabajo.

LA POLÍTICA AUTORITARIA

Durante los primeros años, Kenyatta orientó su tarea gubernativa en un sentido pacifista moderado y decididamente anticomunista. En 1966 fue reelegido presidente del partido de la Unión Nacional Africana. No tardó en suscitarse una escisión. Fruto de ella fue el abandono de sus filas por parte de Oginga Odinga, que fundó un nuevo partido, la Unión del Pueblo de Kenia. Odinga se convirtió así en el líder de la oposición, después de haber renunciado a la vicepresidencia de su país.

Kenyatta decidió la expulsión de los periodistas y diplomáticos de los países comunistas. Al mismo tiempo imponía un giro más autoritario a su política interior, desposeyendo de sus escaños parlamentarios a los antiguos miembros disidentes del partido Unión Nacional Africana. Celebradas nuevas elecciones, Jomo Kenyatta vio reforzada su posición, consiguiendo del parlamento la concesión de plenos poderes.

A partir de este momento la política de Kenyatta y de Tom Mboya fue volviéndose cada vez más autoritaria y conservadora. Al mismo tiempo se dejó llevar del favoritismo haciendo que las tierras antiguamente pertenecientes a los colonos europeos, pasasen a sus leales.

EL PARTIDO ÚNICO

En 1969 fue asesinado Tom Mboya, ministro del desarrollo económico, creándose una situación de fuerte tensión nacional. Por primera vez las masas gritan contra Kenyatta, pero la muerte de Mboya le deja vía libre para gobernar en solitario.

El líder Odinga sería encarcelado como consecuencia de los desórdenes que siguieron a la muerte de Mboya. Su partido, la Unión del Pueblo de Kenia es prohibido. Sus más significativos dirigentes son detenidos.

El abismo entre el país real y la clase política se va haciendo cada vez más profundo. Las instituciones parlamentarias tienen más de ficción que de representación de los auténticos intereses populares. Se pliegan con sumisa docilidad a las grandes ambiciones de una nueva burguesía. La corrupción asciende hasta las esferas más altas del poder.

EL FINAL DEL LÍDER

Las elecciones de 1974 no alteraron el panorama sociopolítico, pero de ellas surgió una figura que pronto se haría popular: el diputado Kariuki.

Kariuki, no era un revolucionario, ni un utópico. Simplemente pedía reformas que pusieran al pueblo keniano en la marcha de los demás pueblos del mundo, empezando por la reforma agraria y eliminando la corrupción que gangrenaba el país. Pero Kariuki, el moderado hombre de negocios que había hecho reparto de parte de sus propias tierras, fue detenido por la policía. Poco tiempo después sería encontrado muerto.

Cuatro años más tarde, en 1977, cuando ya todo estaba preparado, en vísperas de las elecciones, éstas son suspendidas. Al año siguiente el gran "mzee" – palabra swahili que significa anciano–, Jomo Kenyatta moría pacíficamente en su casa. Con él desaparecía uno de los últimos grandes líderes históricos que hicieron de África un continente políticamente independiente de las grandes potencias coloniales.

Su sucesor Arap Moi se encontró con un país en difícil coyuntura política y económica. A lo largo de estos años ha intentado vivificar sus instituciones y su economía. Aunque Kenia puede considerarse el país más próspero de la zona se necesitan dar aún muchos pasos hasta llegar a la modernización del país.

CAPÍTULO III

LAS MEJORES ELECCIONES EN LA HISTORIA DEL PAÍS

Mi estancia en Kenia coincide con las elecciones generales. Es un acontecimiento importante. Tienen un sistema democrático particular. Sólo existe un partido el KANU, la Unión Nacional Africana de Kenia. Es el partido del gobierno. Su líder es el sucesor de Kenyatta, el actual presidente de la república Arap Moi.

CAÓTICO FINAL DE CAMPAÑA

Con este título salía a la calle el periódico "Sunday Nation" del 25 de septiembre de 1983. En la recta final de las elecciones al parlamento y a los ayuntamientos, todos los aspirantes están gastando los últimos cartuchos. En algunos casos se trata de más que palabras.

Es sábado. Estoy en Nairobi. En la ciudad se vive un clima de entusiasmo electoral. Los candidatos al parlamento prometen. Aquí se lucha contra el tribalismo. Más allá se recomienda elegir un líder honesto y fuerte. Uno promete edificar escuelas en la zona, promover becas y enviar estudiantes al extranjero. Otro más promete mejorar la vivienda y las clínicas. Promesas y más promesas.

Los simpatizantes aplauden. Otros vocean e insultan. En más de una ocasión toca echar a correr. La policía se ve obligada a disolver la manifestación.

El periódico "Sunday Standard" habla de caos en las listas electorales. Muchos ciudadanos aún no tienen la certeza de estar inscritos y les falta la carta electoral que les permitiría votar. En la oficina electoral central, según el periódico, nadie les atiende.

VIGILIA ELECTORAL

Es domingo. Víspera de elecciones. Hay un tráfico intenso en la Thika Road donde vivo. Emprendo con mis compañeros viaje hacia Meru. Equivocamos autobús. Vamos como sardinas en lata. Todo el mundo se dirige hacia sus lugares de residencia para votar. A 35 km está la pequeña ciudad de Thika. Es un centro industrial y agrícola. Se producen plátanos, sisal y sobre todo café. Este lugar fue inmortalizado por el novelista E. Huxley, en una de sus obras. Afirmó que pasó en esta ciudad "la semana más agradable de su vida".

Cambiamos de autobús. A carreras, con el autobús en marcha conseguimos montar. Somos los únicos blancos en medio de negros. La carretera es un río de gente que viene y va. Todos van vestidos con vivos colores. Pasamos Muranga, antiguo Fort Hall, a 88 km de Nairobi.

En Nyeri nos paramos a tomar un té. Es una pequeña ciudad de unos 10.000 habitantes. Hay un mercado muy vivo y colorístico. Las paredes están llenas de carteles electorales. No lejos de aquí, en dirección a Mwigga, se encuentra la tumba de lord Baden Powell, el fundador del movimiento scout.

Numerosos controles de policía. En las carreteras grandes pinchos de hierro y guardias con fusiles impiden el paso cada poco. Atravesamos la línea del Ecuador en dirección norte. Poco después llegamos a Nanyuki, a 200 km de Nairobi. Es un importante centro de 11.000 habitantes. Es cruce de carreteras, con numerosas estaciones de servicio y un importante centro comercial. En la calle principal, "Avenida Jomo Kenyatta", hay numerosos bancos, restaurantes y bazares.

En las laderas del Monte Kenia se ven grandes zonas de pastos y cultivos. Soberbias razas de ovejas y terneros pacen a orillas de la carretera. Hasta hace poco estaba toda ella en manos de los colonos ingleses. Se nos estropea el autobús. Nadie se inmuta. El conductor repara el motor. Se parte de nuevo.

Llegamos a Meru, a unos 300 km de Nairobi. Es mediodía. Como el obispo no está en casa vamos a buscarle. Nos llevan en coche. En medio de una carretera de tierra entre una nube de polvo nos encontramos con Mons. Silas Njiru, que viene de confirmar. Nos acompaña hacia el sur, a Ishiara. De las verdes laderas vamos pasando a la zona semidesértica. En Ishiara. D. Mario y D. Giorgio, misioneros venecianos, nos acogen con gran alegría.

ELECCIONES RURALES

Madrugamos. El obispo nos acompaña personalmente a visitar varios puestos de misión que nos ofrece a los agustinos. Es día de elecciones. Por las carreteras de tierra nos cruzamos con la gente que se dirige a las sedes electorales a votar. Algunos tienen que hacer muchos km a pie.

Hacemos la primera parada en Siakago, antigua misión de la Consolata, ahora en manos de los Salesianos. La escuela se ha transformado en sede electoral. Grandes filas de gente en perfecto orden esperan emitir su voto. Los salesianos italianos PP. Mario y Dario nos acompañan a Kerie, una de las misiones que ofrece el obispo. Por el camino nos van ilustrando las características de la zona y de sus gentes. Es zona de los Kikuyu y del grupo

Kimber. Tierra árida y seca. Me impresiona una niña escarbando en la arena para sacar agua. Por la carretera pedregosa y accidentada vamos recogiendo gente que va a votar. El Toyota va a tope. Van todos vestidos elegantemente. El día de elecciones es una gran fiesta.

El puesto de misión es desolador. Una pequeña iglesia y nada más. En 40 km a la redonda se encuentran dispersas pequeñas casas de barro con el techo de paja. No hay agua, ni luz, ni...nada. Al lado de la iglesia, en la escuela la gente va votando.

Después de comer nos vamos a Embu. A 11 km de allí comienza una zona de cafetales plátanos y maíz. Silas Njiru, el obispo, nos está llevando a Kithimu, cerca de su pueblo natal. Aquí la diócesis tiene dos acres de tierra y una pequeña iglesia con el piso de barro y las paredes y el techo de latón. Hay escuelas, agua, luz, teléfono. Es otra posibilidad que nos ofrece el obispo.

LA LARGA ESPERA

Es martes. A esperar los resultados electorales. En torno a las sedes se forman grandes aglomeraciones de gente. Cada grupo espera el triunfo de su candidato. Nosotros aprovechamos la mañana para visitar la misión de Ishiara. Los venecianos han invertido aquí mucho dinero y energías: iglesia, escuelas, residencia, centro catequético, convento de monjas agustinas... Actualmente tienen en programa una escuela de artes y oficios. Gente admirable.

Visito el mercado de Ishiara. Es como una de nuestras ferias de pueblo, pero un mundo más vivo, variopinto y exultante de vida y color. Telas, patatas, gallinas, caña, plátanos, cacharros, animales... Una mezcla desordenada de belleza poco común.

D. Mario nos acompaña a Meru de nuevo. El polvo de la carretera de tierra entra por todas partes. A la entrada de Meru quedamos bloqueados un buen rato. Una larga manifestación de gente cantando y bailando celebra el triunfo de su candidato. A los cantos de la gente se une el ruido de los tambores y la bocina de coches y camiones. Toda una fiesta. Más allá de la sede central una gran muchedumbre está a la espera de otros resultados.

DESCALABRO ELECTORAL

Compro el periódico. El "Kenya Times" del miércoles anuncia con grandes titulares que cinco ministros del gabinete gubernativo han sido derrotados en las elecciones. Son los ministros de Educación, J. J. Kamathu, Desarrollo, G.G. Kariuki, Agricultura, M. Waigaki, Trabajo, T. Mboithi y

Comercio, J. Okwango. Con ellos han caído también 9 vicepresidentes y cerca de 60 parlamentarios más. Un descalabro. Aunque todo es relativo, pues tratándose de un partido único, todo queda en casa.

Por las calles de Meru todo son comentarios. Continúa aún el recuento de votos. De vez en cuando se forma un cortejo. Mientras vamos camino del mercado nos cruzamos con uno de ellos. Varios centenares de personas llevan a su líder a hombros, entre gritos y cantos. El vencedor, exultante, levanta los brazos y su “bastón de mando” con una hermosa empuñadura de marfil.

A LA PUERTA DEL DESIERTO

Por la tarde Sor Gladys, una religiosa argentina de la congregación de D. Orión, nos acompaña a visitar la misión de Isiolo, hacia el norte, al límite con el desierto. El paisaje es el de una sabana semiárida. De vez en cuando se ve algún pastor de la tribu de los Samburu, con sus cabras y alguna que otra vaca con la chepa.

Llegamos a Isiolo. Este pueblo de aspecto triste, que recuerda un “bidonville”, es uno de los últimos lugares donde se está seguro de encontrar gasolina. Representa verdaderamente la puerta del Norte, materializada, por otra parte por una barrera, que no se puede sobrepasar sin un permiso especial. Aquí termina la carretera asfaltada. Más allá las pistas del desierto. La barrera impide el paso desde la puesta de sol hasta el amanecer del día siguiente. Durante el día sólo se puede ir en caravana y con la custodia del ejército para evitar el asalto de ladrones.

Hace 20 años llegaron aquí a trabajar sacerdotes italianos de Vercelli. No fue fácil. Los musulmanes tenían aquí gran poder. De hecho tienen una hermosa mezquita visible desde muchos km a la redonda. Actualmente son tres sacerdotes y tres religiosas. Tomamos el té con ellos y charlamos amigablemente. Nos acompañaron a visitar la misión. Tienen grandes instalaciones: iglesia, escuela, dispensario, hospital, escuela de artes y oficios. A la puesta de sol regresamos a Meru.

NUEVAS CARAS EN EL PARLAMENTO

El obispo de Meru, cuya hospitalidad ha sido extraordinaria, nos despide a la puerta. El italiano D. Giorgio nos acompaña al autobús. Volvemos a Nairobi.

Compro dos periódicos: el “Daily Nations” y el “Kenya Times”. El primero dedica los grandes titulares a la suspensión del recuento de votos en la zona de Machakos. De los 6 candidatos que se presentaban a las elecciones

nes en este distrito, cinco eran favorables a pedir la anulación de la votación por irregularidades. Otros ciudadanos de Mombasa, cuyos votos desaparecieron de las urnas, apelaron al Presidente Moi para que anulase las elecciones en su distrito. En Nairobi se acusa a algunos empleados de haber robado las papeletas electorales.

El periódico “Kenia Times” dedica la primera página a destacar que en la nueva apertura del parlamento habrá 51 nuevas caras, del total de 171 miembros que componen la Asamblea Nacional. El Presidente Moi, el Vicepresidente Mwai Kigali y tres más, son miembros por derecho, sin necesidad de presentarse a las elecciones.

A pesar de algunas deficiencias la satisfacción parece ser la tónica predominante. Según el supervisor general de las elecciones Z. Nyrango “estas elecciones han sido las mejores y más claras en toda la historia política del país”.

CAPÍTULO IV

UNA TARDE EN EL MUSEO NACIONAL DE NAIROBI

Ir a Kenia y no visitar el Museo Nacional de Nairobi es como venir a España y no ver el Museo del Prado. Para comprender el país, sus tierras y sus gentes, una visita a este museo es imprescindible. Es, sin duda alguna, la mejor introducción, para quien pretende viajar por estas tierras y comprender este pueblo.

Nos acompañan en coche hasta el Museo Nacional. Es la hora de la siesta, pero aquí no hay tiempo que perder. Sacamos los billetes –5 chelines por persona–, y comenzamos el recorrido.

UN ZOO DISECADO

Cualquier turista que viaje por el África Oriental no puede por menos de quedar impresionado con la enorme variedad de especies animales que componen su rica fauna.

La exposición de insectos, pájaros, peces, reptiles y mamíferos pretende ilustrar las especies que comúnmente se ven en el país y, de este modo, familiarizar al turista, con los tipos más comunes que verá en los “safaris”.

Los mamíferos están expuestos en dos salas. En una hay una serie de dioramas en los que se pueden ver al leopardo, león, rinoceronte, elefante, en su propio ambiente.

El animal más popular del museo es el elefante que se encuentra en el patio. Es una reproducción en fibra del famoso elefante Abamed. Este elefante, incluso en su vejez, conservaba unos excepcionales colmillos de tres metros de largo. Habitaba en las montañas de Marsabit en el Norte de Kenia. En los últimos años de su vida fue elevado al grado de “monumento nacional”. Estaba protegido por un decreto presidencial y una escolta armada. Murió en 1974. Hoy el “Rey de los elefantes se llama Mohamed”. En el Parque Nacional de Marsabit los guardianes no lo pierden nunca de vista.

En la Sala de Aga Khan se exponen más de 900 especies de pájaros de las 1.050 que han sido catalogadas en Kenia. Están colocadas en el orden según el cual los científicos creen que los pájaros evolucionaron. De particular interés son las dos especies de flamencos que en ocasiones ofrecen un magnífico espectáculo en torno a los pequeños lagos.

Los reptiles no podían faltar. En el interior del Museo se exponen moldes en yeso, reproduciendo los principales tipos. Pero quien desee verlos vivos y coleteando puede visitar allí, al lado, el Parque de Serpientes. Las hay para todos los gustos y disgustos. La serpiente venenosa más común en Kenia es la cobra.

Amplio espacio ocupan los animales marinos, conchas y corales, pero quienes superan a todas en cantidad son los insectos.

Aquí se guardan cerca de medio millón de clases de insectos. Desde los diminutos mosquitos hasta las llamativas mariposas de las que se exponen valiosas colecciones. Varios paneles didácticos ilustran muy claramente las consecuencias provocadas por la mosca “tse-tse”, la emigración de las langostas, las termitas, y el mimetismo animal.

JOY ADAMSON

Toda una hermosa sala está dedicada a la gran variedad de plantas y flores de Kenia. Se trata de acuarelas minuciosamente realizadas a lo largo de muchos años por Joy Adamson.

Ésta extraordinaria mujer, Joy, junto con su marido George, han sido las personas que más han contribuido a la conservación de la flora y la fauna africana. El Museo de Nairobi les debe mucho.

George era un guardia de frontera en el distrito Norte de Kenia. Joy era una artista australiana. Se casaron en 1944. Ella se haría mundialmente famosa como artista y sobre todo como escritora con sus libros “Nacida libre”, “Viviendo libre”, “Siempre libre”, sobre la leona Elsa. Juntos se dedi-

caron a recoger leones heridos o procedentes de esclavitud. Después de ayudarles a adaptarse les dejaban en plena libertad.

Joy fue asesinada en su casa en 1979, George con sus 77 años, continúa en Kenia en la reserva de Kora dedicándose a la cría y cuidado de leones a los que pone en libertad. Los protege contra cazadores furtivos y, en caso de que estén heridos, él los cura. No tuvieron hijos, pero George Adamson humorísticamente suele decir: "Yo tengo mis leones".

De Joy son también las cien acuarelas originales expuestas en la Sala Etnológica. Estas obras fueron realizadas sobre el terreno entre 1946 y 1960, por la artista. Joy viajó por todas las zonas del país y plasmó en el papel los rostros y las costumbres de las principales tribus. Estas pinturas proporcionan una información valiosísima sobre las tradiciones, ritos, maquillajes, vestimenta, decoración de los varios grupos étnicos. Más allá de su extraordinario valor artístico y etnológico tienen una gran importancia histórica para conocer vestimentas y costumbres del país.

LOS PRIMEROS FÓSILES HUMANOS

Existen muchos lugares de hallazgos paleontológicos en África Oriental. En la exposición se estudian los últimos 25 millones de años. El énfasis en este período se da a los estudios de fósiles vertebrados más que a los invertebrados y plantas.

El árbol del hombre se estudia en relación con los hallazgos realizados en la garganta de Oldovai, en Tanzania y el Lago Turkana en el Norte de Kenia. Estos dos lugares son posiblemente los dos más importantes hasta el momento para documentar el origen del hombre. La exposición de restos de Oldovai es útil en cuanto muestra los fósiles humanos más significativos en relación con la geología y la fauna.

Los fósiles humanos en la exposición son copias en fibra de cristal. Los originales son demasiado importantes para estar en público, además están siendo utilizados constantemente en la investigación. Richard Leakey, uno de los paleontólogos que más han estudiado el árbol genealógico humano, es precisamente el Director del Museo Nacional de Nairobi.

R. LEAKEY Y EL ÁRBOL GENEALÓGICO

En 1977 Richard Leakey publicaba el resultado de sus investigaciones y hallazgos en el Lago Turkana, sobre los orígenes del hombre y el árbol genealógico humano. En una de las salas del Museo expone esquemáticamente y documenta con fósiles sus resultados.

Hoy día, afirma Leakey, se considera que el árbol genealógico humano tiene a la raíz un primate llamado *Dryopithecus*, un verdadero mono aparecido sobre la tierra hace 20 millones de años. Seis millones de años más tarde el tronco del *Dryopithecus* se dividió en tres ramas: la primera está representada por los antepasados de los grandes monos actuales, el gorila, el chimpancé y el orangután. La segunda produce una criatura llamada *Gigantopithecus*, un gran mono que pobló los valles de Asia antes de extinguirse, algunos millones de años más tarde. La tercera rama sería aquella que dio origen al *Ramapithecus*, la criatura, que la mayoría de los paleontólogos consideran el lejano, pero directo antepasado del hombre.

El *Ramapithecus* sufrió una rápida evolución que llevó a que hace unos 6 u 8 millones de años la rama prehomínida se dividiese en tres ramas bien diferenciadas: una sería el *Australopithecus robustus*, la segunda el *Australopithecus africanus*, y una tercera especie que era la primera criatura definible como hombre.

Mientras sus parientes *Australopithecus* comían nueces y carroña, la especie "Homo" comenzó a fabricar utensilios de piedra, a cazar y a relacionarse. Todos estos factores aceleraron el desarrollo del cerebro y de su humanización.

Leakey reconoce tres especies de hombres que se sucedieron en el tiempo. La primera sería el *Homo Habilis*, la segunda el *Homo Erectus* y la tercera el *Homo Sapiens*. El primero tendría más de dos millones de años, el segundo un millón seiscientos mil años, y el *Homo Sapiens* unos 100.000 años.

LA PREHISTORIA DE LA HUMANIDAD

En el salón Mahatma Gandhi se expone la sucesión de las distintas épocas por las que pasó la humanidad, siguiendo los hallazgos realizados por Louis y Mary Leakey, –padres de Richard–, desde 1930. La Garganta de Oldovai en Tanzania permanece como uno de los lugares prehistóricos más importantes. Proporciona una información continua desde hace un millón y medio de años hasta hace cien mil.

Los últimos cien mil años de la edad de piedra están bien representados en muchas partes de Kenia. En el museo se ve también cómo era la vida en un típica caverna de la época. Como los hombres de Altamira, los primeros africanos dibujaron en la piedra escenas de caza. Estas pinturas de hace 35.000 años han sido reproducidas en el museo por el matrimonio Leakey.

Se documenta también las distintas fases del neolítico y el paso de una cultura de la caza, a una cultura agrícola y ganadera de carácter sedentario.

ARTE ETNOLÓGICO

En la parte superior del salón principal se expone una amplia colección etnológica de los distintos pueblos de Kenia. Cada objeto está relacionado con su uso.

En Kenia existen muchas tribus, –Kikuyu, Meru, Masai, Samburu...– pero en el presente se tiende a acentuar la unidad, con el fin de contribuir a la construcción de una nación. La exposición etnológica acentúa claramente la unidad esencial, mostrando cómo muchas de las costumbres tribales son similares.

Un gran mapa en relieve al comienzo de la exposición indica dónde tradicionalmente viven cada una de las tribus. Así se puede ver cómo muchas de las diferencias en el estilo de vivir derivan precisamente de la diversidad de ambientes.

En vitrinas didácticamente explicadas se suceden el mundo de la religión y la magia, la cestería y los tejidos, la escultura y la cerámica, la caza y la pesca, la comida y el transporte...

A la salida del museo visitamos un típico poblado Kikuyu reproducido fielmente sobre una explanada. Camino de casa, en el autobús voy reviviendo la larga historia de la humanidad. Entre empujones y sudor de gente, más allá del color de la piel, siento que todos los hombres somos hermanos.

CAPÍTULO V

EN TIERRA DE LOS MERU

Meru es un pequeño centro agrícola de unos cinco mil habitantes, rodeado de campos cultivados con maíz, té y café. Es una ciudad sencilla, sin grandes atractivos, a no ser porque es la capital de una de las etnias más importantes de Kenia, la tribu Meru. A ella llegué al mediodía del último domingo de septiembre.

Me conducía, en primer lugar, un deber profesional: estudiar la posibilidad de apertura de una misión agustiniana en la zona. Al mismo tiempo me movía el deseo de conocer sobre el terreno la vida y costumbres de la tribu Meru. Finalmente sentía una gran curiosidad por conocer estas tierras de las que hablaba Joy Adamson, en su obra “Nacida Libre”.

Cerca de la ciudad se encuentra el Parque de Meru, donde se contempla la típica fauna africana: jirafas, cebras, impalas, leones... Este parque se hizo famoso gracias a Joy Adamson que realizó aquí sus primeras experiencias, sobre rehabilitación a la vida salvaje de leones y leopardos. Es la

historia de Elsa y Pippa. El marido de Joy, George, guardián del parque, se vio obligado a matar a la leona madre. Así Elsa quedó huérfana cuando no era más que un cachorro. Fue adoptada por Joy y George. Después de varios años intentando devolver a Elsa a su ambiente originario. El experimento aumentó considerablemente los conocimientos en el campo de la vida social de los leones. Joy Adamson escribió muchos libros sobre el tema. Las ganancias las destinó a la creación de la “Fundación Elsa” que financia estudios zoológicos y proyectos de protección de la fauna amenazada de extinción.

En Meru, el nombre de algunos lugares perpetúa la leyenda de los Adamson, pero, desgraciadamente, ya no queda nada de los campos que ellos instalaron, a los que habían bautizado como “Campo de Elsa” y “Campo de Pippa”, en recuerdo de la leona y el leopardo, por ellos criados.

EL MÍTICO LIBERTADOR

Hace tanto tiempo, –así narra una vieja leyenda aún en boca de los ancianos de Meru–, el pueblo Meru habitaba más allá del gran río. Eran esclavos de un potente Rey. Vivían infelices.

Un día surgió un hombre que había hablado con Dios. Habiendo visto la aflicción de su gente se presentó al rey, en nombre de su Dios, e imploró la libertad para sí y para su pueblo. El Rey se mofó de él y le pidió como condición que le trajese un elefante que produjese estiércol blanco. Con la ayuda de Dios lo consiguió. De este modo todo el pueblo pudo seguir a este gran hombre, llamado Mogwe, hacia la libertad. Pasando el río comenzaron una nueva vida como hombres libres.

Según los antropólogos la historia “verdadera” afirma que los Meru provienen de la costa cercana a Malindi, en la costa de Somalia. Habrían encontrado en estos lugares actuales donde viven, un refugio, después de haber sido expulsados de sus tierras. Hoy ocupan las laderas del norte del Monte Kenia. Su número se acerca a los 700.000 y están divididos en nueve grandes grupos tribales.

EL JEFE SACERDOTE

Los Meru, durante siglos, tuvieron viva la legendaria figura de Mogwe, su gran jefe religioso. Para mantener viva su memoria la candidatura a Mogwe era hereditaria, pasando de padre a hijo, no necesariamente al primogénito. Su papel principal era aquel de guiar al pueblo en el tributo a Dios mediante el sacrificio. Estos podían ser propiciatorios, para obtener la

lluvia o buenos pastos, o expiatorios, en caso de graves culpas cometidas por los grupos o individuos de la tribu.

Estos jefes han ido desapareciendo en los distintos grupos. Según cuenta un misionero de la Consolata, el último Mogwe de la zona de Igembe se convirtió al catolicismo en 1974 y dejó de transmitir a su hijo la prerrogativa de gran sacerdote de los Meru.

Meru es hoy sede episcopal. Su actual obispo, Mons. Silas Njiru es de la tribu Kikuyu, vecinos de los Meru. Nos dio hospitalidad en su casa. Él me proporcionó muchos de los datos sobre estos territorios y estas gentes. Los católicos son 230.000 sobre un total de más de un millón que habita la zona.

LA GERONTOCRACIA

Hasta el momento de la independencia, los Meru eran gobernados por un consejo de ancianos, que poseía la máxima autoridad. A nivel rural y familiar, aún siguen teniendo una cierta importancia.

Este consejo de ancianos se llamaba Njuri. Cuando había problemas graves que solucionar estos ancianos se reunían en un prado cerca de Tigania y se “sentaban sobre la hierba”. Esta expresión, “sentarse sobre la hierba”, ha pasado a significar discutir, juzgar. Este lugar, fue durante mucho tiempo el más sagrado y famoso sitio de reuniones de los Njuri.

Los ancianos de la tribu estaban divididos en tres grados. El primero estaba constituido por los “Areki”, y era señal de honor tanto para los hombres como para las mujeres el formar parte de él. El segundo lo constituían los “Neeke” y el tercero los “Mpingiri”. Los ancianos que formaban los últimos dos rangos eran seleccionados cuidadosamente. Para poder ser elegidos, los candidatos debían pagar una fuerte tasa que consistía en gran número de animales que eran sacrificados y comidos durante una gran fiesta.

Entre los símbolos distintivos tenían el “morai” o bastón de mando nudoso. Estaba hecho de una rama de madera negra, generalmente ébano. Además existía la “ncea” o corona de pelos sobre la cabeza, el “meu” o pequeña escoba hecha con los pelos de la cola de un animal y la silla de tres patas, esculpida en un único tronco. Algunos, a esto, añadían un sombrero de piel de mono y una especie de manto de piel de carnero o de mono.

EL TRIBUNAL INDÍGENA

El tribunal indígena estaba formado por los jefes más destacados, el brujo y el Mogwe o jefe sacerdote. Se le denominaba “Kagita” y se reunían en una choza particular, que era el lugar más temido de toda la región, pues estaba considerado como tabú.

Solamente los casos más criminales eran juzgados por este tribunal, y en general, culpable o no, el acusado solía pagar con la vida. Para ejecutar la sentencia usaban distintos métodos de envenenamiento: el vino mezclado con veneno, la prueba de las setas o la prueba del fuego.

LA INICIACIÓN CONSTANTE

La iniciación dura muchos años, desde el primer gemido el día del nacimiento, hasta el día que es considerado auténtico hombre. Más aún, hasta cuando la admisión entre los Njuri de último grado.

El neonato es inmediatamente ofrecido a Murungu, nombre que dan a Dios. Es un gesto llamativo de la madre, que, aun antes de ocuparse de sí misma levanta al recién nacido, apenas salido de su vientre y dirigiéndose hacia el Monte Kenia o Njombeni, lo ofrece a Dios, escupiéndole encima un poco de saliva. Escupir la saliva, es, para los Meru, símbolo de buena suerte y de bendición.

Para los niños de cinco a seis años hay otro rito llamado “gatumenia”. En el transcurso del mismo, los padres instruyen a los niños mediante una especie de decálogo, seguido de una serie de maldiciones e improperios. Al final de la ceremonia se sacrifica una cabra.

En la adolescencia está el rito de la circuncisión para los chicos y de la clitoridectomía para las chicas. Después de él se retiran durante una temporada en una choza dormitorio. Nadie podrá entrar después, ni quemarla ni destruirla, pues se la considera tabú. Solo el tiempo, y las termitas la irán haciendo desaparecer poco a poco.

Pero, la más complicada es la iniciación de los Njuri o jefes. Por medio de una compleja serie de ritos, el nuevo jefe será instruido sobre los secretos de la tribu. Se trata de un nuevo nacimiento y del comienzo de una nueva vida adulta.

MUNDO DE LOS ESPÍRITUS

Los Meru, aun siendo monoteístas, y creyentes en un solo Dios a quien llaman Murungu, principal destinatario de sus oraciones y sacrificios, no están exentos de un cierto subfondo de ritos mágicos para contentar a los espíritus “ngoma”.

Es difícil definir qué son estos espíritus para ellos. Según unos, se trata de los espíritus de los antepasados en lucha con los seres humanos, de los cuales han recibido ofensas. Según otros, son fuerzas ocultas responsables del mal que hay en el mundo. Puesto que se da por descontado que Dios es

bueno, el mal no se le puede atribuir. Los Meru lo atribuyen a una fuerza llamada Seitani.

Las mujeres, sobre todo en la zona de Igembe, tienen un espíritu protector llamado “ntato”, representado por la serpiente pitón. Este reptil está también considerado como el espíritu protector de las lluvias. Dados sus atributos sacros, es tabú matarla.

LA SOLEDAD DE LOS MUERTOS

Una de las cosas que más llaman la atención en algunos pueblos del África es el abandono total en el que dejan a sus muertos, y la huida de todo aquello que los recuerda.

Entre los Meru, la choza donde una persona moría debía ser destruida. De ahí que cuando se veía que un pariente próximo iba a morir, se le sacaba rápidamente de casa. Era conducido al bosque y allí era abandonado en una pequeña choza llamada choza de la muerte.

Incluso el nombre del difunto no debía pronunciarse más. En caso de la muerte del primogénito, al siguiente niño se le daba el nombre de un animal, posiblemente feroz, como el león o la hiena. De este modo el espíritu que había ya robado al primer hijo se atemorizaba y no regresaba. Si, desafortunadamente, también el segundo moría, al tercero se le daba un nombre, que traducido significa: “no tengo nombre”.

Aquí sí que es doblemente verdad lo de nuestro poeta: ¡Qué solos se quedan los muertos!

CAPÍTULO VI

LOS KIKUYU MIRAN AL MONTE KENIA

“Mirando al Monte Kenia”, es el título de un famoso libro del padre de la patria Jomo Kenyatta, de la tribu de los Kikuyu. Hoy, los Kikuyu, son el grupo más numeroso de Kenia, superando los dos millones. Ocupan la parte central distribuida en cinco distritos: Kiambu, Fort Hall, Nyeri, Embu y Meru. Durante mi estancia en Kenia pude visitarlos personalmente.

En las ciudades los modos de vida tradicionales son sólo un recuerdo, mientras que en el campo, a pesar de todo, algunos aspectos se han mantenido. Visitando las zonas rurales de Khithimu, Ishiara, Shiakago, Kerie, vi cómo el viejo modo y el nuevo se entrecruzan ofreciendo grandes contrastes. A los cambios realizados han contribuido positivamente las condiciones

de trabajo, la introducción de la economía monetaria y las escuelas primarias y secundarias a las que acceden, cada vez con más facilidad, las nuevas generaciones.

UN EXTENSO JARDÍN

Como un jardín describieron los primeros exploradores europeos las verdes tierras donde viven los Kikuyu en las laderas del Monte Kenia. Hoy el turista puede estar de acuerdo con ellos en considerar estas tierras como un sagrado paraíso terrenal. Aunque en la medida en que uno se aleja de la montaña sagrada, la sequía es siempre una amenaza constante, como yo pude constatar en mi viaje.

Los Kikuyu son principalmente agricultores, aunque también tienen algunas ovejas, cabras y vacas. La sacralidad de la tierra considerada como la madre de la tribu, no impide la propiedad privada, la compraventa y el arrendamiento. Propiedad común son los pastos, las tierras saladas, los caminos y senderos, los lugares sagrados y aquellos para la danza y la recreación. El trabajo agrícola viene practicado colectivamente cada año. Con dos épocas de lluvias consiguen recoger dos cosechas.

MITO DE ORIGEN

“Hace mucho tiempo, cuando la tierra alrededor de la gran montaña luciente estaba habitada sólo por animales, Mwene Nyanga se apareció repetidas veces a Gikuyu. Llevándole sobre la montaña nevada, desde la que se divisaban inmensos valles verdes y pastos le dijo: todo esto es tuyo”. Así comenzó una leyenda que explica el origen de la tribu. Gikuyu y su esposa Muumbi se casaron y tuvieron 9 hijos de cuyos nombres derivan los nueve clanes Kikuyu.

El verdadero origen de los Kikuyu es, según los antropólogos, muy distinto. Serían los descendientes de un pequeño grupo procedente del sur de Etiopía.

ESTRUCTURA SOCIAL

Fundamento de la sociedad Kikuyu es la “myumba”, familia. Al crecer la familia y multiplicarse los grupos familiares, se forma el “mbari” o subclan, que puede contar entre cien y mil familias.

Todos los “mbari” tienen su origen en una de las 9 familias del mítico Gikuyu.

Es curioso notar cómo un buen Kikuyu tiene sumo cuidado en dar a conocer a los demás su origen, aun en las ocasiones más curiosas. Así por ejemplo, cuando estornuda, debido a la inhalación de demasiado tabaco, se apresura a decir el nombre del clan al que pertenece.

Muchas familias forman un barrio, y varios barrios un poblado. A su vez varios poblados forman una unidad administrativa llamada “mwaki”, que está presidida por el consejo de ancianos.

RITOS DE INICIACIÓN

Según me cuentan los misioneros de la Consolata y los salesianos que trabajan por estas tierras, hoy por hoy, tantas cosas han sido olvidadas y abandonadas, pero el centro de la iniciación, esto es, la circuncisión, reviste aún gran importancia. La circuncisión femenina o clitoridectomía es ya bastante rara, pero hace tan solo pocos años aún era una norma.

La circuncisión abre paso a la juventud. Los jóvenes están divididos en grupos “riika”. Cada grupo es guiado por un jefe, que figura también como abogado del grupo de frente a los ancianos en caso de discusiones y altercados. Cada grupo estudia una característica que lo distinga, ya sea en el modo de vestir, en el canto, en la danza, en los gritos de alegría, etc.

Los viejos Kikuyu aman a los jóvenes iniciados como a la pupila de sus ojos. Un proverbio Kikuyu dice = “Muanake ni kienyu kia Ngai”, es decir, “los jóvenes son un don de Dios”.

AUTORIDAD SACRA

Por otro lado, así como los jóvenes son considerados regalos de Dios, los ancianos vienen a ser autoridad de Dios.

Se les da el nombre de “athuuri”, que es un nombre sagrado, de respeto. A muchos de ellos, incluso hoy día, les gusta obtener sus propios signos de reconocimiento y autoridad como una escoba de pelos de cola de vaca o de jirafa, collares, bastones nudosos, una silla de tres patas y la tradicional petaca, hecha con el cuerno de un animal.

También entre los Kikuyu existía y aún existe el “consejo de ancianos” que forman la corte o “kiama”. Tienen la autoridad de legislar, juzgar, castigar, orar a Dios para obtener la lluvia.

BRUJOS Y HERREROS

El brujo y el curandero eran personajes clásicos de todo respeto entre los Kikuyu y aún hoy subsisten. La mayor parte de la gente, confiesa un

misionero de la Consolata, continúa aún visitándoles para curar sus dolencias o adivinar el futuro.

Al brujo se acude para consultar el futuro, para la liberación de las maldiciones, para curar enfermedades. El instrumental del brujo consiste en una serie de calabazas entre las cuales está el “mwano” o calabaza adivinatoria. Esta suele contener además de pequeñas piedras de río recogidas durante su iniciación por el mismo brujo, huesecillos, astillas, cristales, viejas monedas y toda clase de objetos capaces de suscitar fantasía en el pueblo.

Al lado del brujo y con importancia similar están también los herreros. Son considerados medio dioses medio demonios. Los Kikuyu los han circundado de un velo mítico. En su taller se realizan terribles misterios. La viva llama que ilumina la negra figura del herrero trabajando en la fragua, los miles de chispas que se levantan descienden en torno a él, el ritmo sonoro del martillo que golpea y golpea, transformando una masa informe de metal en mortal instrumento de guerra, como las lanzas, las puntas de flecha, hacen dar vueltas a la fantasía de los africanos que en el herrero ven un ser misterioso, un genio de quien hay que estar atentos.

Por esta razón, para las maldiciones más solemnes se acude al herrero. Este, armado de sus instrumentos, va al lugar fijado y cumple las más extrañas ceremonias, pronunciando una cadena de maldiciones bastante coloradas. Por ejemplo: “¡Que los miembros de tal familia tengan el cráneo aplastado como el hierro que es machacado con mi martillo! ¡Sus vísceras sean mordidas por las hienas como yo atenazo el hierro! ¡Que su sangre salte de todas sus venas como saltan las chispas de fuego bajo los golpes de mi martillo! ¡Que se le hiele el corazón, como yo enfrió el hierro en el agua!”.

Además del velo mítico, el herrero es un personaje de gran importancia en la tribu. No se conservan restos arqueológicos que puedan comprobar el conocimiento de la elaboración del hierro entre los Kikuyu, sin embargo, es tradición, de que este arte fue conocido ya desde tiempos antiguos, antes de que llegasen a la región donde hoy viven.

RELIGIOSIDAD

El pueblo Kikuyu es extremadamente religioso. Dan a Ngai, Dios, los atributos teológicos que constituyen la base de todas las teologías. Al Dios Ngai ofrecían sacrificios propiciatorios de animales. A ser posible escogían como lugar sacro para estas ceremonias, espacios próximos a árboles gigantes, o también la cima de las altas montañas.

No es difícil admirar aún hoy en el panorama Kikuyu los grandes árboles sagrados que constituyen como el núcleo alrededor del cual la gente se reúne para ritos religiosos y discursos políticos. También el Monte Kenia, omnipresente desde todos los lados cuando se viaja por esta zona, es considerado como sede particular de Dios. Al Monte Kenia se le llama en Kikuyu Kirinyaga, cima blanco-negra como la cola del avestruz. Es un nombre que sugiere también otros significados como: cima de Dios, cima del esplendor, morada de Mwenw Nyaga y otros más...

LA TRADICIÓN ORAL

Hoy día el nivel de alfabetización entre los Kikuyu es de los más altos de Kenia, pero hasta hace poco todo era transmitido por tradición oral. No conocían el arte de escribir. Se servían de la literatura oral para transmitir su cultura a la posteridad. Los ancianos Kikuyu, de generación en generación fueron legando la historia del pueblo, las costumbres, las leyes religiosas...

Esta tradición está constituida por muchas composiciones originales del folklore, que se cantan en las distintas fiestas o al atardecer en las noches de luna. En otros casos se trata de historietas, fábulas, mitos, narrados por los abuelos a sus hijos y nietos, mientras se espera la cena, sentados alrededor del fuego encendido al aire libre. Aún hoy cuando se pasea al atardecer entre las chozas, para visitar a las familias, el misionero presencia estas escenas.

Miles de proverbios y sentencias morales contienen los principios de su filosofía, su concepción de las virtudes naturales y morales, de la justicia... fruto de una centenaria experiencia y sabiduría pluriseculares.

Entre los miles concluyo con una sentencia que expresa una de las cualidades más típicamente africanas: el espíritu del clan. En relación con esto existe este dicho simpático y significativo: "un dedo solo no aplasta un piojo". Sin comentarios.

CAPÍTULO VII

LOS MASAI, PASTORES Y GUERREROS

En mi viaje por el África Oriental en varias ocasiones tuve la oportunidad de entrar en contacto con los Masai. Esta tribu, de raza nilo-camita está compuesta hoy por unos 250.000 individuos dispersos por la Meseta Masai que se extiende desde Kenia hasta Tanzania, en una zona de sabana seca. Hoy, aun conservando sus propias tradiciones culturales, han perdido la

agresividad que en el pasado les distinguía y les hacía el pueblo más temido de la zona.

BELLOS COMO DIOS

Lo primero que me llamó la atención a la vista de estos pastores nómadas fue su singular belleza. La constitución física por un lado, las túnicas rojas y azules, junto con los adornos corporales por otro, hacen de los Masai un pueblo de hombres hermosos, que recuerdan los cánones de la belleza griega. Tienen un físico envidiable que ya quisieran tener para sí muchos de nuestros galanes occidentales.

Son de constitución longilínea, con la piel marrón-cobre y los cabellos rizados. Tanto los hombres como las mujeres se distinguen por la excepcional dimensión de los lóbulos de las orejas, que se han ido agrandando desde la niñez a base de colgar ornamentos pesados de metal. La vestimenta suele variar algo de Kenia a Tanzania. Generalmente las mujeres llevan el seno descubierto. Una falda de piel o de tejido les cubre desde la cintura hasta por debajo de la rodilla. Al cuello llevan vistosísimos collares de ocho o diez centímetros de anchura con abalorios de varios colores. Sus colores favoritos son el rojo, el azul y el blanco, que son también los preferidos para la vestimenta. La cabeza que está generalmente rapada es también adornada con abalorios y monedas. De las orejas cuelgan vistosos pendientes metálicos.

Por el contrario los hombres guerreros llevan el pelo trenzado en pequeños mechones. Es después empastado con pintura roja y con grasa, y recogidos en uno o varios conos que dejan caer sobre la espalda.

PASTORES NÓMADAS

A lo largo de mi viaje a bordo de un Land Rover por tierras africanas crucé en varias ocasiones por zonas de la estepa Masai principalmente en la zona norte y centro de Tanzania. A orillas de la carretera se encuentran estos núcleos masai cuidando pequeños rebaños de vacas con chepa. Es un tipo de ganado que se acomoda bien a estos terrenos de sabana seca. Detrás de las reses recorren cientos de kilómetros, unas veces en busca de mejores pastos y en otras para conducirlos al mercado, como el grupo que encontré camino de Iringa.

Además de las vacas tienen también ovejas y cabras. Con todo el rebaño, y según las épocas de lluvia, se ven obligados a una trashumancia periódica. Generalmente toda la familia acompaña al rebaño que es la principal fuente de riqueza. De hecho pude ver cómo, mientras los hombres cuidaban

el ganado, las mujeres se dedicaban a las tareas domésticas: preparar la comida en el fuego hecho al aire libre, cuidar a los niños, ordeñar vacas y ovejas...

Los animales son objeto de comercio y tienen un alto valor social. Generalmente no los matan con una finalidad alimenticia, sino más bien por razones rituales. La alimentación principal es la leche, a la que, a veces, para fortalecer al guerrero, mezclan con sangre. Usan también mantequilla, miel y cereales.

Cuando el Masai está muy agotado o débil se le da a beber sangre de buey. Le clavan a la res una flecha en la vena yugular, y una vez extraída la sangre deseada, ponen un poco de estiércol en la herida para hacer que la sangre se coagule. Después sueltan a la bestia de nuevo al pasto.

CRUCE CON LOS KIKUYU

La vecindad entre los grupos Masai y Kikuyu ha tenido un papel importante en la formación de la cultura de este último. A veces aliados, a veces enemigos, según las conveniencias. Los Masai, sin embargo, han ido cediendo poco a poco algunos de sus terrenos e incluso sus mismas mujeres.

En las venas de muchos kikuyu corre sangre masai. Sin ir más lejos, la abuela paterna del primer presidente de Kenia Jomo Kenyatta, era Masai, como también lo era su tía.

Juntamente con la sangre, los Masai cedieron a los Kikuyu varios elementos de su cultura que constituyen aún hoy las pilastras de su modo de vivir, especialmente en materia de iniciación, división en grupos de edad, etc. Son muy afines también en el modo de vestir, armas y escudos, danzas y cantos.

LAS CLASES SOCIALES

Entre los Masai se distinguen normalmente cuatro clases de edad. La primera clase está formada por los iniciados. Antes de la circuncisión el joven no tiene "status" y tampoco tiene derechos de participación social. Estos iniciados comprenden todos los circuncidados durante un ciclo de quince años. Este grupo tiene una función militar. Sus miembros tienen el derecho y el deber de las armas. Reciben el nombre de guerreros "moran". Se ocupan de la defensa del territorio y de los rebaños. En ocasiones atacan, ya sea a los animales carnívoros, -constante amenaza para el ganado-, ya sea a los pueblos vecinos para defender los pastos.

A estos jóvenes guerreros les está prohibido beber alcohol y aspirar tabaco por la nariz. También se les prohíbe beber leche solos o en casa de

sus padres. Esto es para que todos coman juntos de modo que se fortalezca el espíritu comunitario.

La pertenencia a este grupo dura unos quince o veinte años. Durante estos años los "morán" viven apartados en un poblado reservado sólo para ellos. Para solucionar las tareas domésticas se llevan consigo a su madre y a un hermano menor. Aunque les está prohibido el matrimonio, las relaciones sexuales con las jóvenes que vienen a visitarles son libres, aunque deben evitar que queden encinta.

La segunda clase social tiene una función familiar y económica. Sus miembros están casados y deben ocuparse de la familia y de los ganados, para mantener la familia y acrecentar las riquezas. Cuanto más ganado tenga, más posibilidades hay de tener varias mujeres e hijos. La fortuna y la prosperidad económica determina el prestigio social de los Masai. Si a la fortuna económica, —medida siempre en cabezas de ganado—, acompañan otras cualidades personales como la inteligencia, el poder de persuasión, etc., el prestigio se transformará pronto en poder político.

La tercera clase posee el poder político. Interpreta la tradición y la aplica a las situaciones del momento tomando decisiones. Es la clase de los padres, en el sentido que los miembros de esta clase son efectivamente los padres de los miembros de la primera clase, esto es de los guerreros. A ellos corresponde el controlar los movimientos y la actividad militar. Entre estas dos clases existe una relación especial que para los Masai tiene carácter sacro.

La cuarta clase tiene una función que se puede calificar como religiosa. Sus miembros son los depositarios de la tradición y representan el lazo con el pasado y con el más allá. Su tarea específica es de consejo y también sacerdotal. Hay ritos y ceremonias que no pueden cumplirse sin la presencia de al menos uno de ellos.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD

Después de la primera menstruación, la joven es sometida a la clitoridectomía. Abandona el nombre de infancia y los viejos ornamentos y se dispone a prepararse al matrimonio.

La boda tendrá lugar después de que el padre haya acordado con uno de los pretendientes los bienes que debe recibir a cambio de la esposa. Generalmente el "precio" de una esposa es el de tres vacas, dos ovejas y un buey. Cuando el novio las entrega, entonces se da oficialmente el consentimiento para el matrimonio.

El día de la boda se prepara cerveza de maíz, como bendición para los esposos, mientras que el esposo da a la esposa un brazalete en señal de respeto. El día después el marido lleva a la mujer a su poblado donde es acogida con bailes e insultos rituales, por las otras mujeres. Las primeras cuatro noches la mujer las pasa en la habitación de la suegra. Mientras tanto recibe algunas vacas sobre las que adquiere derecho de ordeño. Con el reproducirse, esa riqueza será heredada por los hijos futuros al momento de su matrimonio.

Durante la vida se ocupa de las tareas domésticas. En la vejez la cuida el hijo más joven. En caso de quedar viuda, no puede volver a casarse, y permanece al lado del hermano del difunto.

BAJO EL ESTIÉRCOL

Entre las muchas cosas que llaman la atención en el estilo de vida de los Masai está su vivienda. Suele ser de planta rectangular, poco más alta de una persona. Tiene una estructura de ramas recubiertas de hierbas y un estrato de abono de vaca. En la estación de las lluvias se ponen pieles para impermeabilizar el techo.

El poblado consta de dos o tres clanes o núcleos de familias. Cada uno de ellos tiene su propia entrada dentro del recinto de espinos de forma circular “boma”, donde están colocadas las casas. La función de este recinto circular de dos metros de alto es doble. Por un lado impide al ganado que se aleje durante la noche. Por otra parte impide la entrada de la mayor parte de los animales salvajes.

EL DIOS DE LA LLUVIA

Los Masai creen en un dios supremo “Engai”, cuyo nombre indica también la lluvia y una suerte de energía vital presente en todas partes. Engai revela las propias intenciones y el estado de ánimo mediante las condiciones atmosféricas. El “Engai negro” es bueno e indica que la lluvia es inminente. El “Engai blanco” es malo e indica aridez. Finalmente el “Engai rojo” indica enfado y se manifiesta en la tormenta.

La hierba también es sagrada y en la circuncisión de las mujeres se esparce hierba sobre su cabeza. Un niño a punto de ser golpeado por un adulto enfurecido, puede librarse de la paliza si consigue antes arrancar un puñado de hierba.

CARA FOTOGRAFÍA

Los Masai son uno de los pueblos más cortejados por etnólogos, reporteros, televisiones y periodistas, lo que hace que ellos hayan aprendido a “sacar tajada” de la situación. Atravesando tierra masai con cierta discreción, desde el jeep, les hice algunas fotografías. Camino de Iringa me propuse hacerles algunos primeros planos. Un misionero agustino me hacía de intérprete. El jefe del grupo nos pedía dos mil pesetas por una fotografía. Regateamos. No hubo manera. Al final desistí. A ese precio me pueden hacer también a mí las que quieran.

[Tres años después, en mi viaje de regreso de Mahanje a Dar es Salaam junto con el P. Vitalino, nos encontramos al lado de la carretera una mujer Masai vendiendo abalorios. Adquirimos algunos y ella no tuvo inconveniente en ser fotografiada].

CAPÍTULO VIII

EL PODER DE LOS BRUJOS

Viajo por la zona de Siakago, cerca del río Tana. El P. Mario me lleva en su Toyota todo terreno por la misión. Caminos de tierra y polvo. Me va explicando las costumbres y modos de vivir de estas gentes. En mi diario de viaje voy apuntando datos. Entre ellos algunos muy interesantes sobre el mundo de los brujos. Otros los encuentro en escritos de misioneros de la Consolata, y la experiencia de los compañeros Agustinos.

PARAFERNALIA SAGRADA

Las cosas del brujo no las pueden ver todos. Son sagradas. Se conservan en un saco especial. Este saco está colgado el solo al centro de una pequeña choza que constituye como el “sancta sanctorum” de la residencia del brujo.

El elenco de las cosas conservadas en el saco sagrado puede ser largísimo: simientes, cuernos de antílope, piedras, trozos de vidrio, espinos, piedra pómez, diversas variedades de polvos y hojas secas. Tiene además la clásica cola de vaca que sirva por un lado para alejar las moscas, pero es sobre todo un símbolo de dignidad.

PODER SOBRE LOS ESPÍRITUS

No hay que creer que el brujo use todas estas cosas para hacer el mal. ¡No! Él es un médico particular que se basa sobre el empirismo y sobre la

magia. Cuando se le llama a visitar un enfermo él asume una actitud de gran dignidad en el transcurso de la visita. Mientras, se agita para combatir y hacer salir el mal del paciente. Incluso puede ponerse agitado y furioso en lucha contra el invisible enemigo que ha golpeado a su cliente. También la vestimenta es estudiada de modo que haga crecer la dignidad y suscite en los presentes el respeto por la potencia misteriosa de este hombre que puede dominar el mundo de los espíritus.

Delante del enfermo el brujo coloca sus cosas. A cada objeto que extrae de su bolsa pronuncia un juramento: "he venido para alejar tu desgracia". Prepara una primera pasta, mezcla de agua y ceniza blanca con la que adorna la propia cara y sus instrumentos. Después va cogiendo uno a uno sus instrumentos al mismo tiempo que recita una letanía: "Vomita el mal que está escondido en ti". Se sigue una oración al Dios Ngai, Dios de los Kikuyu, al mismo tiempo que hace beber al paciente una poción: "Oro a Ngai. Tú eres potente. Concede aquello que es bueno. Ayuda a este enfermo, para que el mal que está en él se marche".

Esta es la figura ordinaria del brujo común africano u hombre de la medicina. Pero no falta tampoco el brujo maligno. Este a veces se sirve de la magia negra, de los venenos, del mal de ojo, para asustar a la gente haciéndola depender de él, llegando incluso, a veces, a darles la muerte. Es difícil identificar estos brujos que, en tiempos pasados, si venían descubiertos pagaban con la muerte.

LA INVESTIDURA

El brujo, entre los Kikuyu, tiene el nombre de Mundo Mogo. Su investidura es realizada por otros tantos potentes brujos del lugar, posiblemente cuando el candidato es aún muy joven. Viene conducido en un bosque, a orillas de un río de aguas profundas. Todos los brujos juntos le hacen los juramentos rituales, como para derramar sobre él su potencia. Después, lo atan fuertemente alrededor del cuerpo, un macho cabrío grande. El candidato, así atado junto con la bestia, teniendo libres sólo las manos, deberá zambullirse en el agua profunda y recoger puñados de piedrecillas. Serán precisamente estas piedras las que juntamente con muchos otros pequeños objetos, serán introducidos en la clásica calabaza adivinatoria.

Cumplido el rito, al neófito brujo se le frota con hierbas consideradas sagradas y, más tarde, viene ungido con grasa de cerdo. El macho cabrío es sacrificado sofocándolo y, a continuación, después de despellejarlo, es asado al fuego y comido por todos.

La entrega de la calabaza se realiza inmediatamente después junto con el gorro. Se le entrega también la clásica escobilla de cola de animal, mientras que otros dos o tres flecos de pelo de la cola de otros animales, unidos a la del macho cabrío sacrificado servirán como tapón de la calabaza adivinatoria, “mwano”.

CONSULTA AL ORÁCULO

En Tanzania, en la misión de los agustinos completo algunos otros datos sobre este misterioso personaje. El brujo tiene también en estas tierras funciones de oráculo y de profeta. Tiene en sus manos los secretos de la sabiduría y es capaz de desvelar los más ocultos misterios y explicar los enigmas más intrincados.

El P. Vitalino, misionero agustino, me explica que son varias las ocasiones en las que se acude a consultarle. En primer lugar en caso de enfermedad. Es más, muchos van antes al brujo que a los médicos. Y si –por desgracia, casualidad o coincidencia, consigue curarles–, entonces ya no hay quién les quite la fe en el brujo.

Otra ocasión es cuando se sienten desasosegados, intranquilos, o padecen insomnio. Pide al brujo que les aclare la causa de su intranquilidad. Muchas veces echan la culpa a los espíritus de los difuntos. Es el caso de Átanás, que ha perdido a su padre. El viejo era autoritario y exigente. Después de muerto es aún peor. Habrá que esmerarse en hacerle unos funerales dignos, en respetar su memoria, en ofrecerle periódicamente sacrificios y libaciones, y en hacer una gran fiesta en la que todos queden contentos. Quizá así el muerto se dé por satisfecho y no vuelva a perturbarle. Aunque nunca se estará seguro de ello.

Momento indispensable para acudir al brujo es en caso de una muerte prematura en la familia. Estas muertes son consideradas contrarias a la voluntad de Dios. Necesitan una explicación. Para obtenerla nada mejor que acudir al brujo, que se encargará de buscar algún “cabrito expiatorio”, en otro brujo rival, un familiar o un enemigo. Así pasó a la muerte de Perpetua, según me cuenta el P. Agustín. Era una joven de 20 años. Una tisis galopante se la llevó rápido. No es una enfermedad de Dios. Por lo tanto alguien le mandó una maldición. ¿Qué familiar de Perpetua es el causante de su muerte? Cualquiera que señale el brujo. Por eso todos esperan con pavor su veredicto.

Algunos, me cuenta el misionero van a consultar al brujo hasta para jugar a las quinielas. Dicen que gana más un brujo por estas tierras que los mismos jugadores y entrenadores.

BOTONES DE MUESTRA

La noche es joven. Aquí en África no hay televisión, ni vídeo. Después de cenar es un tiempo estupendo de dialogar y escuchar. Estas son algunas de las historias de brujerías ocurridas en la misión.

Elena tiene treinta años. Es una joven cristiana, casada por la Iglesia y con cuatro hijos. Es miembro del consejo parroquial. Un buen día pide ante el consejo de ancianos de la parroquia, la separación de su marido. Trata de dar algunas razones como excusa. Al no aceptárselas como válidas se ve obligada a dar la verdadera razón: su marido le ha amenazado con proporcionarle unos hechizos por lo que ella hará lo mismo que Mikaeli. El pobre Mikaeli es el loco del pueblo. Todo su trabajo es vagar por las calles buscando botes para irlos almacenando en su casa. Elena tiene miedo de volverse como él. Para evitarlo quiere a toda costa dejar el marido, casa e hijos y marcharse donde no le pueda alcanzar semejante maldición. Como cristiana no quiere faltar a su fe, y como madre no quiere dejar a sus hijos, a los que quiere de verdad. Pero el miedo es superior a la fe y a su amor de madre.

El anciano Kosmas ha muerto. Dicen que murió reventado como efecto de una maldición que contrajo antaño por robar la caza que había caído en las trampas puestas por otros. Sus hijos y su esposa no pueden llorarlo, pues equivaldría a estar de acuerdo con su conducta, y por tanto caería sobre ellos la misma maldición que cayó sobre el viejo.

LOS PERROS DE PAULI

Mahanje, sede de la misión agustiniana, no podía ser menos. También allí tienen su brujo. Se llama Pauli. Cuando me indicaron quién era no noté en él nada extraño. Parecía un buen cristiano como los demás. Y así es. Brujería y fe cristiana coexisten por estas tierras. El P. Agustín me hace conocer algunas historias sobre el famoso brujo Pauli.

Ignas está a la puerta de su casa desplumando un hermoso gallo. Mañana es fiesta y tendrán él y su familia una buena comida. La mala fortuna hace que pase por delante de su casa el brujo Pauli. Mirando a Ignas le dice: "Me gustaría que me dieras el gallo". El pobre hombre ve todo su gozo metido en un pozo. El miedo le obliga a acceder.

Le entrega el gallo con ambas manos y se inclina con gesto de arrodillarse, como pide la tradición africana. Pauli es un temido brujo y es preferible quedarse sin gallo que desairarle.

El mismo Pauli tiene dos perros que parecen conocer los privilegios del dueño, pues entran y salen en las casas de los vecinos, comiendo y estro-

peando lo que les viene en gana. Nadie se atreve a hacerles nada ni a quejarse al dueño. Cuando comienzan a entrar en las casas de la misión se le avisa a Pauli que controle sus perros. Al no hacer caso se decide envenenarles. Al enterarse algunos parroquianos de las intenciones de los misioneros, les piden de rodillas y con lágrimas que no les maten, pues son los perros del brujo y morirán todos. No hubo problemas. Muertos los perros se acabó el pillaje.

NO TODO SON ROSAS

La suerte de los brujos, sin embargo no es siempre afortunada. Aunque son temidos, al mismo tiempo muchos son odiados.

Miguel Ángel, misionero agustino, me cuenta algunas historias que él ha conocido personalmente en Mahanje.

Ha muerto una joven debido a una enfermedad incurable. El brujo de un poblado cercano se vanagloria de que es él quien le ha causado la muerte. Es más, asegura que lo que han enterrado no era la joven, sino su sombra. Él había ya vaciado todo su ser, comiendo la carne y vendiendo la grasa. La respuesta a esta historia absurda y macabra no se deja esperar. A los pocos días los familiares le dieron una gran paliza hasta darlo por muerto.

En otra ocasión, el castigo fue mucho más divertido. Sucedió en Kifania, cerca de los Montes Lukumburu, donde Miguel Ángel estuvo practicando swahili por varios meses. Esta vez el castigo fue colectivo. Varios brujos fueron sacados del poblado. Les desnudaron. Con cristales de botella les afeitaron todo el bello del cuerpo, desde la cabeza hasta la punta de los pies. Después de esto, ciertamente no les quedó ni un pelo de brujos.

CAPÍTULO IX

EL LARGO CAMINO HASTA DAR ES SALAAM

Son las 11 de la mañana. Estoy sentado en la butaca 43 E de un DC10 perteneciente a la compañía Sabena. De Nairobi a Dar es Salaam, en circunstancias normales se necesita una hora. Al momento de mi viaje, meses antes del restablecimiento de relaciones entre los dos países hermanos, Kenia y Tanzania, fueron necesarias ocho. Comenzaba así mi “día más largo” hacia “La ciudad de la Paz”.

DE SALTO EN SALTO

Después de pasar 9 controles, 9, finalmente podía respirar. El avión se movía por la pista. Poco después sobrevolábamos la Estepa Masai primero, el Parque Serengeti después y finalmente el Lago Victoria, el más grande de la tierra. Vista impresionante. Pertenece a los tres países que a él se asoman: Kenia, Uganda y Tanzania. Después de sobrevolar por un corto espacio territorio ugandés se aterriza en Kigali, capital del pequeño estado de Rwanda.

Escala. Antes de bajar del avión en Kigali, nos recomiendan muy mucho que no se pueden hacer fotografías en el aeropuerto. En tierra, uno se pregunta el "porqué". Interminable espera de varias horas antes de reanudar el viaje.

Otro saltito de hora y media. Aterrizamos en el aeropuerto de Kilimanjaro. Toma el nombre del cercano monte de 5.895 metros, el más alto de África. Más de dos horas de espera sin salir del avión.

Salto final. Está oscureciendo cuando llegamos a Dar es Salaam. En el terminal del aeropuerto me doy cuenta que con las ganas de llegar he olvidado en el avión, pasaporte, visa, billete de vuelta, dólares, agenda. ¡Un desastre! Como un relámpago recorro las pistas del aeropuerto hasta el avión. En unos segundos estaba en el asiento. Todo en orden. ¡Qué vuelco me dio el corazón!

El aeropuerto es pequeño. Los trámites de aduanas lentos. El calor es intenso. Al controlarme el pasaporte me doy cuenta que el empleado también sudaba y se secaba el bigote. En África sudan hasta los negros.

PARADA Y FONDA

Nos espera un misionero agustino, el P. Vitalino, con su Land Rover. Es ya de noche. Atravesamos la ciudad hasta "Betania House". Es una residencia hecha por varios obispos para acoger a los misioneros de sus diócesis de paso por la ciudad. La atienden con singular esmero monjas benedictinas nativas. Nos ofrecen una buena cena. Es un plato combinado único a base de carne, patatas, guisantes y arroz.

En mi habitación me asusta una lagartija paseándose por el techo. Nada que temer. Se trata de un animal benéfico que se dedica a la caza de mosquitos, las "fieras" más temidas del África. En el trópico los peores enemigos no son los grandes sino los pequeños. Por eso durante la noche es indispensable el uso de mosquitero. Este es un país de malaria y más vale prevenir que curar. Encerrado en esta jaula de tela, el sueño no se hace esperar.

RESIDENCIA DE LA PAZ

Dar es Salaam significa residencia o casa de la paz. Este es el nombre que le dieron los árabes debido a su excelente puerto comercial protegido que se abre hacia el Océano Índico.

Su historia se remonta hasta la época de la esclavitud. A través del poblado de Mzizima, que anteriormente ocupaba el lugar de la actual ciudad, miles de esclavos y toneladas de marfil venían desde el interior hacia Zanzíbar. Sayyed Majad, sultán de la isla, comenzó a construir allí un palacio de verano en 1862, día de la fundación de la ciudad. A la muerte del sultán en 1871 el palacio aún no estaba concluido. Hoy se conservan sólo algunas ruinas.

Nuevos ímpetus dieron al crecimiento de la ciudad cuando se estableció allí una estación comercial en 1887, por obra de Karl Peters de la Sociedad Alemana de Colonización. En 1891 se convirtió en la capital del África Oriental Alemana. Durante la 1ª Guerra Mundial fue asediada por los barcos de guerra británicos hasta su rendición en 1916. Hasta 1961 permanecerá bajo la administración británica.

Después de la 2ª Guerra Mundial tuvo lugar un importante desarrollo, en el campo comercial, industrial y residencial. En la actualidad su población es de unos 500.000 habitantes. Desde la independencia en 1961 ha sido capital del país hasta 1973, año en que la capitalidad pasó a Dodoma, pequeña ciudad del centro.

LA ZONA MONUMENTAL

Un domingo en Dar es Salaam. Siete de la mañana. Nuestro jeep camina en solitario. La ciudad está desierta. La ausencia de transeúntes, el color de los edificios, las persianas y verjas de las tiendas cerradas, una cierta suciedad, le dan un aspecto más bien sombrío. Sólo al acercarnos a la zona del puerto se va alegrando el ambiente.

Entre la Avenida de la Independencia y el Frente Azania se encuentran los principales edificios, como el Ayuntamiento, Palacio de Justicia, Catedral de S. José, Iglesia Luterana... todos ellos mirando hacia el puerto. Al extremo de la Av. de la Independencia, en el jardín botánico, está el Museo Nacional erigido en memoria del rey Jorge V. En él se exhibe una importante colección de objetos arqueológicos encontrados en el Barranco de Olduvai, en 1959 por el Prof. Leakey y su esposa. Es importante el cráneo de un hombre prehistórico y sus utensilios de piedra muy bien tallados. La antigüedad de este cráneo se estima en 1.750.000 años.

En la fachada de la catedral católica de S. José un gran cartel anuncia que se está celebrando en estos días de octubre el 75 Aniversario de su consagración. Entramos a orar. Su construcción comenzó en 1897 poco después de la llegada de los primeros misioneros alemanes. Es de estilo gótico moderno. Las vidrieras policromadas narran escenas de la Biblia. El altar principal fue un regalo del Kaiser en 1907. La fachada está presidida por una esbelta torre que atrae la atención desde muy distintos puntos de la ciudad.

UNA MAÑANA EN EL PUERTO

Dar es Salaam es uno de los puertos comerciales más activos del O. Índico. Desde aquí se exportan la mayor parte de los productos de las regiones limítrofes: café, algodón, sisal, clavo de especia. Aquí llegan también los productos importados: petróleo, maquinaria, material de transporte...

Turísticamente es más interesante el puerto pesquero, uno de los lugares más ricos en colores, olores y sabores de toda la ciudad. Mi compañero, el misionero P. Vitalino, con su tez morena y su barba, pasa perfectamente por un indio, lo que me permite hacer algunas fotografías. Es un mundo variopinto lleno de pobreza y exotismo. A un lado conchas y corales de diversos tipos. A otro, mujeres sentadas vendiendo frutos tropicales y hortalizas. Contrastes de rojos, verdes, naranjas y marrones. Aquí unos turistas que discuten el precio de unas telas. Allá unos bancos llenos de las más variadas especies y tamaños de peces.

Al lado del mar varios pescadores están limpiando pequeños pececillos que van amontonando en la playa. Después les lavan para quitarles la arena. Muy cerca están otros con fuego y las sartenes listas para freír. Sobre las mesas hombres y mujeres desayunan café con leche y pescado. Llega una barca. Se organiza una subasta. Se puja. No ha sido un buen día de pesca. Los revendedores esperan con un cesto vacío sobre las bicicletas. En el mar unos niños cogen marisco. Al fondo la silueta de la ciudad. Por el canal de entrada al puerto un "ferry" pasa tranquilo.

LA COSTA SWAHILI

Volvemos al coche. Recorremos la costa. Está dirigiéndose hacia el puerto una nave de vela india y otras pequeñas embarcaciones típicamente orientales. Siguiendo la Av. Kenyatta visitamos la zona residencial. Hay hermosas mansiones mirando al mar. Aquí está también la residencia de Nyerere. En la residencia de los embajadores de España ondea nuestra bandera, acariciada por la brisa del O. Índico.

Kilómetros de playa desierta. Un paraíso para turistas. Al lado, hermosos bosques de palmeras. El color del mar varía, desde el amarillento a la orilla, a los verdes, esmeraldas y azules intensos según se va alejando la mirada.

Al regreso visitamos la iglesia católica de S. Pedro. Aquí viene todos los domingos a misa el Presidente Nyerere. Popularmente le llaman la colmena, porque sus paredes son como un gran panel hueco. En el altar mayor un gran Cristo. Al lado una escultura de S. Pedro sentado, reproducción del original del Vaticano.

A cenar somos huéspedes de una familia musulmana. Una hospitalidad acogedora. De vuelta a casa tenemos que despertar al guardián que vigila la casa por las noches. Con su arco y unas flechas de acero bien afiladas disuade a los ladrones que intentan irrumpir en el recinto.

DE COMPRAS POR DAR ES SALAAM

Es lunes por la mañana. Nos vamos de compras. Es una ciudad cosmopolita. Aquí conviven distintas razas y distintas religiones. Además de los negros, el grupo que más se destaca son los indios. La mayor parte del comercio está en sus manos. Detrás de cada mostrador ves a un indio.

En la zona del mercado ríos de gente que viene y va. Hay varias mezquitas en la zona. Los musulmanes se hacen notar con su típica vestimenta. Las mujeres van rigurosamente cubiertas con el velo o dejan entrever los ojos... En las aceras se venden patatas, limones, plátanos, cocos, papayas y hortalizas. La vida está cara, si pensamos que un huevo cuesta aquí 5 chelines, unas 60 pts. Muchos productos escasean. Gracias a una recomendación conseguimos encontrar gasoil para el jeep.

Ya en la zona comercial, donde se encuentran los bancos, hoteles, agencias de viaje, etc., confirmamos la fecha de regreso a España en las oficinas de Sabena. Y de allí vamos a visitar las principales tiendas de artesanía de la ciudad. Ébano, marfil, conchas, pieles, pinturas. Visitamos el centro Nyomba ta Sanaa, el Karibu Center y a los artistas que trabajan al aire libre en la zona de Kurasini. Compró algunas obras de marfil y esculturas en ébano para el Museo Oriental de Valladolid.

Oscurece en Dar es Salaam. Me asomo a la ventana y, entre palmeras, veo hacia occidente las últimas luces de este día que termina. Mientras tanto, oigo el sonido lastimero del muecín que invita a los fieles musulmanes a la oración vespertina. Es un canto lánguido que rasga el silencio del atardecer.

CAPÍTULO X

JULIUS NYERERE Y EL SOCIALISMO DE TANZANIA

El nombre de Tanzania va unido al de su Presidente Julius Kambarage Nyerere. La gente lo llama afectuosamente “mwalimu”, maestro. Expresan así la admiración hacia un líder político que en más de 30 años de poder ha inculcado a todos la idea de frugalidad, dando él mismo, el ejemplo. Nadie, en todos estos años lo ha visto en corbata. En su casa y en las recepciones oficiales, están prohibidos el champagne, el coñac y el whisky.

DE MAESTRO A PRESIDENTE

Profesor de una escuela católica de Tabora en 1945, becado en la Universidad de Edimburgo y doctor en Historia (1949-1952), Nyerere, tras regresar a su país se convirtió en presidente de la Asociación Africana de Tanganica (TAA), fundada en 1929 con una finalidad sobre todo cultural. En 1954 fundó su propio partido el TANU, Unión Nacional Africana de Tanganica, que organizó a imagen de los partidos occidentales. Defendió la causa de la independencia ante la comisión de los representantes de la ONU y luego aceptó participar en las elecciones paritarias de 1958. Tras las elecciones de 1960 se convirtió en el Primer Ministro de un gabinete de 13 miembros.

El 9 de diciembre de 1961, Inglaterra reconoció la independencia de Tanganica en el seno de la Commonwealth. Nyerere se convierte en Presidente de la República en las elecciones de 1962. Dos años más tarde, con la unión de Zanzíbar se forma la actual Tanzania.

“UJAMAA” Y SOCIALISMO

La declaración de Arusha proclamó en 1967 un socialismo africano, el “Ujamaa” basado en las tradiciones comunitarias de las colectividades aldeanas. Ello condujo a la nacionalización de las tierras, de las grandes empresas extranjeras y el desarrollo de cooperativas rurales.

A mitad de camino entre el “Kibuts” israelita y la comuna china, la doctrina “Ujamaa” – en swahili familia, en sentido amplio– miraba a la creación de pueblos autogestionarios, células de base de un socialismo agrario, único en África. En el espíritu de Nyerere el concepto de “Ujamaa” se da la mano con el concepto hermano de “Kupitegemea”, –contar sobre las propias fuerzas–, que frecuentemente se traduce por autosuficiencia. Es producto de un doble rechazo: del capitalismo por un lado y del socialismo doctrinario por

otro. El “Ujamaa” en su modelo inicial preveía la puesta en común de las tierras y la utilización colectiva de los servicios sociales.

El proyecto original se vio ensombrecido. Solo el 2% de la población aceptó voluntariamente la unificación de las tierras y la aglomeración en “pueblos de desarrollo”. Esto obliga a que, en 1977 la política de reagrupamiento sea obligatoria, llevada a cabo en algunos casos “manu militari”.

El socialismo agrario se encuentra aún hoy en fase de implantación. Si bien la existencia de tierras comunales constituye la regla, las obligaciones que derivan son pocas. Para el agricultor le basta consagrar tres mañanas por semana a la producción común del poblado. Como paga del trabajo, él recibe del poblado de desarrollo, el agua potable, la educación y la asistencia sanitaria. Todo el resto de su tiempo y sus energías puede dedicarlos a la parcela familiar.

Según las últimas cifras publicadas, 87 tanzanos sobre 100, viven en 8.300 “pueblos de desarrollo” que la terminología oficial continúa en llamar “ujamaa”. En realidad los auténticos “ujamaa” son sólo una docena, según informa René Dumont, agrónomo francés, encargado por Nyerere de estudiar el fenómeno.

CALO DE EXPORTACIONES

Si bien los ciudadanos tanzanos no están bien nutridos, hay que reconocer que ninguno sufre el hambre, fenómeno tan familiar en otros países del África. Después de la independencia el gabinete se propuso, como justo deseo prioritario, el asegurar la autosuficiencia alimenticia de la gente. Y en conjunto lo ha conseguido.

Pero al mismo tiempo se han descuidado los cultivos industriales, proveedores de divisas, como el café, sisal, algodón y tabaco. Solamente la producción del té ha progresado ligeramente... El declino de estas exportaciones, según un informe de 1980, supone a Tanzania una pérdida anual de 150 millones de dólares.

Esta baja en la producción obedece a muchas causas. En primer lugar está el desaliento del agricultor, mal pagado por los órganos del estado que adquieren las cosechas... Sin aliciente económico para producir, el agricultor se niega a trabajar a no ser por la fuerza. Además se constata la falta de almacenes y silos de cereales, la escasez de abonos minerales y de piezas de repuesto para la maquinaria agrícola. A esto hay que añadir la falta de cuidados en los cultivos y la escasez de personal cualificado en técnicas agrícolas.

SALIR DE LA CRISIS

La economía tanzana ha sufrido tres fuertes sacudidas que la han debilitado mucho: primero la crisis petrolífera, más tarde el colapso de la comunidad del África Oriental (1977) que formaban Tanzania, Kenia y Uganda; y finalmente la guerra contra Idi Amin Dada (1978-79). Tanzania gastó más de 500 millones de dólares sólo en la adquisición de material bélico.

Para reavivar la economía, el gobierno recurrió a las buenas viejas recetas del capitalismo. En primer lugar aumentó los impuestos indirectos entre el 8 y el 20%, sobre gasolina, cigarrillos y cerveza. Además comenzó a recompensar a todos aquellos que producían más de la norma. A pesar de su ideología igualitaria, el régimen tanzano hizo suyo este método universal de “primar”, dar bonificaciones o estimulantes, según se le quiera llamar.

DEFICIENCIAS EMBRIONALES

Muchas de las carencias existentes se deben a deficiencias en la producción, tanto agrícola, como comercial e industrial.

Estas últimas, –que dependen, en gran parte de financiación y material extranjero–, se encuentran aún en estado embrional.

La industria funciona a la mitad de su capacidad. Una gama de productos de primera necesidad a duras penas se encuentran en el mercado negro: es el caso de la harina, el aceite o el jabón.

El comercio se ve obstaculizado por el envejecimiento y el mal funcionamiento de los grandes puertos de Dar es Salaam y Tanga. Según las compañías navieras se necesita aquí cuatro veces más de tiempo para descargar que en el cercano puerto de Mombassa en Kenia. La red del ferrocarril central construida a finales del s. XIX por los colonizadores alemanes, no ha sido renovada. Sólo recientemente, en 1978, fue terminada, con ayuda técnica y económica de la República Popular China, el ferrocarril Tanzam, entre Tanzania y Zambia. Las carreteras, en general, están en mal estado y los vehículos pesados de transporte son escasos.

Tanzania no escapa al anquilosamiento burocrático, enfermedad casi inevitable de las economías socialistas. Tres son las principales estructuras burocráticas: la administración pública, el partido y las sociedades nacionales. Estas últimas tienen el monopolio de la importación de los productos básicos, generalmente en manos de indios y pakistaníes. Frecuentemente, comenta René Dumont, la burocracia está en manos de una elite privilegiada que maneja los negocios de estado en el interés de la gente en el poder.

GRANDES CONQUISTAS

Más allá de los errores no se puede olvidar la obra realizada desde 1961. Hoy el tanzano medio está mejor nutrido y cuidado que sus vecinos. Cuatro de cada diez poblados tienen agua potable y un dispensario. Nueve de cada diez poseen escuela primaria. La educación primaria universal ha sido introducida en 1977, antes de las previsiones. Más del 70% de los adultos han sido alfabetizados, contra el 10% existente hace 20 años.

Las desigualdades sociales han disminuido muchísimo y se puede afirmar que la sociedad tanzana es hoy, sin duda, una de las más justas. Los prisioneros políticos no existen. La integridad de ministros y altos funcionarios es ampliamente reconocida por todos. La honestidad de Nyerere ha hecho que le denominen “la conciencia de África”.

Esta ausencia de corrupción le ha valido una cuantiosa ayuda extranjera anual. Solo en el año 1980-81, Tanzania recibió 625 millones de dólares. De ellos 315 eran donaciones.

Políticamente se ha mantenido entre los países no alineados, siendo, precisamente Nyerere uno de los líderes más prestigiosos del movimiento.

PAPEL DE LOS MISIONEROS

Nyerere es un católico practicante. Cuando nació en 1922, llovía como Dios manda, por eso le llamaron Kambarage –lluvia– al ser bautizado a los 20 años, en 1942, tomó el nombre de Julio. Su vida y programa socialista se inspira en los sanos principios y sabiduría tribales y en el mensaje cristiano.

Nyerere no encarna una fe “opio del pueblo”, sino todo lo contrario. En palabras suyas “el hombre fue creado a imagen de Dios. Me niego a imaginar un Dios pobre, ignorante, supersticioso, miedoso, oprimido e infeliz... En el momento presente nosotros, –el Tercer Mundo– somos criaturas no de Dios sino de los hombres. Donde los pobres han comenzado ya a pedir una sociedad más justa, al menos algunos miembros de las clases privilegiadas deberían ayudarles. Sostengo que los cristianos deberían prevalecer entre estos y que la Iglesia debería intentar aumentar el número y poder de aquellos que rechazan la injusticia”.

Actualmente 700 sacerdotes católicos extranjeros trabajan en distintas misiones a lo largo y ancho del país. La mayor parte de ellos están en los poblados. Conservando su libertad de palabra, realizan un papel de transmisión de un “socialismo del rostro humano” y son a veces, sus mejores propagandistas. Nyerere apoya su actividad, consciente de lo mucho que han hecho y hacen por su país, no sólo en el aspecto religioso, sino también en el cultural, sanitario, social y económico.

SOCIALISMO FUTURO

La palabra socialismo en Tanzania se conjuga al futuro. El mismo Nyerere dirigiendo en 1977 una mirada crítica sobre el pasado afirmaba: “Nosotros no hemos alcanzado nuestro propósito. Es más ni siquiera está a la vista. Yo creía que treinta años serían suficientes para construir el socialismo. Me he equivocado. Se necesita mucho más. Como veis no soy un buen profeta”.

Los progresos realizados legitiman la buena elección tomada en Arusha, pero la llegada del socialismo será tarea de muchas generaciones. En una metáfora Nyerere decía recientemente: “Hay un tiempo para plantar y un tiempo para recoger, como dice la Biblia. Me temo mucho que para nosotros sea aún la época de las semillas”. Pero él. Nyerere, “el maestro soñador” no se rinde.

CAPÍTULO XI

LOS GRANDES ARTISTAS MAKONDE

Mi primer contacto con los artistas Makonde fue en las afueras de Dar es Salaam. En la zona de Kurasini, sentados bajo los árboles, tallan pacientemente esculturas en ébano y marfil. Llevan el arte en la sangre. Más tarde los volvería a encontrar en el sur de Tanzania.

MITO MAKONDE

Al principio existía un ser, que aún no era hombre. Vivía solo en un lugar salvaje. Para vencer su soledad, un día tomó un tronco de madera y lo modeló con un hacha haciendo una figura. Colocó la figura al sol cerca de su choza. Pasó la noche. Al salir el sol la figura era una mujer y se convirtió en su esposa. Concibió y dio a luz un niño, pero, a los tres días, murió. “Subamos desde el río hacia un lugar más alto, donde crecen las rojas plantas” propuso la mujer. Y así lo hicieron. De nuevo ella concibió y dio a luz un niño pero, después de tres días, también este murió. De nuevo ella dijo: “Vayamos hacia tierras más altas donde crecen los bosques”. Y una vez más ellos mudaron de lugar. Una tercera vez ella concibió y nació un niño. El niño vivió y fue el primer Makonde.

Así explica un mito makonde el origen de su tribu. Actualmente ocupan un lugar en la cuenca del río Rovuma, es la zona más oriental de Mozambique y en el sur-este de Tanzania. En 1940 eran unos 144.000. Hoy

pasan ya los 300.000. Es un pueblo que habla lengua bantú y vive en un ambiente geográfico caracterizado por la selva tropical seca, estepas y sabana.

UN POBLADO TÍPICO

Los poblados tienen una gran autonomía. Están constituidos por una aglomeración de chozas, que normalmente están situadas en claros del bosque, obtenidos mediante una previa tala de árboles.

La choza más común es aquella cilíndrica, con el techo cónico, pero no faltan algunas de planta rectangular de adopción reciente. A la construcción de la choza contribuyen tanto los hombres como las mujeres. Los primeros son los encargados de traer los palos con los que se construye el entretejido de las paredes. Las mujeres usando hierbas y hojas van revistiendo el esqueleto, incluido el techo. El piso es de tierra mojada, prensada y secada varias veces hasta que queda duro y liso. Según las zonas, en algunos casos también las paredes vienen cubiertas con arcilla con el fin de obtener una vivienda que protege bien incluso en el periodo relativamente frío.

EL MATRIARCADO

La unidad de base está constituida por la gran familia, o clan, en la cual queda englobada la familia nuclear. En este grupo social la figura dominante es la mujer más anciana. A su lado el tío materno más anciano, es decir, el más anciano entre los hermanos de la mujer. A él toca la máxima responsabilidad de cabeza de familia, lo que lleva consigo naturalmente, la disminución de la autoridad de los padres de la familia nuclear.

Recientemente, sin embargo, bajo el influjo de las transformaciones socioeconómicas y de las misiones, la autoridad del tío materno ha disminuido, sobre todo, en lo que se refiere a la responsabilidad y los derechos de cada padre sobre sus hijos. Permanece, sin embargo, estable la idea de que los hijos pertenecen ante todo al grupo materno. De ahí que es costumbre, que los niños, una vez que dejan de mamar son educados por los abuelos maternos, incluso en el caso que el marido haya querido, después del matrimonio, llevar la mujer a vivir a su poblado.

EL JUEZ DE PAZ

Es digna de nota en la sociedad Makonde la presencia de un personaje a quien se atribuye la específica función de evitar o arreglar los choques entre los individuos, clanes o poblados.

Aunque su presencia es común a muchas poblaciones bantú, este personaje, adquiere entre los Makonde un relieve particular y un papel de gran importancia, dada la carencia de auténticos lazos estables que superen el círculo de la parentela matrilineal. Este moderador, llamado “Kumu” debe poseer particulares dotes de equilibrio, autoridad y capacidad oratoria. Solamente en base a la posesión de tales cualidades le viene conferido el cargo, que no es hereditario.

GRANDES ARTISTAS

Los pintores y escultores Makonde se encuentran entre los más destacados artistas de toda el África. Desde sus zonas de origen en el norte de Mozambique se han ido trasladando hacia el sur de Tanzania, e incluso más al norte de modo que hoy es fácil encontrarles incluso en la región de Dar es Salaam. También se les encuentra trabajando en ébano y marfil a la entrada de las principales ciudades a orillas de la carretera. Yo pude contemplar su habilidad y espíritu creativo en el mismo Dar es Salaam, más tarde, atravesando Tanzania de norte a sur, en varios lugares, y finalmente en la zona de Songea, al sur. Aproveché la ocasión para adquirir directamente de los artistas algunas esculturas en ébano y marfil para la colección del Museo Oriental de Valladolid.

Las modernas esculturas makonde tienen su origen en las ceremonias tradicionales y en la escultura de objetos rituales. No obstante, no se trata de imitaciones de diseño tradicional, sino de una incorporación de elementos del pasado y del presente en imágenes fluidas y poderosas. Esculpen en ébano y marfil figuras que tienen un gusto del movimiento, raro en el arte africano, que es, más bien estático.

La escultura, como ya vimos ha jugado un papel importante en la historia de los orígenes del pueblo Makonde. En la escultura moderna los antepasados están representados en una postura agachada o sentada, en oposición a la postura erguida, tradicional, que tenía la primera mujer cuando nació. Siendo una sociedad matrilineal, las esculturas de las figuras femeninas eran usadas también en el culto a las mujeres antepasadas.

MÁSCARAS Y DEMONIOS

Entre los tipos de esculturas más comunes están las máscaras y demonios. Las máscaras son cascos que cubren toda la cabeza y están hechos de la suave madera de “npala”. Eran usadas en las ceremonias Makonde para alejar los malos espíritus. Los escultores de estas máscaras ponen gran atención a la anatomía y crearon máscaras que eran, al mismo tiempo, natura-

listas y grotescas... Sobre ellas suelen indicar los tatuajes faciales. Frecuentemente son completadas con cabellos o barbas de pelo animal y fibras vegetales.

Con el influjo del turismo en Tanzania los artistas Makonde han sido capaces de vivir de su propio trabajo. Esto ha hecho que se haya evolucionado hacia nuevos estilos de escultura.

Al principio esculpían representantes de la gente de la tribu realizando sus tareas diarias: madres con niños, el fumador, el tamborilero... Una ruptura la realizó el artista Makonde Samaki que fue el primero en introducir las imágenes de “shetani” en la escultura. Los “shetani” son espíritus legendarios, que, según sus caprichos tienen buena o mala influencia en la gente. Pueden ser representados en diferentes modos. Unos son de forma humana. Otros son de forma animal y otros en forma de monstruos. Artísticas interpretaciones personales de estas imágenes han llevado a esculturas imaginativas frecuentemente grotescas y muy expresivas.

ÁRBOL DE LA VIDA

Otro estilo recientemente creado por los escultores Makonde es el “árbol de la vida”. Se trata de un tótem con muchas figuras entrelazadas unas a otras, que va creciendo ininterrumpidamente. Algunos tienen más de dos metros. Por cierto que yo me compré uno de un metro, que viajó a mi lado más de diez mil kilómetros hasta Valladolid. Estos tótems están esculpidos en ébano en altorrelieve, todo alrededor. En algunos casos dejan espacios entre las figuras que se van encadenando formando un laberinto de cuerpos, piernas y cabezas.

La influencia del arte moderno ha comenzado a producir allí imágenes de diseño abstracto, aunque tratan de que el resultado sea una integración entre la escultura tradicional e imaginativa y la escultura moderna.

La pintura ha comenzado a desarrollarse también, a partir de la escultura. Edouard Tingatiriga fue el primer artista que dio este paso. Creó una escuela de arte donde ha influido en muchos discípulos que producen hoy bastante para el mercado. Estas pinturas tienen fuerte colorido y un diseño esencial de carácter expresionista donde se resaltan las más destacadas características del sujeto representado: aves, animales, hombres...

CENTRO ARTESANAL

El gobierno de Nyerere está intentando promocionar estos artistas. En colaboración con algunas instituciones culturales y los misioneros de Marynhall ha creado el centro “Nyomba Ta Sanaa”. Es una plataforma de

lanzamiento del arte tanzano, especialmente del arte makonde. En el centro de Dar es Salaam este lugar permite contemplar directamente cómo nace una obra de arte. Allí se crea, se expone y se vende. Yo tuve ocasión de visitarlo pocos días antes de que fuese inaugurado por el presidente Nyerere.

Son varios los tipos de arte que se practican en el centro. Tres escultores makonde estaban trabajando sobre ébano. Me detuve a contemplar su destreza. Por medio del misionero agustino P. Vitalino les pregunté qué es lo que estaban esculpiendo. “Shetani”, demonios, respondieron. Y ¿el modelo? No hay modelo, doy forma a los monstruos que tengo en la cabeza.

Más adelante había varios jóvenes trabajando en “batiks”. Les pregunté cuál era la técnica de esta pintura. Ellos pacientemente la iban explicando en inglés, al mismo tiempo que me lo iban mostrando prácticamente. Yo iba apuntando los datos en mi agenda. Primero se hace el diseño sobre la tela y se pintan de cera las dos caras, todo aquello que no ha de ir teñido. Este proceso de encerar y teñir se realiza tantas veces como colores se empleen en el cuadro. Los colores claros son los primeros que se tiñen y después van cubiertos de nuevo de cera para que no se mezclen con los colores siguientes. Cuando se han dado todos los colores se quita la cera al sol o con una plancha y queda la obra terminada.

A un lado se trabaja el barro, en otro se teje; aquí se pintan calabazas, allí se diseña sobre papel. La vieja tradición de los Makonde pervive en estos jóvenes artistas. Es un lugar que ningún turista que pase por Dar es Salaam debe dejar de visitar.

CAPÍTULO I

UN SAFARI DE MIL KILÓMETROS

La palabra “safari” en lengua swahili, significa sencillamente viaje, excursión fuera de casa. Si viajar es una aventura siempre, un viaje en jeep por África es una doble aventura, que, si es posible, es mejor evitar. Así al comenzar el viaje desde Dar es Salaam hasta la misión agustiniana de Mahanje, al despedirnos, repetían “polen a Safari”. Lo sentimos que tengan que viajar. Dos días más tarde comprendería el pleno sentido de la expresión.

EN MARCHA

Somos siete a bordo del Land Rover de la misión, más un montón de equipajes. De buena hora comienza nuestro safari de más de mil kilómetros hasta Mahanje. Dar es Salaam nos despide con una llovizna fina y persistente. El ambiente es optimista. Cantamos en español. Atravesamos pequeños poblados con las casas de barro y el techo de latón. La carretera es aceptable. A los lados se extienden grandes plantaciones de plátanos, piña, algodón, pita...

Pasamos Ubenazomzi. Nos vamos acercando a Morogoro. En esta zona nos encontramos varias veces con los pastores-guerreros masai que con sus ganados se extienden al sur de la estepa Masai en búsqueda de pastos. Le pido al conductor que vaya despacio para poder fotografiarles desde el coche. Son bellos como dioses. Más allá Morogoro. Se halla pintorescamente situado al pie de los montes Uluguru. A las afueras, bajo chamizos de palma, artistas Makonde esculpen en ébano y marfil.

PARQUE MIKUMI

A unos 64 km después de abandonar Morogoro llegamos al Parque Nacional Mikumi. Un gran cartel nos anuncia la entrada. A lo largo de cincuenta kilómetros encontraremos todos los animales de la típica fauna africana. No podemos ocultar nuestro entusiasmo.

Saborear la naturaleza y los animales en su ambiente es uno de los más fabulosos espectáculos del planeta. Es como si los hombres y las bestias, respetándose a distancia, hubiesen concluido un pacto milenario. Como otras reservas naturales, el Parque Mikumi es un paraíso para la fotografía. Preparo las cámaras de diapositivas y fotografías... A orillas de la carretera carteles de peligro que anuncian elefantes en tránsito. Está prohibido salir de la pista. Es peligroso.

La naturaleza se nos ofrece en todo su esplendor. El jeep va a paso de hombre. Animales de todas las especies, de los más grandes a los más pequeños. Encontramos manadas de elefantes, impalas, cebras, jirafas, búfalos, monos y muchos otros. Excepcionalmente vemos una leona mimetizada perfectamente entre la hierba seca. Nos observa fijamente. A su lado juegan dos cachorros. Es una gloria verles en libertad. Adiós televisión, discos, radio, video... La naturaleza aquí recupera todos sus derechos. El tiempo se para. Los nervios se calman.

Pasando la reserva atravesamos una zona de angostos barrancos a orillas del río "Great Ruaha". Decidimos pararnos a comer y descansar junto al río.

HACIA IRINGA

A lo largo del río Ruaha hay inmensas zonas de bosques. Son baobabs gigantes. Da la impresión de estar en un mundo de fábulas. No puedo por menos de pensar en “El Principito” de Saint-Exupéry. A lo largo de la carretera los monos, bajados de las montañas, esperan que los transeúntes les den algo de comer.

En Mbuyuni encontramos una gasolinera abierta. Es toda una fortuna en estas tierras donde escasea el combustible. Es manual. Dándole a la palanca Vitalino consigue llenar el depósito. Vamos subiendo hacia una altiplanicie. El paisaje se hace más árido y monótono. Al pasar por los poblados se ve a las gentes realizando las tareas domésticas. Unos machacan maíz, otros dan de comer a las gallinas. A un lado tejen, al otro arreglan el tejado. Las casas son de barro y el techo de paja. Cerca está el granero. Nos cruzamos varios grupos de Masai vestidos elegantemente con sus túnicas azules y rojas, el pelo rizado, pendientes y espada a la cintura.

A la puesta del sol comenzamos a divisar Iringa, pequeño poblado sobre un montículo. Aquí haremos noche antes de proseguir viaje. Estamos a 500 km de Dar es Salaam.

LOS MISIONEROS DE LA CONSOLATA

Los PP. de la Consolata, misioneros italianos, nos ofrecen una hospitalidad que sólo se vive en estas tierras. Ellos son dos. Sin avisar nos hemos presentado siete. Así es África. A mí me parece estar atropellando todos los principios de la buena educación. Mis compañeros, que llevan por aquí varios años me tranquilizan. Es otro estilo de vida. En cualquier misión el misionero encuentra gratuitamente habitación, comida y gasolina. Es la gratitud del evangelio. Hoy tú, mañana yo.

No es la primera vez que encuentro a los PP. de la Consolata. En mi viaje por Kenia he visto personalmente su inmensa labor entre los Meru y Kikuyu. Un extraordinario trabajo evangélico, cultural y social en lo que va de siglo: escuelas, iglesias, hospitales. No han escatimado energías humanas ni económicas. También aquí en Tanzania son una de las congregaciones misioneras más activas.

Nos ofrecen una cena típicamente italiana. Conversamos amigablemente en la lengua de Dante sobre realizaciones y proyectos hasta que el cansancio puede con nosotros.

ESTACIÓN DE MAKAMBAKO

Hay que aprovechar la luz. En África todos los días son prácticamente iguales. Amanece a las 6 y oscurece a las 6. Celebramos misa en italiano con los misioneros de la Consolata, desayunamos, cargamos un molino de maíz que nos han vendido y nos ponemos de nuevo en camino. Continúa nuestro segundo día de safari.

El Land Rover se queja del peso. Cuesta arriba vamos subiendo lentamente. Bajo un sol de justicia llegamos a Makambako. No hay gasoil. Se necesita un "kibali". Existe el racionamiento. El "kibali" es un bono que te permite obtener gasoil, pero sólo si eres de la zona o tienen alguna recomendación. Nada, quien tiene padrino se bautiza. En esta ocasión no es nuestro caso.

De frente a la gasolinera está la estación del ferrocarril Tanzam, la línea de Tanzania a Zambia construida por los chinos. Un tren lleno de tractores espera. Voy a fotografiarla. Agustín, misionero agustino en Tanzania desde hace 8 años me desaconseja. Hace tan solo unos años esa operación le costó a él un pequeño arresto y la retención de la máquina fotográfica. Las estaciones son consideradas lugares estratégicos.

Desde aquí tomamos rumbo hacia el sur, por una nueva carretera, recientemente construida por los ingleses. Llegamos a Njombe. Es una pequeña ciudad con su obispo y su catedral. Es la hora de la siesta. No se ve un alma. Parece que también aquí es tiempo sagrado. Sin ver a nadie, proseguimos viaje.

EN KIFANIA

Kifania es una misión católica atendida por sacerdotes y religiosas nativas. Alrededor ha surgido un pequeño poblado. Es la hora del té, el "chai" como lo llaman por aquí en swahili. Es una de las muchas costumbres inglesas que se mantienen en vigor en todo el África Oriental. Nos sentamos. Me llama la atención que a cada pata de la mesa le han puesto un bote con aceite. Es para evitar que las hormigas se suban a la mesa. Nos ofrecen té abundante, mantequilla, miel, dulces y fruta.

En cada misión hay una reserva de gasoil de varios bidones para afrontar las épocas de las "vacas flacas" y sacar de apuros. El P. Vitalino, dado que estamos ya en "números rojos" con el combustible, aprovecha para llenar el depósito.

CALVARIO EN LUKUMBURU

Se ha terminado la carretera asfaltada hecha por los ingleses. En adelante todo será polvo, sudor, piedras y baches. Comienza el calvario. Llegamos a un río. La mitad de las tablas del puente están rotas. Nos arriesgamos a pasar. Respiro. Ya estamos al otro lado.

Subimos poco a poco a los Montes Lukumburu. Subidas y bajadas interminables entre tierra y piedras... kilómetros y kilómetros sin un alma viva. Árboles y más árboles. El estado de la carretera hace difícil la marcha. El P. Vitalino conecta la tracción anterior. "Vamos en una centella" que diría Machado.

A una curva sigue otra. En una de ellas me informan que se fue al precipicio en 1979 un autobús de soldados de Nyerere que regresaban de la guerra contra Idi Amin de Uganda. Un pequeño monolito hace hoy de memorial. Poco después oímos un ruido extraño. El jeep no obedece. Quedamos parados en el fondo de un valle. Vemos hierros y tornillos en el suelo. Se ha roto el motor. No hay salvación. ¡Calma, calma! Dicen que en África todo se estropea en un momento y todo se arregla en un momento. Veremos.

CIUDADANOS DE A PIE

Faltan unos 40 km para llegar a nuestro destino. Con el P. Agustín que conoce la zona vamos delante a buscar remolque al primer poblado. Dos se quedan custodiando el coche y las mercancías pues, de lo contrario, al día siguiente no se encuentra ni el chasis. No pasa ni un coche. Caminamos deprisa. La noche se nos echa encima. Después de unas horas, un autobús de línea nos recoge. Vamos como sardinas, pero mejor así que a pie en la completa oscuridad de la noche.

Nos deja en Madaba, una de las zonas de la misión de los agustinos. Aún faltan 11 km para llegar al destino. La noche es negra, muy negra. No hay más luces que los faros de un autobús y un tenue candil de petróleo en un bar. Caminamos a oscuras buscando la iglesia y nos sentamos en el pórtico a esperar. Mientras, Agustín intenta buscar un coche que nos lleve a la misión.

Un joven negro, empleado de la Beatford Beaty, compañía inglesa que construye la nueva carretera, se compromete a llevarnos. También aquí "del árbol caído todos hacen astillas". Quiere cobrarnos diez mil pesetas por el trayecto. Agustín resiste duro y le da tres mil. Ya es bastante para once kilómetros.

HOGAR, DULCE HOGAR

No es nuestra casa, pero como si lo fuera. Sorpresa en la misión donde todos duermen. Reina completa oscuridad. Con una pequeña linterna intentamos llegar a la casa. A voces y con piedras en las ventanas les despertamos. Alegrías de abrazos y encuentro con viejos amigos. Sacerdotes y religiosas nos acogen con regocijo.

Dos de los misioneros, Manolo y Teodomiro, se van en busca del jeep averiado. Lo remolcan hasta la misión. A la 1,30 de la noche, finalmente, todos en casa. Charlamos hasta que rendidos, nos vamos a dormir. Manolo, uno de los misioneros me ha cedido su habitación. Sobre la mesa unas flores, una carta con el rostro sonriente de una niña negra. Debajo, en grandes letras, está escrito: "Karibu", bienvenido.

CAPÍTULO XIII

LOS AGUSTINOS EN TANZANIA

"Es excitante contemplar un continente nuevo desde la escalera del avión, sin nadie que te espere allí abajo y sin más posesiones que los 20 kilos reglamentarios. Sentía una extraña y gozosa mezcla de temblor y de tranquilidad, de duda y de seguridad, de audacia y de temor. No se me olvidará fácilmente este momento. Era el 21 de mayo de 1976". Así escribe el P. Agustín a su llegada a Tanzania para fundar una nueva misión.

Pero ellos no son los primeros. Durante los siglos XVI y XVII ya ha habido agustinos por estas tierras.

EN LA COSTA SWAHILI

Mientras se construía en Mombasa el "Fuerte de Jesús", fortaleza mirando al mar, el Virrey de Portugal, Francisco de Gama, pasó por allí camino de la India. Viendo la necesidad de asistencia religiosa de la guarnición, hizo una petición al arzobispo Alejo de Meneses, agustino, para que enviase agustinos a Mombasa.

El P. Pedro de Mazaret sería el fundador y primer superior del monasterio de Mombasa construido en 1597, cerca del Fuerte de Jesús. Con la llegada de más misioneros, pronto comenzaron un intenso trabajo apostólico a lo largo de la costa swahili, desde Kenia y Somalia hacia el norte, hasta Cabo Delgado, en Tanzania, hacia el sur.

Construyeron iglesias en diversas islas de la costa, como Ampaze, Patte, Lamo y Zanzíbar, actualmente pertenecientes a Tanzania. En los primeros años, según cuentan las crónicas, bautizaron cada año más de mil personas. La mayor parte de los convertidos eran negros bantú. Convertir a los musulmanes era empresa difícil. Entre los bautizados destaca D. Felipe, rey de la isla de Pemba, D. Jerónimo, rey de Melinde y otros muchos nobles.

La suerte de esta misión constantemente amenazada por los musulmanes fue difícil y trágica. En varias ocasiones murieron martirizados. En 1632, los musulmanes martirizaron tres agustinos y 152 cristianos. En 1662 mataron otros tres más y en 1694, mataron otro agustino en la isla de Zanzíbar.

Con la caída de Mombasa y las demás islas en manos de los árabes, y el final del predominio portugués en la zona, se concluye también la presencia agustiniana. Era el año 1698. Un nuevo intento de restauración en 1729 no llega a cuajar.

PIONEROS MODERNOS

Los PP. Agustín Pérez y Vitalino Malagón, pioneros de la nueva misión de Tanzania, nada más llegar en 1976 se ponen a estudiar la lengua swahili. Un año después el obispo de Songea les ofrece la parroquia-misión de Mahanje. En diciembre de 1977 se hacen cargo de la misión. Está dividida en cuatro poblados con unos 8.000 habitantes. Hasta este momento había sido atendida por los PP. Benedictinos alemanes.

En febrero de 1978 llegan las primeras religiosas agustinas misioneras. Son las Hnas. Presentación Gutiérrez, Pilar González y Pilar Nieto. La primera se encargará de las cosas prácticas de la casa y de la iglesia; la segunda se pone al frente del hospital, y la tercera dirige la casa-hospicio de Betania.

HOSPITAL Y MATERNIDAD

Son varias casitas alrededor de un jardín con capacidad para 65 enfermos, y un dispensario. La dirige la Hna. Margarita, agustina misionera y un enfermero nativo. Es llevada al estilo africano. Cada enfermo viene acompañado con un asistente que le cuida. Se atiende a enfermos de 80 km a la redonda. Las enfermedades más corrientes son: malaria, filaria, diarrea, anemia. Estas gentes, según me cuenta, tienen una fe ciega en las inyecciones, poca en las pastillas y ninguna en las medicinas gratuitas, pues en su mentalidad lo que no cuesta no vale.

Todos los niños menores de cinco años son revisados mensualmente: peso, vacunas, profilaxis. Los necesitados reciben leche y aceite. A las madres se les da clase de puericultura e higiene.

La maternidad es lo más simpático de todo el hospital. Se juntan a veces diez o más embarazadas a las órdenes de "Mamá Otilia", la comadrona. Viven en comunidad, se ayudan, van a rezar. Mamá Otilia se enorgullece, y con razón, pues, en la maternidad de Mahanje no ha muerto ninguna madre de parto.

CASA BETANIA

Esta institución es la niña del ojo de la misión. La lleva adelante, con calor hogareño y con amor, la agustina Pilar Nieto, vallisoletana. Le echan una mano las otras agustinas. Tiene dos secciones. En una casa viven los ancianos, en otra los niños. Todos ellos han sido abandonados por una u otra razón. Algunos, como "pimpollo" se quedó huérfana el mismo día que nació. Llegó a la misión con menos de dos kilos. Hoy es una niña alegre y feliz. Las tres hermanas Nikola, Lucila y Perpetua son blancas como la nieve, a pesar de ser de pura raza negra. Fueron también abandonadas por considerarse una maldición al ser albinas. Pauli, fue abandonado por su madre alcohólica y hasta que fue recogido en la misión se dedicaba a la mendicidad y al robo. Cada uno de los que allí viven tiene una historia trágica sufrida en la propia carne.

PARROQUIA-MISIÓN

La parroquia misión asignada a los agustinos consta de 4 puestos misionales. Mahanje es el centro. A diez km está Madaba, a 30 Mkongotema y a 40 Rutukira. Los cristianos de la misión son unos 8.000.

Especialmente dedicados al trabajo parroquial están los PP. Vitalino, leonés y Teodomiro, vallisoletano, a quienes ayudan en los fines de semana los demás agustinos. Su vida es la de auténticos peregrinos. Pasan media vida fuera de casa, atendiendo las cuatro capillas, con sus respectivos despachos parroquiales, catequesis de niños, bautizos, preparación a la comunión, confirmación, matrimonio, visitas a enfermos, confesiones... Un sinnúmero de tareas que llenan su tiempo y, lo que es más importante, su vida, de sentido.

SEMINARIO AGUSTINIANO

Este fue uno de los primeros sueños al llegar a Tanzania: crear comunidades de agustinos africanos. En 1978 se puso en marcha el seminario de Bachillerato, en Hanga, en colaboración con los PP. Benedictinos africanos. Un año más tarde, en enero de 1979, se abrió en Mahanje un Centro Vocacional Agustiniiano.

En la actualidad hay 9 postulantes, 28 candidatos y 16 peticionarios repartidos entre la casa de Mahanje y los seminarios de Hanga y Maua. A su formación y enseñanza están dedicados tres misioneros: el P. Agustín, superior de la misión, P. Miguel Ángel un zamorano práctico, y Fr. J. Manuel Blanco, joven entusiasta recién llegado. Las mañanas están dedicadas a los trabajos manuales, las tardes a clase. En varias horas del día a la oración.

UN DÍA EN LA MISIÓN

Son las 6 de la mañana. Es hora de oración. Cantos y alabanzas a Dios se elevan en swahili. Después del rezo todos al trabajo. El P. Vitalino y compañía matan un cordero cebado en honor de los huéspedes. Son matachines expertos. Vitalino se muestra orgulloso de su granja, el “kisisi”, como lo llaman por aquí: cerdos, gallinas, patos, unas 50 ovejas y unas 30 vacas con sus terneros. Todo es necesario para alimentar la misión. Se come lo que se produce. Un día a la semana todos los animales deben pasar por una piscina sulfatada a darse un buen baño, para evitar enfermedades e inquilinos en la piel. Les veo zambullirse y salir corriendo. Como nuevas, las reses van al pasto.

Cada uno trabaja en una cosa. Un grupo de seminaristas ayudan a Fr. Manuel, P. Vitalino y P. Miguel Ángel en la construcción de un garaje para el jeep. Otros cortan leña en el bosque. Tres más descascarillan el arroz. Golpe a golpe, en el gran mortero, el arroz se va emblanqueciendo. En la cocina un par de jóvenes prepara la comida, mientras que en el huerto otros riegan verduras. En la carpintería otros más están serrando unos troncos para hacer unas ventanas.

Desayunamos leche, camote y plátanos. Visitamos la misión. El P. Agustín hace de guía. Comenzamos por la iglesia de S. Miguel, amplia y acogedora, construida de ladrillo. De allí al seminario, recién hecho. Miguel Ángel, Manolo y Vitalino han hecho de ingenieros, electricistas, maestros de obras y todo lo necesario. Salones, habitaciones, servicios. Todo sencillo y digno.

Miguel Ángel nos guía en la visita al “Bustani”, los campos de cultivo. Comes lo que cosechas. La tierra es de todos. Cada cual, también la misión,

tiene asignado por el ayuntamiento una parcela proporcional al número de personas. En la misión cultivan arroz, maíz, papayas, piñas, tomates, plátanos, camote, verduras y otras cosas más.

Con Agustín, visitamos las dependencias del hospital. En la cocina, los familiares de los enfermos les preparan alimentos. En el dispensario, una gran cola de gente espera ser atendida. Una niña se está muriendo. Ha llegado totalmente desnutrida al hospital. La madre por motivos de brujería hace tiempo que no le da de comer. Se intenta hacer todo lo posible por salvarla.

En Betania encontramos a la Hna. Pilar. Hace la comida para los niños, que estarán al llegar de la escuela. De vez en cuando va a controlar si todo funciona en la casa de los ancianos, o a la pequeña Susana que está en la cuna. Al lado están las agustinas misioneras. Son nueve actualmente. Están de reuniones con la Madre Angélica que ha venido a visitarlas desde España.

Después del trabajo, ducha, oración y comida. Poco después comienzan las tareas intelectuales. Manolo va a dar clase de inglés a los seminaristas y Miguel Ángel de matemáticas. Después será el turno de Agustín sobre espiritualidad y formación. Vitalino atiende la catequesis de los niños. Teodomiro tiene rosario y visita a los enfermos del hospital, como todas las tardes.

Concluidas las clases, los seminaristas juegan al fútbol, en un campo al lado de la iglesia. Algunos no usan ni zapatillas. Corren como gacelas. En compañía de Manolo doy un paseo hasta el Cristo de la Colina, desde donde se divisa la misión, el poblado y muchos km a la redonda.

El sol se va. Misioneros, religiosas, seminaristas y gente del pueblo rezan el rosario ante una estatua de la virgen, junto al campo de fútbol. Después nos reunimos a celebrar la eucaristía y cantar vísperas en swahili. A media luz, entre ruidos de lechuzas, se eleva la oración al cielo. Alrededor de la mesa compartimos el pan del amor y la palabra de la vida.

ADELANTAR LA NAVIDAD

Cenamos. Teodomiro ha matado un pato de su granja. Con el, tomamos, verduras, tomate, fruta. Alegría fraterna alrededor de la mesa. Más tarde llegarían las pasas, el turrón, el coñac... Todo muy español. Es un momento mágico. Siento un cosquilleo interior de felicidad. Es como si Navidad este año se hubiese adelantado. Aunque estamos en octubre, hoy es para nosotros Navidad.

Recuerdo los versos del Premio Nóbel italiano, Montale: “Navidad vendrá/ el día del año/ en que se reúnan/ los amigos dispersos”. A la luz de dos tenues bombillas alimentadas por un motor de agua charlamos y cantamos. Es Navidad. Negra Navidad. Feliz Navidad.

CAPÍTULO XVIV

FIN DE SEMANA MISIONERO EN MKONGOTEMA

Cuando llega el viernes, todos los fines de semana, los PP. Teodomiro y Vitalino, dos de los misioneros agustinos, montan en el jeep y se van a la diáspora. La Hna. Pili, agustina, prepara la comida para dos días y dos personas. En esta ocasión para tres, pues yo me unía a la comitiva.

VALLISOLETANO EN MADABA

El Land Rover va a tope. Somos 17 a bordo con los alijos correspondientes. El jeep bota como una pelota por la carretera. Polvo, sudor y saltos poco aconsejables para después de comer. A once kilómetros está Madaba.

El P. Teodomiro, que tenía una misa de aniversario por la mañana, se ha venido andando al amanecer. Es un joven agustino de 35 años. Vallisoletano, nacido en Morales de Campos, rezuma optimismo y sabiduría popular por todos los poros. Trabajó como párroco en Venezuela por varios años. Un buen día decidió abandonar las ricas tierras del petróleo y presentarse como voluntario para Tanzania. Aquí nunca le falta trabajo: hospital, visitas a enfermos, catequesis, sacramentos...

Hay una iglesia hermosa, construida en ladrillo por los benedictinos alemanes. Al lado está una pequeña casa con dormitorio, cocina y servicios donde vive el misionero los fines de semana. Nos presenta a los catequistas y a los niños. Charlamos un rato y seguimos ruta. Quedan aún muchos km por delante.

ALEGRE RECIBIMIENTO

Llegamos a Mkongotema, veinte km más allá. Es la hora de salir de la escuela. Una gran chavalería rodea el coche y nos recibe alegremente. Todos quieren fotografiarse. Imposible satisfacer el deseo. Se acerca una señora, viuda de un catequista de la misión, que está dando de mamar al niño. Se compone y le hago una fotografía: el rostro triste del África.

En una gran explanada los niños juegan. Unos corren detrás del balón. Otros echan una partida de baloncesto sobre tierra. Otros más, corren con unas patinetas rudimentarias de fabricación casera. Mientras observo cómo juegan descalzos al balón, me doy cuenta que dos niños están acariciando mis pantalones y zapatos.

Me acerco a un corro. Unos muchachos están jugando. En la tierra han hecho unos hoyos: dos filas de seis y uno a cada extremo. Con piedrecitas y palos se van capturando las piezas. Vengo a saber que se trata del “wari”, un antiguo juego egipcio. Se considera un juego de hombres, aunque las mujeres también juegan ocasionalmente. No obstante, un hombre raramente retará a una mujer considerada como una buena jugadora. Un hombre que pierda al “wari” frente a una mujer se expone a una paliza por parte de sus convecinos.

LA PENITENCIA PÚBLICA

Aquí hay una pequeña iglesia de ladrillo y piso de tierra. Los bancos son una simple tabla, o una caña de bambú a ras de tierra. Las paredes están llenas de termitas que hacen de las suyas. La pequeña sacristía es al mismo tiempo despacho y vivienda del misionero, en los fines de semana.

A la puerta de la iglesia espera una joven mujer con un cubo de agua sobre la cabeza. Entra detrás de nosotros. Después de regar con agua el piso de tierra, se pone a barrer con la escoba.

Pregunto al “Babba Vitalino” el misionero, cómo funciona esto. Me contesta que probablemente sea una penitencia pública, que le ha sido impuesta. Por estas tierras hacen como en la Iglesia primitiva: a pecado público, penitencia pública. Así, ladrones, adúlteros, los que practican brujerías y otros más, cuando dan señales de arrepentimiento se les pone una penitencia pública. Solo así podrán ser reincorporados a la comunidad cristiana.

LLAMADA DE URGENCIA

Llega un joven corriendo. Su padre está muy mal y quiere que Vitalino lo lleve al hospital de Mahanje. Montamos en el coche y vamos a visitarlo. Está diez kilómetros más allá, en Rutukira. Su casa, como todas las de por aquí, es de barro y el techo de paja. Separado de la vivienda está el granero. A otro lado, la cocina, casi sin paredes para dejar salir los humos. Una mujer cuece el “ugali”, harina de maíz, y una muchacha machaca el arroz.

Entramos en la casa. El anciano está acostado. Parece ser que no es nada grave. Sufre reumatismo y no se tiene en pie. Podrá esperar al domin-

go para ir al hospital. Vitalino aprovecha para confesarle y rezar un rato con él y la familia. Me ofrecen una silla como huésped. El huésped, en África, es sagrado y va agasajado. Sonríe, observo y pienso. Hago unas fotos. Todos contentos. Al despedirnos nos regalan unos plátanos y una papaya.

A la luz de la lámpara de petróleo ceno con Vitalino. Rezamos vísperas. ¡Cómo me ha impresionado este misionero, fiel a la oración día y noche! Me cuenta historias de matrimonios y funerales, de brujos, iniciación de adolescentes y “pombes”. Se hace tarde. En litera, en la sacristía dormimos. La luna es blanca, muy blanca. La noche es negra, muy negra.

ACCIÓN DE GRACIAS

Nos despierta el canto del gallo poco antes de las 6 de la mañana. Para el aseo “ancha es África”. Afeitado en semiseco y laudes a dúo en la iglesia desierta. En coche nos vamos a uno de los barrios del poblado para celebrar una misa de acción de gracias al aire libre. Es la última de una serie en distintas zonas de la misión. Se trata de la acción de gracias a Dios por la cosecha.

La gente, desde distintas direcciones va llegando gota a gota. Unos viejos se calientan al fuego. Aquí las mañanas son frescas. Todos se sientan en el suelo. Comienzan los cantos contagiosos que entona el catequista. Vitalino predica en perfecto swahili. Todos están atentos. Las madres dan de mamar a sus niños. Al ofertorio van llegando las ofrendas: maíz, huevos, alubias, pequeñas monedas. Cantan “sadaca, sadaca” mientras la colecta. Al final saludos y fotografías para el recuerdo. Un anciano de la cofradía de Arimatea canta “Pole Maria, Pole sana”. Lo siento María lo siento mucho, refiriéndose a la muerte de Jesús. Cada cual regresa alegre por su camino.

Un padre de familia nos invita a visitar a su hijo. Es un niño poliomielítico que se retuerce en el lecho. Se habla un poco y se reza. Vitalino le dirige palabras esperanzadoras. A la vuelta un parroquiano nos regala un pollo vivo.

Regresando de la iglesia visitamos una casa donde se está preparando un gran “pombe” de muerto, fiesta con cerveza y música para apaciguar el espíritu del difunto. Una señora se me ofrece en matrimonio. El marido dice que está de acuerdo. Todos reímos la broma.

VISITA A LA PARROQUIA

Antes de comer, Vitalino da tres horas de catequesis a dos novios jovenzuelos. Comemos huevos cocidos, salchichas en lata, tomates crudos y plátanos. Comenzamos el recorrido de la parroquia visitando la nueva iglesia en

construcción. Es el orgullo de Vitalino y a la vez la causa de muchos dolores de cabeza. Al rico del pueblo, un negociante polígamo, le hacemos una visita de negocios. Se necesita "mafuta", gasoil, para el camión de la diócesis que debe acarrear ladrillos. Llegan a un acuerdo. No tan pacífica es la charla con el camionero, el alcalde y otros vecinos. El trabajo en común para construir la iglesia va lentamente. Nadie quiere trabajar.

Volvemos a casa bajo la luna nueva. Aquí y allá se ve un fuego encendido. Nos cruzamos con dos borrachos que buscan el camino de casa. El ministro de la eucaristía nos invita a cenar: "Ugali", esto es, harina de maíz, junto con alubias y bebida. Todos se lavan las manos en una pequeña cazuela. Listos, pueden comer con la mano, de un mismo plato.

DOMINGO EN MKONGOTEMA

Despertamos al son de tambores. Desde anoche están tocando sin parar en la fiesta del "pombe de muerto" celebrado a distancia de un año para apaciguar definitivamente su espíritu. Se abre la iglesia. Llegan madrugadores los primeros feligreses a confesarse. Hay personas que parecen sacadas de los cuadros del "periodo azul" de Picasso. Rostros que hablan de dolor y de pobreza. Uno trae un instrumento musical y acompaña la música con un canto triste. Otro hace cestos. La señora al lado hace punto. Un viejo me trae un huevo como regalo, por ser el huésped. Es un gran regalo para la gente pobre. Me siento pequeño e impotente. Sólo sé decir "asante sana", muchas gracias, muchas veces. Me impresiona ver un muchacho poliomielítico que llega arrastrándose sobre cuatro patas. Esperando el comienzo de la misa, charlan, forman corrillos y se sientan en el césped. Me siento con ellos. Un anciano se empeña en enseñarme a hacer cestos. Accedo a ser su alumno.

Suena la esquila. A misa. Silencio. Es la hora del canto y la oración. Durante dos horas, sentados por tierra, todos participan. Sus rostros están atentos en devoción. Ante mis ojos todo son pies desnudos. Vitalino además de explicar el evangelio aprovecha para echarles una reprimenda porque no colaboran para construir la iglesia. Al final son muchos los que comulgan.

A la salida de misa, en le explanada delante de la iglesia se celebra el concejo popular. El alcalde toma pie del sermón y habla de las tareas comunitarias exhortándoles a la colaboración ciudadana para la construcción de la iglesia y otros trabajos pendientes.

El resto del domingo lo pasamos en la celebración de un matrimonio. Pero este es otro tema del que hablaremos más adelante. Se lo merece.

VUELTA A CASA

Atardecer. Volvemos a Mahanje. Antes, recogemos un anciano paralítico para llevarlo al hospital. El jeep va a tope de gente. Yo voy sentado adelante. A mis pies el pollo asustado, que me regalaron, encuentra dificultad de respirar. Le echo agua. El anciano que llevamos al hospital va a mi lado. También él pide agua a su mujer que va detrás. Al pasar por Madaba recogemos a Teodomiro.

En Mahanje la noche es joven. Intercambiamos experiencias. Cada cual tiene una historia que contar. Pienso al salmo: “Quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum”, que como me cuenta mi profesor de latín el P. José Cosgoya, algún alumno le tradujo: “qué hermoso y qué agradable es estar reunido con los amigos hasta la una”. No es exacto, pero tiene también su miga.

CAPÍTULO XV

FIESTA DE BODA EN RUTUKIRA

Rutukira es un pequeño poblado de unos mil habitantes. Es el puesto más alejado de la misión de los agustinos. Es de noche. Un candil de petróleo ilumina la habitación, a la vez despacho y sacristía que comparto con el misionero. Mañana se va a celebrar una boda. Pido al P. Vitalino que me informe sobre las costumbres matrimoniales de sus gentes. Al día siguiente veré en persona cómo se casan en África.

LOS BIENES DEL MATRIMONIO

Con el matrimonio la hija abandona el clan paterno para pasar al clan del marido. La marcha de una mujer significa una pérdida que se debe tratar de equilibrar, en algún modo. Este es el sentido de la “lobola” que es más que una simple dote. Esta palabra, tomada de la lengua “nguni”, significa sellar el contrato de matrimonio con la cesión de algunos bienes o cabezas de ganado, al padre de la novia, por parte de la familia del novio.

El P. Vitalinio me cuenta que en esta zona del sur de Tanzania, esta “lobola” o dote suele constar de dos mantas, dos pares de sábanas, dos colchones, dos azadas, dos cabras y unos 2.000 chelines, (unas 25.000 pesetas). En algunos casos puede incluso exigirse una o varias vacas y otros bienes más costosos, según el clan al que pertenezca la novia y la educación que

tenga. Si la novia sabe leer y escribir, si tiene buenas cualidades de cocinera, tejedora para el campo etc., más sube su precio.

El conjunto de estos bienes, como se puede intuir, no grava solamente sobre el joven novio, sino que lo debe dar su familia de origen, y, en particular, el padre y el hermano de la madre. De ahí que en la sociedad africana, el matrimonio no es solamente un asunto personal de dos individuos, sino de dos grupos familiares.

El modo en el cual se efectúa el desembolso de los bienes puede ser más o menos solemne. Generalmente viene festejado bebiendo “pombe”, cerveza, fiesta que corre a cargo de la familia del novio. Se va pagando a plazos y sólo cuando se ha dado todo lo convenido puede celebrarse el matrimonio. Para el africano, una vez que han sido entregados estos bienes matrimoniales es como si el contrato de matrimonio estuviese ya ratificado. No hay ceremonia cristiana en la iglesia sin este paso.

EXPERIENCIAS PREMATRIMONIALES

Ya al comienzo de la adolescencia, chicos y chicas han sido introducidos en la realidad de la sexualidad y de la vida. Mediante los ritos de iniciación llegan a conocer teórica, e incluso a veces prácticamente, la vida sexual, las obligaciones que comporta, los modos de comportamiento. Generalmente la ceremonia de iniciación es tarea de hombres y mujeres expertos, según los casos. Todo ello está rodeado de diálogos, chistes, cantos y danzas exóticas.

Antes del matrimonio, me informa el P. Vitalino, en muchos casos, la boda está precedida de un tiempo de convivencia en común, “a ver si se entienden”. A pesar de que la fe cristiana y su estilo de vida han llegado a estas tierras hace más de cien años, por obra de los misioneros benedictinos, las relaciones prematrimoniales, continúan a ser practicadas casi universalmente. El misionero me confesaba, –con cierto aire de desconsuelo y resignación a un tiempo–, que en los ocho años que lleva aquí aún no había casado a nadie que no tuviese hijos o estuviese esperándolos. La mentalidad común es que una mujer es buena si da hijos. Por otra parte piensan que la esterilidad es siempre un fenómeno femenino, nunca responsabilidad del varón.

CEREMONIA EN LA IGLESIA

En el Land Rover llego con el P. Vitalino a la boda. Los novios son recibidos con cantos. Las jóvenes bailan en corro alrededor de ellos. Son dos jovencitos. Van vestidos sencillamente. Él con una camisa rosa y unos pan-

talones oscuros a rayas. Ella con un vestido negro, sin mangas y unos calcetines y zapatillas de tenis.

Entramos en la iglesia. Es la más pobre de toda la misión. No tiene paredes. Varias columnas de madera sostienen un techo de latón. El piso es de tierra. Como bancos sirven gruesas cañas de bambú extendidas sobre el suelo. Se sigue el ritual católico postconciliar. La ceremonia y la misa duran dos horas. Mucho para un occidental, normal para ellos. Yo debo confesar que no se me hizo larga. La oración está intercalada con los cantos que son realmente contagiosos. "Nasadiki, Nasadiki". Creo, creo; "Babba yetu", Padre nuestro y otros muchos cantos cuyo estribillo se repite una y otra vez.

Excepcionalmente estos recién casados tendrán fotógrafo. Les hago unas fotos recuerdo, para ellos, los padrinos y el misionero, con la condición de enviárselas. Muy serios, posan para las cámaras, mientras los invitados tratan de asomarse, pues todos quieren salir en la foto.

ÁFRICA BAILA

En los asientos delanteros del jeep, junto con el misionero, que conduce, se sientan los novios. Son llevados en gran honor, en medio de una ruidosa algarabía, por caminos polvorientos, a la casa del novio. Una tropa de niños y jóvenes nos sigue a carreras. A mí me toca ir en la parte posterior del jeep, estrujado entre familiares y padrinos. La llegada es saludada con gritos y alaridos de júbilo. Alegría desbordante. Las mujeres se revuelcan en el suelo entre el polvo. Es señal de gozo. Comienza la fiesta.

Me recuerdo un proverbio africano: "cuando sale la luna, todo África baila". Pero también sin la luna, de día y de noche ésta gente africana baila. La danza forma parte de su vida. El matrimonio es una de las muchas ocasiones de danza. Hago fotografías y contemplo absorto.

Todos bailan, niños, jóvenes y mayores. Ritmos tribales que recuerdan a otros tiempos. Veo mujeres bailando que llevan los niños de pecho colgados a la espalda. Llevan la música en la sangre. Lo viven danzando, el africano casi se deshumaniza. El ritmo del tam-tam, el sonido lúgubre del cuerno del kudu, o el cadencioso tintineo de las piedrecillas encerradas en un recipiente de lata atado a las pantorrillas de las piernas, le entra en la sangre, le domina, le sacude, le inyecta una forma de "raptus". El danzante no conoce ni fatiga ni razón, vibra, salta, cae, se da vueltas, se retuerce. Es un raptus que se identifica con la felicidad.

La danza va asociada al canto. No existe danza sin canto y viceversa. El solista guía la danza. Los cantos del solista y del coro se subsiguen ininterrumpidamente. Las palabras del canto son alusivas a la celebración que se

festeja, con cierto tono “picante”. Una de las canciones de boda dice: “Canto por mi hermana/ que no tiene ganas de bailar/. Comienzo balbuciendo hasta que lleguen los auténticos cantores/. Vienen las bailarinas de los senos vírgenes. Las de los senos chupados por niños están ya aquí/. Canto por aquellas chicas que se irán a otra casa/ y dejarán de pudrirse en su familia, que será injertada por otra”.

BANQUETE NUPCIAL

Nos invitan a comer. Entramos en la casa del esposo. Es una casa de tierra y techo de paja. Está dividida en el portal de entrada y dos habitaciones a los lados. Al misionero, al catequista y a mí nos hacen sentar en el suelo del portal. Al lado, en la otra habitación, –separados de nosotros por una cortina–, se aprecian los novios y los familiares. El dejar a los huéspedes que coman solos es una señal de respeto, en su cultura.

Primero nos sacan un recipiente con agua. Uno tras otro, nos vamos lavando en él las manos. Una vez sacudidas, podemos comenzar con el menú. Al centro nos ponen dos recipientes, uno con arroz y otro con pollo. Comemos todos en el mismo plato. Con la mano vamos haciendo pequeñas bolitas de arroz para llevarlas a la boca. Al principio parece difícil, pero poco a poco me acostumbro. Para mis compañeros esto es normal. Con el pollo la cosa es algo más fácil. Para beber nos ofrecen el “pombe” cerveza de maíz. Primero bebe el padre del novio como señal de confianza y de que no está envenenado. El mismo recipiente va pasando de boca en boca. Confieso que casi no probé. Sin embargo a mis compañeros les encanta el “pombe”.

EN CASA DE LA NOVIA

De casa del novio a casa de la novia. El coche va de nuevo repleto de gente. Voy prensado en la parte trasera del coche. A mi derecha una mujer da de mamar a su niño que llora. A mi izquierda un anciano con sus bultos.

Gritos, alaridos, alegría y revolcones en el polvo reciben de nuevo a los esposos. Delante de la casa, hay un amplio patio de tierra decorado con banderines y papeles de colores. A un lado una pequeña “orquesta” que acompaña la danza y el canto. En realidad más que acompañar se trata de marcar el ritmo. Existen las más variadas formas de tambores. A las cajas de resonancia tradicionales hoy han sustituido bidones y latas, recubiertos con la piel de cordero o de toro. Con las manos o una maza van ritmando la danza. El cuerno de buey o de otro animal es también usado en distintos momentos de la danza. Su sonido depende mucho de la capacidad pulmo-

nar del trompetista. Usan también una especie de silbato. Están hechos de caña de bambú o también de pequeñas calabazas. Producen un sonido agudo y penetrante al que se unen los gritos de los presentes haciendo volver la imaginación a épocas pasadas. De hecho estas danzas actuales no se diferencian mucho de aquellas antiguas. Es verdad que quizá les falte el "pathos" de un tiempo, los vestidos clásicos de piel, los adornos de plumas y conchas, la gente de hace cien años, pero permanece aquel poderoso ritmo que sacude, hace vibrar, saltar al africano, que de este modo expresa su alegría de vivir.

Entre los hombres y mujeres que están bailando pasa una mujer vestida de rojo. Va esparciendo sobre las cabezas unos polvos blancos. Parece ser que es para atraer la fecundidad, la riqueza y felicidad sobre la nueva familia. Se trata de actos mágicos, en los que se intenta obtener por medio del canto, la coreografía, y los ritos un resultado determinado.

De nuevo nos invitan a comer. Se repite el ritual de lavar las manos. Como suponen que no estoy muy acostumbrado a comer con los dedos me ofrecen una cuchara. La hermana de la novia, por hacerlo mejor, la lava delante de mis ojos en el recipiente donde nos hemos lavado las manos. Ante esto, prefiero comer con los dedos el arroz y el cabrito que nos han ofrecido.

Cae la tarde. En el jeep volvemos a Mahanje. El sonido de la música se pierde poco a poco a lo lejos.

CAPÍTULO XVI

LA MUERTE DE UN NIÑO EN MAHANJE

Es de noche. Último día en la misión antes de emprender el viaje de regreso a España. Traen un niño al hospital. Han estado intentando curarlo a base de hierbas y medicamentos tradicionales aconsejados por el brujo. Cuando ya no hay nada que hacer lo han traído al hospital. Demasiado tarde. El niño ha llegado muerto.

EL MAL OSCURO

Las muertes infantiles son las más abundantes en la zona. El flagelo mayor suele ser la malaria, pero también la viruela, el tifus y la desnutrición se llevan a muchos a la tumba. Y lo que es peor, el descuido y la falta de atenciones. En el hospital de Mahanje pude ver yo mismo una niña pequeña totalmente desnutrida. Recostada sobre la cama, no hacía más que que-

jarse. Era un llanto triste que rasgaba el corazón. Su madre se dedicaba “a la vida” y la tenía totalmente abandonada. La Hna. Pilar, agustina, intentaba hacerle tomar algo de leche. A pesar de las atenciones, tampoco esta criatura sobrevivió.

La muerte prematura es considerada siempre una gran desgracia. No puede ser obra de Dios, sino más bien de los espíritus maléficos de algún pariente que les quiere mal o de los brujos. La única muerte que es aceptada y que “quiere Dios” es la muerte en la vejez. Cuando muere un niño o un joven hay que ir al brujo para averiguar la razón. Pillo e inteligente, el brujo no se suele comprometer nunca excesivamente. Echa la culpa a algún pariente con el que la familia ha reñido, o a la misma familia que no ha dado el debido culto a sus antepasados.

EL PODER DE LOS MUERTOS

Los muertos adquieren poderes sobrehumanos. Conviene tenerlos por amigos. Por eso antes de que muera una persona enemiga, o con la que tenemos alguna deuda, convenga reconciliarse, o pagar la deuda, para no ser después objeto de venganzas por parte del espíritu del difunto.

La Hna. Pilar me cuenta la historia de una pobre anciana moribunda en el hospital de la misión. Totalmente abandonada en vida estaba rodeada de parientes al morir. Todos querían reconciliarse con ella antes de la muerte, de lo contrario el espíritu de la difunta se vengaría sobre ellos mandándoles desgracias.

Tenía especial interés en obtener el perdón su propio marido y un sobrino. El sobrino era un gran pescador, pero, a pesar de los muchos ruegos de la anciana nunca le había llevado peces a su casa, aunque la pobre vieja padecía necesidad. Ahora, el pescador, arrodillado ante el lecho, intentaba disculparse. La anciana, entre consciente e inconscientemente, continuaba en repetirle que era un ingrato, y que a pesar de las muchas promesas que le había hecho de traerle pescado, nunca las había cumplido.

El marido, por su parte, en un momento que salió la hermana de la habitación, aprovechó para meterse en la cama. Al regresar encontró al hombre sentado en cuclillas sobre la cama sosteniendo en sus brazos a la moribunda. Era como una escultura de la “piedad africana”. Con este gesto afectuoso y con insistentes ruegos deseaba que su esposa le perdonase por haberla abandonado durante tantos años.

EL TRAJE NUEVO

Hay que evitar, por todos los medios, que la potencia de la muerte se extienda, de modo tentacular por todo el poblado. Como primer acto, después del fallecimiento el difunto viene sometido a un baño, y más tarde, revestido con nueva indumentaria. Son expresión, al mismo tiempo, de la pureza reencontrada y de la victoria de la vida sobre la muerte.

El cuerpo viene envuelto en varias sábanas. Me cuenta el P. Vitalino que es absolutamente necesario que los vestidos sean nuevos y comprados. El primero que se le pone es el de la persona más cercana al muerto, la madre en este caso del niño. Después, vienen las telas o vestidos ofrecidos por los demás familiares y parientes, según el orden de parentela.

La madre duerme con el niño muerto. Los familiares y vecinos van a darle el pésame. Mientras tanto las plañideras cumplen con su deber ritual de llorar. La Cofradía de los Hermanos de Arimatea, tiene la función de realizar los honores fúnebres. En casa del difunto oran y cantan durante la noche. "Pole Sana. Mamma María". Lo siento mucho Madre María, es uno de los cantos más comunes de estas ocasiones. Recuerda a María que llora la muerte de su hijo.

LA FINCA DE DIOS

A la puerta de la casa se pone el difunto envuelto en una esterilla. Todos los presentes pasan a despedirlo. Se van acercando de uno en uno. Se inclinan y tocan el muerto. Desde ahí se inicia la procesión hacia la iglesia, si se trata de un adulto. En este caso, que yo presencié se va directamente hacia el cementerio.

Si el muerto es adulto se le lleva sobre una especie de camilla. Todos quieren echar el hombro, aunque no sea más que por un pequeño trayecto, para atraerse la simpatía del difunto. En este caso, el niño es llevado en brazos. Se van turnando los familiares. Va envuelto en una mantilla blanca y roja y una esterilla. Por el camino se van cantando las letanías de los santos y otros cantos en los que se pide a los ángeles que le abran las puertas del cielo. Así el canto "Malaika, hodi, hodi Malaika".

Llegamos al cementerio. Aquí lo llaman la tierra de Dios o la "finca de Dios". Están esperando allí los hombres que han trabajado en cavar la sepultura. A ellos se unen los demás hombres. Todos en pie. Al otro lado las mujeres se arrodillan. Me conmueve ver al padre del niño al lado de la fosa. En cuclillas esconde la cabeza entre las manos. La madre del niño, muy joven, está tumbada, entre gemidos, y con el rostro en tierra.

A las oraciones rituales se van alternando los cantos fúnebres con expresiones de dolor y una música triste. El misionero agustino P. Teodomiro reza y exhorta a la esperanza. A su lado los demás misioneros y las agustinas misioneras.

El niño es bajado a la fosa. Un hombre coloca con cuidado unos troncos de madera, en forma de tejado protector sobre el cuerpo, para que la tierra no le toque directamente. Encima pone una esterilla y hojas. Se comienza a echar tierra. Un hombre dentro la va pisando para prensarla.

LAMENTO FÚNEBRE

Una vez que se ha rellenado la tumba de tierra, el padre, la madre, y otros familiares cercanos se arrojan sobre ella. Rostro en tierra gritan, lloran y dan golpes sobre la tumba. Hablan con el muerto. Se lamentan. Gimen amargamente. Es una escena estremecedora. Trece personas están tumbadas. Es un dolor que parece rasgar la tierra.

Los Hermanos de Arimatea cantan. Un canto fúnebre africano en boca de una mujer dice: “¡Ay! Aquellos que han descendido a la tumba no saben nada/. Atado fue mi pequeño, mi niño se ha ido./ ¿No hay nadie ahora que se ocupe de mi niño?/ Si lo hace, le doy las gracias de corazón./ La desgracia me ha invadido, es demasiado grande./ Llantos y gemidos se mezclan en mi canto./ Un hermoso niño había parido/ ahora en vuestras manos, ¡oh muerte!, ha caído este tesoro”.

Después de un rato un hombre amigo se acerca al padre, lo levanta del suelo y lo saca del cementerio. Más tarde una mujer hace lo mismo con la madre. Entre sollozos, poco a poco, todos los demás se levantan y van saliendo del cementerio.

PURIFICACIÓN Y BANQUETE

La muerte, a su paso, ha contaminado a todos los cercanos al difunto, por lo que se hace necesaria una purificación ritual. Abandonado el cementerio, los familiares más cercanos, fueron al río a darse un baño purificador.

La herida de la muerte ha de ser curada y sanada tratando de fortalecer los lazos de comunión en el grupo familiar. A ello contribuye el banquete ritual que se celebra después del entierro. Además de los familiares asisten al banquete todos aquellos que han participado en el entierro. De este modo la familia, ofreciendo harina de maíz y alubias, quiere corresponder y dar las gracias. Los invitados por su parte hacen ofrendas para

compensar los gastos que acarrea la ceremonia, y también como ofrenda para celebrar misas por el difunto.

Al día siguiente van a ver si se ha resquebrajado la tumba. Si así sucede es una gran desgracia. Significa que el espíritu del difunto ha salido de la tumba con deseos de venganza y de hacer daño a alguien.

Los familiares más cercanos se quedan en la casa tres días y al final se afeitan la cabeza en señal de luto y entierran los cabellos. Durante todo el tiempo que dura el rito del luto, alrededor de un mes, no se lavan.

“POMBE” DE ANIVERSARIO

“Pombe” es el nombre que se da a una bebida hecha con agua cocida y harina de maíz fermentada. Es una especie de cerveza. Ha pasado a significar también fiesta, pues no hay fiesta sin “pombe”.

Al cumplirse el aniversario de la muerte se celebra el “pombe” de muerto. Es una costumbre sagrada, y su omisión puede acarrear desgracias para la familia, por lo que nunca se omite. Tiene la función de apaciguar el espíritu del difunto definitivamente y reparar todos los males que se le han podido hacer.

Tuve ocasión de asistir a la preparación de una de estas fiestas. Era el aniversario de la muerte de un joven en accidente de carretera. Un grupo de mujeres estaba alrededor del fuego donde había puestos nada menos que siete bidones grandes donde se estaba cociendo el pombe. Al otro lado un grupo de hombres con azadas estaban preparando el terreno de la danza.

Al atardecer del sábado comenzó la fiesta. En la noche estrellada del África todos los rumores de la naturaleza fueron acallados por los tambores y la música trepidante. Noche y día. A la música se une el canto, el baile y la bebida. Al oscurecer del domingo sigue todavía la música.

APOSTAR POR LA VIDA

Aquí en África, la muerte es una compañera de todos los días y en el entierro los niños participan en el rito juntamente con los adultos. Con ellos aprenden a experimentar la fragilidad de la existencia. Con ellos se entrenan a luchar por la vida.

Me llamó la atención que mientras se estaba desarrollando la ceremonia fúnebre en el cementerio, varias madres, con el seno descubierto, estaban dando de mamar a sus niños. Así es. Ante la evidencia del reino de la muerte, estas madres apostaban por la vida.

PARTE SEGUNDA

“22 DÍAS EN ÁFRICA ORIENTAL”

Como es ya de todos conocido, desde el 23 de septiembre al 16 de octubre de 1983, los PP. Agustín Pérez, Santos Paniagua y Blas Sierra efectuaron una visita misional a Kenia y Tanzania, con la finalidad de ver las posibilidades de ampliar nuestro trabajo a Kenia, y compartir la fraternidad y animar a nuestros hermanos de Tanzania.

De mi “Diario del África Oriental” entresaco algunas noticias, necesariamente breves, con el deseo de compartir los intensos días vividos y de avivar el rescoldo misional en alguno.

DÍA 23 DE SEPTIEMBRE, VIERNES: MADRID

Día febril de actividad en Arturo Soria. Terminado el Consejo Provincial, en presencia del P. Agustín Pérez se hacen los últimos preparativos del viaje, a nivel teórico primero, y después a nivel práctico:

¿Qué falta?: Turrón, tabaco, coñac... En la Secretaría Provincial hacemos las maletas, que van llenas de carpetas, planchas, termos, clavos, balones y otros objetos útiles.

A las 10³⁰ en dos coches vamos al aeropuerto. El P. Coloma va para América. Nosotros para África. Despedimos a Pedro Rubio, Salvador Blanco, Matías Vime y Sergio González que nos han acompañado.

El día termina a bordo de un DC10 de Iberia. Es el vuelo 967 de Madrid a Johannesburgo con escala en Nairobi. A bordo del “Costa Blanca”, así se llama el avión, volamos hacia el África negra. Noche de luna. Recuerdo el canto de La Taberna del Puerto: “La luna es blanca muy blanca/ la noche es negra muy negra”.

DÍA 24 DE SEPTIEMBRE, SÁBADO: NAIROBI

Después de un viaje tranquilo, hacia las 11 llegamos al Kenyatta Airport de Nairobi. Trámites de aduana, cambio de dinero y a “buscar un rostro amigo”. Esperábamos al italiano P. Mario. Fatalidad. Parece ser que fue, pero ni él nos vio, ni nosotros lo vimos. Agustín contrata un taxi. El mejor oferente nos lleva por 100 chelines hasta los benedictinos que nos acogen fraternalmente.

Un hermano benedictino ugandés nos acompaña a la ciudad, después de comer, para sacar el billete de autobús para el día siguiente. En coche nos

da una vuelta por el centro de la ciudad de rasgos modernos, llena de edificios oficiales, comerciales y turísticos.

Por la tarde, damos un paseo por la zona de los benedictinos. Partido de fútbol, con los pies descalzos. Desde un alto contemplamos las chabolas de las afueras de Nairobi. Como en todas las ciudades, pobreza, suciedad, desnudez...

Nos unimos al coro, cena y sobremesa de los monjes. Sueño en cama dura. Muy saludable.

DÍA 25 DE SEPTIEMBRE, DOMINGO. NAIROBI-MERU-ISHIARA

Después de desayunar tenemos una larga charla con el P. Roy sobre vocaciones y seminarios y otros consejos de un viejo misionero de África a tener en cuenta. Salimos temprano a la Thika Road para esperar el autobús MPS que nos conducirá a Meru. Es víspera de elecciones. Hay un tráfico intenso.

Equivocamos autobús. Viajamos varios km hasta que el revisor se da cuenta. A carreras conseguimos montar en el nuestro. Rostros pálidos en medio de morenos. La carretera es un río de gente que viene y va. Todos vestidos de vivos colores. Pasamos por Muranga, Nyeri, Nanyuki. Es zona de los Kikuyu, una de las tribus más nobles y trabajadoras de Kenia. En las laderas del Monte Kenya, el segundo más alto de África, después del Kilimanjaro, se estropea el autobús. Silencio. Nadie se inmuta. El conductor repara el motor. Se parte de nuevo. Zona de grandes pastos y granjas de colonos.

En Meru el obispo no está en casa. Nos dan una buena comida italiana. Contactan al obispo por teléfono. Vamos a buscarlo. Pasamos el ecuador poco después. Más adelante en una carretera de tierra en medio de una nube de polvo nos encontramos con Mons. Silas Njiru que viene de confirmar. Nos acompaña a Ishiara. Hablamos en inglés. De las verdes laderas del Monte Kenya vamos pasando a la zona semidesértica.

En Ishiara, donde nos esperaban con alegría por la mañana, nos recibe una gran pancarta: "Welcome", y el abrazo de los sacerdotes venecianos D. Mario y D. Giorgio. Celebramos misa "en varias lenguas" para las monjas agustinas. Después de cenar tenemos el primer encuentro oficial con el obispo en el que nos expone brevemente la situación de la diócesis y las propuestas concretas que él nos ofrece.

DÍA 26 DE SEPTIEMBRE. SIAKAGO-KERIE-KHITHIMU

Madrugamos. El obispo nos acompaña personalmente a visitar los puestos de misión que nos ofrece. Es día de elecciones. Hay gran movimiento de gente que se dirige hacia las sedes electorales a votar.

Hacemos la primera parada en Siakago antigua misión de los PP. de la Consolata, ahora en manos de los Salesianos. La parroquia de Kerie que el obispo nos ofrece es precisamente la parte oriental de esta misión. Los salesianos PP. Mario y Dario nos acompañan a Kerie y por el camino nos van ilustrando las características de la zona y de sus gentes, los Kimbere. Zona árida y seca. Una niña escarba en la arena para sacar agua. Es la estación seca del año y hay gran carestía.

En el puesto de la misión hay una pequeña iglesia moderna. Eso es todo. Lo demás a realizar. No hay agua, ni luz. Es zona poco poblada. Las casas de barro y techo de paja están dispersas en un radio de 40 km. Estudiamos sobre el terreno las posibilidades. Esto es muy duro para empezar (fotografías 2-7).

Volvemos a Siakago por la carretera o mejor, camino de tierra y piedras. Visitamos después de comer el segundo lugar que nos ofrece. Este se encuentra en zona más verde, cerca de un centro importante Embu. La nueva parroquia que nos ofrece se llama Khithimu. Es zona de cafetales, plátanos, maíz... La diócesis tiene aquí dos acres de tierra y una pequeña iglesia, con el piso de barro, las paredes y el techo de latón. El teléfono pasa por delante. El agua está cerca. Alrededor varias escuelas. Nos encontramos con el P. Agapius, sacerdote nativo que atiende actualmente la zona. Entre él y el obispo nos ilustran cuál es la situación (fotografías 8-11).

Al atardecer llegamos a Ishiara después de un día bajo el sol de África con polvo, sudor... El obispo nos acompaña a visitar los terrenos que hay delante de la misión que él ofrece para la construcción de una escuela profesional. Proyecto amplio y prometedor.

Después de cenar, y una vez que hemos visto sobre el terreno las ofertas, tenemos un segundo encuentro oficial con el obispo para dialogar sobre las posibilidades ofrecidas y otras nuevas. De momento nada. A la luz de una vela "los tres mosqueteros" hacemos un primer balance de lo que hemos visto y oído.

DÍA 27 DE SEPTIEMBRE, MARTES. ISHIARA-GUAKAIRI-MERU

D. Mario nos acompaña a ver Guakairi una de las misiones dependientes de Ishiara, a unos 8 km. El complejo tiene varias construcciones: iglesia, escuelas, salón... todo ello en un terreno de 10 acres de tierra.

De vuelta a Ishiara visitamos las construcciones de la misión: residencia, escuela, centro catequético, casa de retiro, monasterio de las agustinas. Las agustinas de clausura del monasterio veneciano de Mira Porta tienen aquí ahora tres monjas venecianas, tres profesas, 2 novicias y 8 postulantes de Kenia. Pasamos parte de la mañana con ellas. Charlamos sobre su presencia en África, programas, formación, futuro...

Es la hora de la siesta. Aprovecho para visitar el mercado de Ishiara: un mundo vivo, variopinto y exultante de vida y color: telas, patatas, gallinas, tomates, caña, plátanos, cacharros..., una mezcla desordenada de una belleza no común (fotografías 12-17).

Por la tarde D. Mario nos acompaña a Meru. El polvo entra en el coche por todos los lados. Nos cruzamos con una manifestación exultante por el triunfo de su candidato. Somos huéspedes en la "Bishop House". Concelebramos en castellano (fotografía 18). Después de cenar nos reunimos para un nuevo diálogo de trabajo con Mons. Silas Njiru, para ir atando cabos.

DÍA 28 DE SEPTIEMBRE, MIÉRCOLES. MERU-ISIOLO

Comenzamos el día concelebrando la misa en inglés para la comunidad de monjas de D. Orión, que atienden la casa del obispo. Cuatro son de vida activa y otras cuatro, ciegas, de vida contemplativa.

Dos seminaristas nos hacen de guías por la ciudad. Se respira aún el ambiente electoral. A las puertas de la sede electoral central, de vez en cuando se forma un cortejo que acompaña al candidato vencedor en una manifestación exultante por la ciudad. Visitamos la ciudad, el mercado central. En el Centro de Pastoral de la diócesis nos entretenemos un rato. Aquí se celebran retiros, convivencias, cursos para catequistas, etc.

Por la tarde, Sor Gladys, una religiosa argentina de la congregación de D. Orión, nos acompaña a visitar la misión de Isiolo, hacia el norte, al límite con el desierto. La atienden desde hace 20 años sacerdotes de la diócesis italiana de Vercelli. Actualmente son 3 sacerdotes y 3 religiosas. Grandes instalaciones: iglesia, escuela, dispensario, escuela de artes y oficios... Al regreso visitamos el seminario menor de la diócesis en Nkubu. Anteriormente habíamos hablado ya con el rector, educado en Roma (fotografía 19).

El obispo Mons. Silas nos ofrece una "última cena" de despedida. En la sobremesa charlamos por última vez sobre el propósito central de nuestra visita, y sobre los Mártires de Mombassa.

DÍA 29 DE SEPTIEMBRE, JUEVES. MERU-NAIROBI

Desayunamos con el Sr. Obispo, cuya hospitalidad en todo momento ha sido estupenda. Nos despide a la puerta exhortándonos por última vez a que aceptemos la invitación y que, al menos, venga alguno a probar. D. Giorgio, nos acompaña al autobús.

Por carretera asfaltada desandamos el camino. En cinco horas de viaje estamos en Nairobi. Un cartel anuncia: Nairobi "Green city in the sun".

Los benedictinos nos acogen con su hospitalidad proverbial. La tarde la dedicamos al descanso y a la colada de camisas, pantalones... todo ello de color de tierra. Como los otros días, nos unimos a la comunidad para las víperas, cena, sobremesa.

DÍA 30 DE SEPTIEMBRE, VIERNES. NAIROBI

Nos unimos a la misa Kishwahili de los benedictinos. Después de desayunar, uno de ellos, profesor de filosofía en el seminario, nos lleva al centro de la ciudad. Agustín dedica la mañana a visitar distintos seminarios y centros teológicos: St. Thomas Seminary, Consolata Fathers, Apostles of Jesús... Santos y yo nos dedicamos al turismo ciudadano. Kenyatta Center, Parliament House, Tumba de Kenyatta, Catedral Católica, etc. En la librería S. Pablo, compramos libros, diapositivas y documentación sobre la Iglesia en Kenya y los grupos étnicos de la región (fotografías 20-21).

En la tarde, decidimos ir todos juntos a visitar el National Museum. Tiene varias secciones. Ciencias naturales, con animales, pájaros, peces del país. Sección arqueológica con restos animales y los cráneos de los primeros hombres encontrados por el Profesor Leakey en el Lago Turkana. Sección geológica, sección botánica y la más interesante y amplia, la etnológica en la que se estudian los usos, costumbres, creencias, etc., de los principales grupos tribales.

El regreso a los benedictinos en "ómnibus" desde el centro de Nairobi fue excitante y lleno de aventuras.

DÍA 1 DE OCTUBRE, SABADO. NAIROBI-KIGALI-DAR ES SALAAM

En circunstancias normales este viaje se hace en hora y media. Desde la ruptura de relaciones entre Kenia y Tanzania las cosas son más complicadas. Un benedictino nos llevó al aeropuerto. Pasados 9 controles, finalmente, a las 11 estábamos en el avión de Sabena. Hora y media más tarde aterrizamos en un minúsculo aeropuerto de un minúsculo país, en Kigali, capital de Rwanda. Más de dos horas de espera. Una segunda parada en el aeropuer-

to de Kilimanjaro, ya en territorio tanzano. Llegamos a Dar es Salaam ya de noche, a las 7.

Después de muchos sudores, por el calor y el papeleo, finalmente podemos abrazar a Vitalino que nos esperaba y a las Hnas. Agustinas, Angélica –La Provincial–, Presentación y Margarita, que han llegado el mismo día desde Roma.

La “Betania House”, casa de acogida de la diócesis de Songea y otras diócesis, será nuestra residencia por unos días. Entramos en un África distinta. Más calor, más humedad, más mosquitos. Después de cenar abrimos la primera botella de coñac, mientras intentamos saciar el hambre de noticias de Vitalino. Cansados, cada cual se va a su mosquitero.

DÍA 2 DE OCTUBRE, DOMINGO. DAR ES SALAAM

Con las primeras luces del alba nos despierta el canto del muecín que desde el minarete de la mezquita llama a la oración. Las monjas benedictinas nativas que atienden la casa nos ofrecen un buen desayuno inglés. Más tarde, con el Land Rover de Vitalino, y el coche del Sr. Bora, amigo de los misioneros, nos vamos a dar un paseo turístico por la capital. La primera etapa es el puerto pesquero, uno de los lugares más ricos en colores, olores y sabores de toda la ciudad. Vitalino, que con su tez morena y su barba, puede pasar muy bien por un indio, nos introduce en el ambiente. Por las verdes aguas del Océano Índico bogan naves de vela de sabor orientar.

Continuamos con un paseo por la costa y por la zona residencial. En una casa, residencia del embajador, se ve ondear la bandera española. Un cosquilleo recorre la piel. Visitamos la iglesia de S. Pedro donde normalmente, suele venir a misa el Presidente Nyerere. Desde allí, hasta Kurasini donde viven los benedictinos, grandes colaboradores de nuestros misioneros de Tanzania (fotografías 22-24).

Por la tarde, descanso y eucaristía fraterna en castellano, entre los 4 agustinos y las tres agustinas. Después de cenar, mientras charlamos, Vitalino escucha los resultados de fútbol de la liga española.

DÍA 3 DE OCTUBRE, LUNES. DAR ES SALAAM

Día de compras por las calles de Dar es Salaam entre negros, indios, moros y cristianos. La impresión es más bien desoladora. Tiendas y escaparates están prácticamente vacíos. No encontramos un filtro por toda la ciudad.

Confirmamos las fechas de vuelta en la oficina de Sabena y visitamos las principales tiendas de artesanía de la ciudad: Ébano, marfil, conchas, pie-

les, pintura, telas. Preguntamos precios y comenzamos a orientarnos para aterrizar en las compras. Visita al Centro Nyomba ta Sanaa, centro de artes plásticas (pintura, escultura, cerámica, tejido...) que será inaugurado pocos días más tarde por el Presidente Nyerere (fotografía 25).

Por la tarde visitamos la zona de los artistas Makonde, que desde el sur han emigrado hasta aquí y trabajan en la zona de Kurasini. Primero aquí y más tarde en el Karibu Center compramos una docena de obras para el Museo Oriental de Valladolid.

A cenar fuimos huéspedes de la Familia Bora. Él es un indio que, junto con sus hermanos se dedica a los negocios y, en más de una ocasión, ha sido muy útil a los misioneros de Tanzania. Nos ofreció una típica comida de su tierra, sin alcohol ni cerdo pues son musulmanes. Una hospitalidad muy acogedora.

De vuelta a Betania tenemos que despertar al guardián que vigila la casa de noche. Con el arco y unas flechas de acero bien afiladas disuade a los cacos que intentan irrumpir en el recinto.

DÍA 4 DE OCTUBRE, MARTES. DAR ES SALAAM-IRINGA

En el Land Rover de la misión, sabiamente conducido por Vitalino, comienza nuestro safari de 1.000 km hasta Mahanje. Es el día de S. Francisco. Antes de comenzar el viaje celebramos la eucaristía. Salimos de Dar con una pequeña llovizna. El ambiente es optimista. Cantamos en español. Atravesamos poblados, y campos de plátanos, piña, algodón, pita... En la zona de Morogoro nos encontramos en varias ocasiones con los pastores-guerreros Masai, que con sus ganados se extienden al sur de la Estepa Masai en búsqueda de pastos. Son bellos como "dioses". Llevan túnicas rojas y azules y sus decoraciones de abalorios figuran en la cabeza, cuello y brazos.

Durante 50 km atravesamos el Parque Nacional Mikumi. Contemplamos jirafas, elefantes, búfalos, gacelas, cebras, monos y, excepcionalmente, una leona con dos cachorros. Es una gloria verles en libertad. Una pequeña pausa para comer a orillas del río y de nuevo, en la carretera. Cruzamos inmensos montes de "baobabs" gigantescos que dan la impresión de estar en un mundo de fábulas (fotografías 26-27).

Un Masai nos pide 2.000 pesetas por hacerse una foto. A ese precio me las dejo hacer también yo. Desistimos y continuamos viaje hasta Iringa. Es el atardecer. Los PP. de la Consolata nos ofrecen una hospitalidad que sólo se vive en estas tierras. Ellos son dos. Sin avisar nos hemos presentado 7. Así

es África. En cualquier misión se encuentra gratuitamente habitación, comida y gasolina. Es la gratuidad del evangelio. Hoy tú, mañana yo.

DÍA 5 DE OCTUBRE, MIÉRCOLES. IRINGA-MAHANJE

Celebramos misa en italiano con la comunidad de misioneros de la Consolata. Desayunamos. Cargamos un molino de maíz que nos han vendido y de nuevo en ruta.

El Land Rover se queja del peso. Cuesta arriba vamos subiendo lentamente. Bajo un sol de justicia llegamos a Makambako. No hay gasoil. Se necesita un “kibali” y no lo tenemos. Hay racionamiento y quien tiene padrino se bautiza. Paramos en Njombe a ver la catedral. Todo el mundo es un pueblo. Aquí también es sagrada la hora de la siesta. No interrumpir. Sin ver a nadie proseguimos viaje.

Breve alto en el camino para consumir nuestras últimas provisiones. Más adelante en Kifania nos ofrecen el “chai”: Té dulce, frutas. Es una parroquia regentada por sacerdotes y religiosas nativas. Vitalino, dada la escasez de combustible que hemos encontrado en la carretera, se “autodona” un lleno de gasoil.

Comienza el calvario. Se ha terminado la carretera asfaltada hecha por los ingleses. En adelante es polvo, sudor, piedras y baches. Subimos poco a poco a los Montes Lukumburu. Subidas y bajadas interminables. Los cuerpos van machacados. A medio camino nuestro burro se para. Se ha roto el motor. Intentamos llegar a pie al primer poblado, mientras Vitalino y Santos custodian el coche. La noche se nos echa encima. Afortunadamente un autobús nos lleva hasta Madaba. Faltan aún 11 km para Mahanje. También aquí “del árbol caído todos hacen astillas”. Un pirata quiere cobrarnos 10.000 pts por el trayecto. Agustín resiste duro y le da 3.000. Ya es bastante por 11 km ¿no?

Sorpresa en la misión donde la mayoría duerme. Llevaban velando ya tres días sin resultado. Alegrías de abrazos y encuentros con agustinos y agustinas. Manolo y Teodomiro van en busca del Land Rover averiado. Lo remolcan hasta la misión. A la 1,30 de la noche, gracias a Dios, todos en casa. Después de esto ya comprendo cuando dicen “Polen a safari”. Lo siento por su viaje. Aquí los viajes son siempre una aventura. Charlamos hasta que rendidos, nos vamos a dormir. Unas flores y una carta nos acogen en la habitación: “Karibu”. Bienvenidos. Estos agustinos tanzanos sí que saben lo que es acogida fraterna. Gracias, Hermanos.

DÍA 6 DE OCTUBRE, JUEVES. PRIMER DÍA EN MAHANJE

Visitamos la misión. Comenzamos por la iglesia parroquial de S. Miguel, amplia y acogedora. Como casi todos los edificios, ha sido hecha por los benedictinos, los anteriores misioneros de Mahanje. De ahí al nuevo edificio construido para el seminario. Miguel Ángel, Manolo y Vitalino han hecho de ingenieros, electricistas, maestros de obras y todo lo necesario. Salones, habitaciones, servicios higiénicos. Todo sencillo y digno. Manolo nos guía en la visita al “bustani”. Aquí comes lo que cultivas. Ellos cultivan arroz, maíz, papaya, plátanos, camote, verduras... En el “kisisi” o granja, Vitalino nos muestra orgulloso su Arca de Noé: cerdos, gallinas, patos, unas 50 ovejas y unas 30 vacas con sus terneros. Pasamos a la carpintería, al almacén de alimentos, el molino y la casa de huéspedes en construcción (fotografía 28).

Terminada la comida Manolo va a dar clase de inglés a los seminaristas y Miguel Ángel de matemáticas. Después será el turno de clases de formación de Agustín (fotografías 30-31). Vitalino se va a sus labores del ganado y Teodomiro tiene rosario y visita a los enfermos del hospital como todas las tardes. Más tarde, Santos y yo, junto con Agustín comenzamos a elaborar el informe de Kenia.

Misa y coro al atardecer en Swahili. El sol se va. Y “todo a media luz” concluimos la oración. En la cena adelantamos la Navidad. Como escribió el Premio Nóbel, Montale “Navidad vendrá el día del año en que se reúnan los amigos dispersos”. Hoy es Navidad para nosotros. Pasas, turrón, cognac, alegría de vivir la fraternidad y la amistad. Charlamos sobre España, Kenia, Filipinas. En fin “arreglamos la provincia” como se suele decir. A las 9,30 se apaga la luz del generador regalado por Misereor que da luz a toda la misión. Nos quedamos con sus bombillitas alimentadas por un motor de agua, la única luz que tenían hasta hace poco. La charla se prolonga hasta que el cansancio nos vence. Buenas noches y al mosquitero de nuevo.

DÍA 7 DE OCTUBRE, VIERNES. MAHANJE-MADABA-MKONGOTEMA

La vida en la misión. Las mañanas, después del rezo, están dedicadas a trabajos manuales. Un grupo de seminaristas trabaja con Manolo, Vitalino y Miguel Ángel en la construcción de un garaje para el coche. Otros cortan leña en el bosque. En la cocina un par de ellos preparan la comida, mientras que en el huerto otros riegan las verduras y más allá otros más están serrando unos troncos en la carpintería.

Con Agustín visitamos las dependencias del Hospital y el dispensario donde trabaja un enfermero y la Hna Margarita. Una niña está muriendo.

La madre, por motivos de brujería hace tiempo que no le daba de comer. Embrujados son también los huéspedes de Betania, ancianos y niños recogidos por nuestros misioneros. La Hna. Pili dirige esta obra con amor ejemplar. Visitamos el Monasterio de Sta. Rita donde viven las Hnas Agustinas. Son 9. Se han reunido todas aquí en estos días con motivo de la visita de la Madre Provincial (fotografías 32-33).

Después de comer me uno a Vitalino en su fin de semana misional. El Land Rover va a tope. 17 personas a bordo. Paramos en Madaba a ver a Teodomiro, que se ha venido hasta aquí esta mañana a pie. Hay varios grupos de chicos de catequesis. Visitamos la iglesia, sencilla, en ladrillo, llena de luz. A un lado está una pequeña casa con dormitorio, cocina y servicios, donde vive Teodomiro los fines de semana. Estratégicamente Madaba es más céntrico. Pasa la carretera principal, tiene correos, autobús y otras facilidades (fotografías 34-35).

Llegamos a Mkongotema, unos 20 km más allá y unos 30 de Mahanje. Una gran chavalería rodea el coche y nos recibe alegremente. Todos quieren fotografiarse. Aquí hay una pequeña iglesia de ladrillo y piso de tierra. Las termitas hacen de las suyas. La sacristía es al mismo tiempo vivienda del misionero. Para el aseo, un pequeño chamizo y “ancha es África”. Visitamos a un enfermo. Su casa, como todas, son de barro y el techo de paja. La cocina está separada de la vivienda, a un lado. Una mujer cuece el “ugali”, harina de maíz, y una muchacha machaca el arroz. El anciano padece de reumatismo y no se tiene en pie. Puede esperar al domingo para ir al hospital. Me ofrecen una silla como huésped. El huésped en África es sagrado y va agasajado. Al despedirnos nos regalan unos plátanos y una papaya.

A la luz de la lámpara de petróleo ceno con Vitalino. Rezamos vísperas. Vitalino me cuenta historias de matrimonios y funerales de brujos, iniciación de los adolescentes y “pombes”. En literas, dormimos en la sacristía.

DÍA 8 DE OCTUBRE, SÁBADO. MKONGOTEMA

Nos despierta el canto del gallo a las 6 de la mañana. Afeitado en seco y laudes a dúo en la iglesia desierta. En coche nos vamos a uno de los barrios del poblado para celebrar una misa de acción de gracias al aire libre. Es el agradecimiento a Dios por la cosecha. Se prepara el altar. La gente se sienta en el suelo. Comienzan los cantos contagiosos que entona el catequista. Vitalino predica en perfecto swahili. Todos están atentos. Las madres dan de mamar a sus niños. Al ofertorio van llegando las ofrendas: maíz, huevos, alubias, pequeñas monedas. Cantan “sadaca, sadaca”. Al final todos quieren hacerse una fotografía. El anciano con su guitarra canta “Pole

María, Pole sana”. Visitamos a un niño poliomielítico que se retuerce en el lecho. A la vuelta un parroquiano me regala un pollo vivo. De vuelta hacia la misión visitamos la casa donde se está preparando un gran “pombe” de muerto. Son 7 bidones. Habrá para que se emborrachen todos. Una señora se me ofrece en matrimonio. Será para otra ocasión.

Antes de comer, Vitalino da tres horas de catequesis a dos novios jovencitos. Comemos huevos cocidos, tomates crudos, salchichas, plátanos. Visitamos la nueva iglesia en construcción que está dando muchos dolores de cabeza a Vitalino. Al rico del pueblo, un negociante polígamo, Vita le compra “mafuta” gasoil para el camión de la diócesis que debe acarrear los ladrillos. Una larga discusión con el alcalde pues “el trabajo en común” no va. Nadie quiere trabajar (fotografías 36-39).

Volvemos a casa bajo la luna nueva. El ministro de la eucaristía nos invita a cenar. Ugali, alubias, pombe. Todos comen con las manos del mismo plato. Ya decía la canción “me gustas más que comer con los dedos...” (fotografía 40).

DÍA 9 DE OCTUBRE, DOMINGO. MKONGOTEMA Y RUTUKIRA

Despertamos al son de tambores. Desde anoche están tocando sin parar en la fiesta del “pombe de muerto” celebrado a distancia de un año para pacificar definitivamente su espíritu. Se abre la iglesia. Llegan madrugadores los primeros feligreses a confesarse. Esperando el comienzo de la misa charlan y se sientan en el césped. Uno trae un instrumento musical y canta, el otro hace cestos, la señora de al lado hace punto. Me impresiona ver un muchacho poliomielítico que llega arrastrándose sobre 4 patas. Silencio. ¡A misa! Dos horas de oración y cantos. Nadie se cansa. Sentados por tierra todos participan. Ante mí todos son pies desnudos. Vitalino les echa una reprimenda porque no colaboran a construir la iglesia. Al final, consejo popular. El alcalde habla de los temas comunes y exhorta a la colaboración ciudadana (fotografía 41).

Tenemos que ir a Rutukira, el pueblo misional más alejado. Hay boda. A nuestra llegada, ya está cantando y bailando el coro en honor de la novia. Es una pequeña iglesia sin paredes. Varias vigas de madera sostienen un techo de latón que cubre un piso de tierra. Vitalino celebra la misa y el matrimonio. Otras dos horas de oración y canto. “Nasadiki, Nasadiki...” (Creo, creo...), “Babba Yetu” (Padre nuestro) y otros cantos se repiten una y otra vez. Excepcionalmente, estos novios tendrán fotógrafo. Les hago unas fotos recuerdo con la condición de enviárselas (fotografía 42).

En gran honor, sentados adelante, junto a Vitalino en el Land Rover, son conducidos a casa del novio. Alegría, sonidos de tambores, baile, fiesta.

Las mujeres se revuelcan en el polvo en señal de gozo. Nos invitan a comer. Sentados en el suelo Vitalino, el catequista y yo vamos comiendo con las manos el menú de boda: arroz y pollo. Muy sabroso. De casa del novio a casa de la novia. El coche va de nuevo repleto de gente. Gritos, cantos, alaridos, alegría y revolcones reciben de nuevo a los novios. Baile, fiesta, y un segundo banquete nupcial: arroz y cabrito (fotografías 43-44).

Atardece. Volvemos a Mahanje. Llevamos un enfermo casi paralítico al hospital de la misión. Recogemos a Teodomiro en Madaba. Después de cenar, todos de vuelta intercambiamos las experiencias. Santos con la guía experta de Manolo y Miguel Ángel ha vivido una experiencia paralela en Mahanje, con la misa, concejo, visita al pueblo, “vermouth”, encuentros con la gente...

DÍA 10 DE OCTUBRE, LUNES. MAHANJE

Es fiesta. Se celebra Sto. Tomás de Villanueva, patrón del seminario. Me despiertan los jóvenes seminaristas “Kutkongendo”, descascarillando el arroz para la comida. Golpe a golpe en el gran mortero, el arroz va emblanqueciendo.

De buena hora Vitalino y compañía han matado un cordero cebado en honor de los huéspedes. Son matachines expertos. Más tarde, en el “kisasi” es día de aseo personal. Todos los animales deben pasar por la piscina sulfatada a darse un buen baño para evitar enfermedades e inquilinos en la piel. Como nuevas las reses corren al pasto.

Por la tarde una segunda reunión de los tres que hemos viajado a Kenia para seguir trabajando en el informe oficial. Al anoecer, misa en honor del santo. Los seminaristas rezan, tocan y cantan con fervor. Agustín, en su sermón nos recuerda en swahili, la vida y milagros del Santo de los pobres. A la cena solemne nos acompaña también la Madre Angélica, Provincial de las Agustinas y la Hna Pilar, el alma de Betania. Gran banquete: arroz, cordero, ensalada y fruta. A continuación es la hora de los cantos. Gran festejo en honor de Sto. Tomás y como saludo y despedida para los “wageni” los huéspedes visitantes. Los niños de Betania y los seminaristas dan muestra de sus dotes artísticas músico-teatrales. Al final aplausos y discursos por ambas partes.

DÍA 11 DE OCTUBRE, MARTES. MAHANJE

Toda la mañana se va en una larga reunión de estudio sobre el proyecto de Kenia. Llegamos a la redacción final del documento preparado para presentar al Consejo Provincial.

Por la tarde, en compañía de Manolo, damos un paseo hasta el Cristo de la Colina, desde donde se divisa la misión, el poblado y muchos km a la redonda (fotografía 29).

Las Hnas Agustinas nos han invitado a su casa. Terminado el rosario ante la estatua de la virgen, junto al campo de fútbol, nos reunimos a celebrar la eucaristía. Alrededor de la mesa compartimos el pan y la palabra en la pequeña capilla presidida por el sagrario y la Virgen del Pilar. Después, mientras cenamos conversamos alegremente sobre historias, anécdotas, programas, proyectos, dificultades y fracasos. Ya tarde, Manolo –que ha venido a sacarse una “funsa” de los pies– nos reconduce a casa.

DÍA 12 DE OCTUBRE, MIÉRCOLES. MAHANJE

Es el día del Pilar. ¿Cómo olvidarlo? Imposible. Por la mañana tenemos una reunión de comunidad con varias finalidades: estudiar conjuntamente el proyecto de Kenia, hacer una evaluación general de la misión, intercambiar impresiones, ver las posibilidades propuestas y proyectos futuros.

El personal actual de la misión son cuatro sacerdotes (Agustín, Vitalino, Teodoro y Miguel Ángel) y un religioso de votos solemnes en víspera de ordenarse (Manolo). En cantera hay 9 postulantes, 28 candidatos, 16 peticionarios. Parte está en Mahanje y parte en Hanga y Maua. Colaboran directamente en la misión 3 de las 9 monjas agustinas, que piensan abrir próximamente una casa de formación (fotografía 45).

Los cristianos de la misión son un total de 7.480. Los puestos misionales son 4: Mahanje, Madaba, Mkongotema y Rutukira, extendidos en un radio de unos 40 km. Atienden cuatro iglesias, un seminario, un hospital-dispensario con maternidad, la casa Betania. Organizan catequesis a todos los niveles y clases de promoción femenina.

Asistimos con Teodomiro al funeral de un niño fallecido de malaria. Experiencia inolvidable. En “La finca de Dios” –así se llama el cementerio–, hay dolor, llanto, gritos, revolcones por el suelo. También fe en la vida. Las madres dan de mamar a sus niños. Los hombres y mujeres rezan con fe. Los jóvenes cantan la esperanza de resurrección. Después todos irán a hacer las abluciones bañándose en el río al banquete en casa del difunto y a rasarse la cabeza. La vida sigue. Es más fuerte que la muerte.

Por la tarde encuentro con los seminaristas. Hablo en inglés sobre los agustinos, historia de la orden y de la provincia de Filipinas, la propia experiencia de seminario. España, Valladolid... Hacen preguntas. Entablamos un diálogo enriquecedor de más de dos horas.

Es nuestro último día en Mahanje. Celebramos una misa comunitaria. La oración y el canto, la palabra y la eucaristía nos unen en una sola alma y un solo corazón y nos recuerdan que esta unidad existe más allá de la distancia y del tiempo. Y de la misa a la mesa. Teodomiro ha matado un pato para la ocasión. Pato a la naranja. Alegría en la conversación y una cierta nostalgia. La sobremesa se alarga en un deseo de que la despedida no llegue nunca a realizarse (fotografía 46).

DÍA 13 DE OCTUBRE, JUEVES. SONGEA-PERAMIHO

Madrugamos. A las 5'30 en pie. A las 6'30 despedida. El corazón se resquebraja. Es la vida de un viajero. Encuentros y despedidas, primaveras e inviernos. Vitalino nos conduce a Santos y a mí a Songea. Recorremos de nuevo la tierra donde trabajan estos 5 magníficos misioneros: Mahanje, Madaba, Mkongotema, Rutukira. Más allá la inmensidad del África. Km y km sin un alma de vida. Árboles y más árboles. La carretera arenosa hace difícil la marcha. Vitalino conecta la tracción anterior. "Vamos en una centella" que diría Machado. La "Beatford Beaty", compañía inglesa hace obras. Construye un puente para la futura carretera.

Llegamos a Songea. En la "Bishop's House" nos ofrecen el "chai", té. Charlamos con el Vicario del Obispo. De allí a Peramiho, imponente abadía benedictina. Comemos con la comunidad. Visitamos las obras. Todo es inmenso, faraónico. Increíble encontrar esto en África: talleres mecánicos, imprenta supermoderna, taller de joyería, escuela de catequesis, hospital, escuela de enfermería, seminario, vaquería, agricultura, librería, casa de retiro... Visitamos a un seminarista nuestro que estudia enfermería.

De vuelta a Songea nos comunican. "No hay billetes para Dar es Salaam". Todos los programas al aire. Silencio. Dicen que en África todo se estropea en un momento y todo se arregla en un momento. Espera. Mañana será otro día.

DÍA 14 DE OCTUBRE, VIERNES. SONGEA-DAR ES SALAAM

Diana con el sol. Concelebramos en la capilla del obispo Komba. Desayunamos y a esperar. Minutos eternos. Finalmente hay suerte. Tenemos billetes. Compramos unas esculturas Makonde al ecónomo de la diócesis: virgen con niño, Cristo, juego.

Viaje al aeropuerto por caminos polvorientos. Vitalino nos acompaña en el Land Rover por última vez. En un cuartucho se hace la recepción y se pesan los equipajes. Todo muy familiar, allí al lado de la pista. Llega el avión. Descarga y carga. Con el corazón un poco más encogido nos despedimos de

Vitalino que nos acompaña hasta la escalerilla del avión. Último saludo desde la ventanilla. Despegue. La figura de Vitalino desaparece. Volamos en un bimotor de hélice de la Tanzania Airlines. Miro alrededor: dos blancos en medio de negros.

En Dar es Salaam nos espera el Sr. Bora que nos conduce en su coche a Betania House. Tomamos el té y nos vamos a dar una vuelta por la ciudad. Visitamos la catedral católica, que a los pocos días celebrará su 75 aniversario. Por la calle, de vuelta a casa, gran aglomeración de gente. Se trata de un funeral musulmán. Última cena y última noche africana. Dormimos a pierna suelta.

DÍA 15 DE OCTUBRE, SÁBADO. DAR ES SALAAM- NAIROBI

Es Sta. Teresa, la santa andariega. Buen augurio para un día de viaje. Concelebramos en la pequeña capilla de Betania. La mañana la dedicamos para hacer las últimas compras. Visitamos la Librería Católica, el Karibu Arts Center y el National Arts and Crafts Center. Adquirimos un par de cosas. De vuelta a casa nos repartimos los “demonios”, nombre que dio Santos a las esculturas Makonde, y ultimamos las maletas.

Comemos y esperamos al Sr. Bora, que puntualmente llega a las 4 y nos lleva al aeropuerto. Hoy llega Mons. Komba, obispo de Songea. Desgraciadamente no lo veremos. Nos cruzaremos en el mismo aeropuerto. Los controles son bastante comprensivos. Comienza la espera. Se presentan mal las cosas. Primeros retrasos. Corremos el riesgo de no empalmar con Iberia en Nairobi. De Dar es Salaam a Kigali. Por razones “políticas”, así dicen los altavoces, nos entretienen más de dos horas de espera. Santos fuma. Yo me paseo de un lado a otro. Son las dos de la noche cuando llegamos a Nairobi. Perdimos el empalme. Iberia ha volado sin nosotros. Trámites. Minutos eternos, ¿verdad, Santos? Finalmente Sabena se compromete a llevarnos a Bélgica. Volvemos al avión de donde salimos. Al poco tiempo dormimos profundamente. Ponían una película. Pero ¿cómo va a tener uno ganas de ver una película cuando la propia vida tiene más aventuras que una película?

DÍA 16 DE OCTUBRE, DOMINGO. NAIROBI-BRUSELAS-MADRID

De Nairobi a Bruselas. Nos despertamos ya con el sol en la cara. El capitán anuncia que estamos sobrevolando la parte sur de Italia. Después los Alpes, Francia y Bruselas. Son las 8 de la mañana del domingo. Hace más bien frío. Las horas pasan lentas. Aún no sabemos si podremos llegar hoy a Madrid. Estamos en lista de espera. Hacemos cola. Todos entran en el avión

y nosotros, nada. Al último momento Iberia nos admite a bordo. Premio: primera clase y trato especial. Bueno, pero, en Madrid será la penitencia. La Aduana nos ve con barba de dos días y cara de pobres y nos echa el alto. Nos toca pagar unas pesetas por las esculturas Makonde.

Llegamos a Arturo Soria. El Consejo Provincial está reunido. Bienvenida, abrazos y prosigue la sesión con el orden del día. Al final informamos del viaje a Kenia y de la misión de Tanzania.

Se concluye un viaje de más de 20.000 km. Una aventura inolvidable.

GRACIAS, AGUSTINOS TANZANOS, GRACIAS ÁFRICA.

APENDICE

“INFORME SOBRE LA VISITA A LA DIOCESIS DE MERU (KENIA)”:

El presente informe ha sido redactado por los abajo firmantes, después de una visita de ocho días a Kenia y habiéndonos reunido en repetidas ocasiones en Mahanje (Tanzania) para su elaboración.

I.- PLANTEAMIENTO

Después de algunos contactos del Sr. Obispo de Meru (Kenia) con el P. General, primero, y más tarde con el P. Agustín, en los que pedía la colaboración de los PP. Agustinos, el tema de un nuevo puesto de misión en Kenia como prolongación y complemento del trabajo en Tanzania, fue planteado por el P. Agustín Pérez en el Capítulo Provincial Ordinario de 1982, en nombre de toda la comunidad agustiniana de Mahanje.

Las razones aducidas al Capítulo para esta nueva fundación eran las siguientes:

1.- Asistir agustinianamente a nuestras Hermanas Agustinas de Clausura que están en Ishiara, desde 1977. Nos lo han pedido insistentemente, y es comprensible que quieran tener agustinos cerca, máxime pensando que tienen ya vocaciones nativas a las que hay que dar “in situ” toda su formación.

2.- No estar reducido a una sola nación, lo que es siempre muy expuesto en una zona no asentada políticamente. En caso de perturbaciones graves en una nación, hay que tener posibilidades de seguir subsistiendo en otra. Esto es de mayor importancia pensando sobre todo en los agustinos nativos.

3.- Se ensancharía notablemente el campo de las vocaciones nativas. Además, pensando en el futuro, Nairobi ofrece óptimas condiciones tanto para Seminario Mayor como para sede de gobierno de la circunscripción.

4.- Las condiciones climatológicas y lingüísticas de Kenia son similares a las de Tanzania, lo que facilita la preparación e intercambio de personal.

Ante esta propuesta el Capítulo Provincial, dejó en manos del Consejo Provincial los pasos a seguir.

En agosto de 1983, el Consejo Provincial decidió enviar a los PP. Santos Paniagua y Blas Sierra a Kenia, para que, junto con el P. Agustín Pérez, se

entrevistasen con el Sr. Obispo de Meru y viesen sobre el terreno la situación general de la diócesis y la oferta del Obispo.

De los días 24 al 30 de septiembre, los abajo firmantes realizaron esta visita y después de varios encuentros con el Sr. Obispo y la visita a los distintos lugares por él ofrecidos elaboraron los siguientes datos.

II.- SITUACIÓN GENERAL DE LA DIÓCESIS DE MERU

a) Datos generales

Los católicos en Kenia son el 14% de la población y están organizados en una archidiócesis y doce diócesis. La diócesis de Meru se encuentra en la parte N. Oriental del Monte de Kenia y abarca desde la zona de Embu (unos 150 km al norte de Nairobi) hasta la de Isiolo (250 km al Norte de Nairobi).

Es una diócesis joven. Su obispo actual Mons. Silas Njiru, africano, es vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Kenia. Sucedió en la sede episcopal a un misionero de la Consolata, congregación que ha evangelizado gran parte de estas tierras.

Tiene una superficie de 38.000 km y comprende tres provincias o distritos: Meru, Embu, Isiolo. Está dividida en 35 parroquias y tiene una población total de un millón trescientos mil habitantes, de los cuales unos 230.000 son católicos.

En la región hay unas 500 escuelas católicas, entre primaria y secundaria, además de las escuelas protestantes y estatales.

b) Seminarios

La Diócesis mantiene dos seminarios: uno menor, en Nkubu, y uno mayor en Nairobi. Durante nuestro viaje visitamos el seminario de Nkubu y hablamos con el Rector. Tienen unos 150 seminaristas que estudian escuela secundaria. Entre ellos seleccionan los que han de continuar la filosofía. En Nairobi tienen un Seminario-Residencia. Viven en el seminario, pero a clase de filosofía y teología asisten a los centros académicos allí existentes: Seminario de la Consolata, Apostles of Jesús, St. Thomas Seminary. Otros seminaristas son enviados a seminarios de otras naciones, como Tanzania, Zambia, Malawi, Uganda...

El Obispo apoya esta praxis por dos razones:

–Motivo de prudencia. No poner todos los huevos bajo la misma gallina.

-Motivo eclesial. Para que adquieran una mentalidad más abierta y universal, y de este modo enriquecer a la Iglesia con distintas experiencias.

c) Personal

El clero que trabaja en la diócesis es el siguiente:

-41 sacerdotes diocesanos.

-23 misioneros de la Consolata.

-14 sacerdotes "Fidei Donum" italianos de las diócesis de Venecia, Trieste, Vercelli, Padova y Mondoví.

-4 sacerdotes y un religioso salesianos.

-3 sacerdotes y un religioso de Cotelengo.

-2 sacerdotes de los Apostles of Jesus.

-1 sacerdote del Holy Ghost.

En la diócesis trabajan además unas 35 religiosas diocesanas nativas, y otras 90 de distintas congregaciones religiosas misioneras.

El número de catequistas en la zona es de 600 y los catecúmenos que se preparan a recibir el bautismo son entre 6 y 7 mil.

d) Laicado

El laicado de la zona es activo y colaborador. Gente religiosa por naturaleza ha sido por lo general bien catequizada por los misioneros de la Consolata. Su respuesta a las iniciativas del misionero varía según las zonas y las posibilidades. En la zona alta, más cercana al Monte Kenia, de tierras ricas y fértiles, se puede contar más sobre ellos que en la zona baja, más pobre y semidesértica.

En toda la zona no existen propiamente poblados sino que cada "pueblo" es el conjunto de casas que se extienden dispersas en un radio de muchos kilómetros.

e) Lenguas

Las lenguas nacionales son el inglés y el swahili, aunque después, en la diócesis se hablan varios dialectos según las zonas (kikuyu, kiembu, kimbe-re...).

El inglés es indispensable y suficiente para poder trabajar en la escuela y para la promoción de vocaciones.

Para la pastoral directa el swahili es entendido un poco en todas partes, aunque habría que aprender el idioma local según la zona en la que se decidiera trabajar.

Para aprender las distintas lenguas existen varias escuelas en Nairobi. Se necesita al menos un período de medio año para poder defenderse.

f) Clima

La diócesis de Meru está justamente en la línea del Ecuador y junto al monte Kenia (5.200 mt. de altura). Estos dos factores determinan su climatología, que podemos considerar como semi-tropical, más fresco en las zonas de bosques y vegetación, cercanas al Monte Kenia, y más caluroso y seco en las zonas alejadas del monte.

Generalmente hay dos estaciones de lluvias. Las llamadas grandes lluvias que caen entre marzo y abril y las pequeñas lluvias entre octubre y noviembre. El resto del tiempo es seco.

Las temperaturas medias anuales varían entre los 15°C, y los 28°C. Por las noches suele refrescar.

g) Comunicaciones

Por la parte oeste del Monte Kenia existe una carretera asfaltada desde Nairobi hasta Meru. Ambas ciudades están comunicadas por varios servicios diarios de autobuses que tardan unas cuatro horas.

Por la margen oriental la carretera asfaltada llega hasta 5 km después de Embu (unos 150 km de Nairobi). Después son carreteras de tierra, que generalmente son transitables con coche ordinario.

El teléfono llega a los principales centros de la zona.

III.- EL "PORQUÉ" DE LA PETICIÓN DEL OBISPO DE MERU

¿Por qué Mons. Silas Njiru ha pedido a los Agustinos que vengan a trabajar a la Diócesis de Meru?

Él nos lo explicó así:

“Mi deseo es que podáis ayudar con el espíritu agustiniano a las monjas agustinas de clausura de Ishiara. Si no hay nadie que les ayude, vemos el futuro agustiniano de las monjas agustinas venecianas y de las nativas, muy oscuro.

Dentro de este contexto, yo no escojo el puesto donde debéis ir. Yo quiero haceros ver las posibilidades y las dificultades. A vosotros toca escoger el puesto libremente, con tal de que no sea demasiado lejano del monasterio de Ishiara, de modo que podáis venir, al menos una vez por semana, para dar un impulso a la vida agustiniana de las religiosas”.

De todos modos se quedó que, no se trata de una capellanía, sino más bien de una “alta dirección” de carácter formativo y agustiniano, para lo que bastarían visitas periódicas.

IV.- OFERTA DEL SR. OBISPO DE MERU

Salvado el principio de una “alta asistencia” a las Agustinas, se habló de la posibilidad de colaboración en los siguientes campos:

- 1.- Pastoral educativa.
- 2.- Pastoral parroquial.
- 3.- Pastoral vocacional.

1.- Colaboración en el campo de la pastoral educativa

En Ishiara, a 180 km de Nairobi, al otro lado de la carretera, donde se encuentran la parroquia de los sacerdotes de Venecia y el Monasterio de las Agustinas, la diócesis ofrece doce hectáreas y media de terreno para construir una escuela técnica (albañilería, electricidad, ganadería, agricultura, electricidad...). Se trataría de una escuela libre, privada y católica sin ninguna dependencia con el Estado. Este sería un proyecto en colaboración con la Parroquia de los venecianos.

Queda aún sin aclarar por cuenta de quién correría la construcción y financiación.

Actualmente es una zona de matorral seco y árboles espinosos, en la que hay situadas dos pequeñas escuelas primarias. El agua pública pasa por el medio, aunque se necesitaría una nueva traída. No hay luz pública.

2.- Colaboración en el campo de la pastoral parroquial

De momento, cercanas a Ishiara, el Obispo nos dijo que tenía solamente dos posibilidades para ofrecernos. En ambos casos se trata de creaciones de nuevas parroquias por división de otras parroquias más grandes.

He aquí sus características esenciales:

a) KERIE

Aquí se trataría de fundar una nueva parroquia. Esta zona, actualmente forma parte de la parroquia-misión de Siakago, a cargo de los PP. Salesianos. Se encuentra en una zona árida y pobre muy poco poblada y con grandes problemas de agua, electricidad, abastecimientos de primera necesidad, comunicaciones... y sin grandes perspectivas de futuro.

Se encuentra a unos 20 km de Ishiara. El recorrido por carretera de tierra y piedras es de unos 40 minutos. Desde Siakago hay unos 31 km y el recorrido en Land Rover o vehículo similar lleva una hora.

En la actualidad existe una pequeña iglesia, con un cuartucho de sacristía-dormitorio. Alrededor de la iglesia hay 2 acres de terreno propiedad del County Council, que los cede en usufructo. De aquí dependen 5 pequeñas estaciones misionales dispersas en un radio de 30 km

Los PP. Salesianos no supieron darnos datos concretos sobre la población, número de católicos etc... pues hasta ahora, tanto los anteriores misioneros de la Consolata como ellos han trabajado muy poco, por estar alejada de la sede central.

Las gentes son predominantemente de la tribu de los Ambere, un subgrupo de los Kikuyu, y su lengua es el kimbere.

b) KHITHIMU

En este caso se trataría también de fundar una nueva parroquia. Actualmente es una parte de la Parroquia de Kevote, parroquia natal del Sr. Obispo de Meru.

Se encuentra a 30 km de Ishiara por carretera de tierra y a 16 km de Embu, que es el centro provincial y regional más importante de la zona.

La nueva parroquia a fundar tiene 13.000 habitantes, de los cuales 5.000 son católicos. De extremo a extremo de la parroquia la distancia es de 14 km. Existe un pequeño centro de casas en Khithimu, pero la mayor parte de los habitantes están dispersos en medio de los campos de café, plataneros y maíz. Estando en la zona alta es una zona fértil y relativamente rica.

En la actualidad hay una pequeña iglesia de techo de latón, y paredes y suelo de tierra, así como una pequeña casa del mismo estilo para el catequista. Hay 3 acres de terreno que son propiedad de la diócesis, y en ellos se están haciendo los preparativos para la construcción de una nueva iglesia y casa del misionero. Y en el futuro hay programas también para dispensario y otras actividades sociales...

En la zona hay cuatro escuelas primarias estatales y una secundaria. Al lado hay una escuela primaria católica de 1.500 alumnos y una secundaria de chicas.

Los terrenos de la parroquia están a orillas de la carretera de barro. Pasa la línea de teléfono por delante y el agua a unos 300 mts. No hay luz.

La parroquia tiene 5 catequistas que son pagados con las colectas dominicales. De aquí han salido cuatro misioneros y cuatro religiosas, entre ellas las dos profesas agustinas de Ishiara.

La gente de esta zona es de la tribu de los Embu, subgrupo de los Kikuyu y la lengua que hablan predominantemente es el Kikuyu.

3.- Colaboración en el campo de la pastoral vocacional

El Sr. Obispo es favorable a que se promuevan las vocaciones nativas para la propia orden y está dispuesto a colaborar. “Tendréis todo mi apoyo moral, –dijo– y continuó: “En la escuela tendréis libertad plena de buscar vocaciones por toda la diócesis tanto en la zona alta como en la zona baja”. Entre mis reclutadores diocesanos y vosotros más que competencia habrá colaboración.

Todas las opiniones parecen coincidir en que la diócesis de Meru es la mejor para la pastoral vocacional, en toda Kenia. Actualmente el Obispo tiene un equipo de 7 sacerdotes que se encargan del reclutamiento de vocaciones por la diócesis y de su futura selección. La mitad de los seminaristas del seminario mayor provienen del seminario menor de la diócesis. Los restantes entran después de haber terminado ya los estudios secundarios.

Para este trabajo vocacional, dado que es a nivel de escuela secundaria, bastaría sólo el inglés.

4.- Aclaración

Después de consideradas las tres ofertas concretas propuestas por el Obispo se pensó que eran demasiado limitadas, y además, en situaciones quizás muy difíciles para quien tuviera que comenzar en esas circunstancias, por lo que se le pidieron al obispo otras posibilidades.

Aunque de momento no veía otras, en última instancia se acordó que, en caso de aceptar la invitación de ir a su diócesis, quienes vayan pasarán el tiempo que se crea oportuno en adaptarse y conocer la realidad y, sólo después, se decidirá con el obispo qué actividad se puede aceptar, pudiendo ser una de las tres ofrecidas o cualquier otra que se viera factible en aquel momento.

V.- SITUACIÓN JURÍDICA Y ECONÓMICA

En lo referente a la cuestión pastoral, como es natural, se depende de las normativas de la diócesis, como los demás sacerdotes. En el campo de la vida comunitaria, el Sr. Obispo es consciente de que cada cual se debe regir por la propia regla y constituciones.

Llegado el momento, las cuestiones prácticas serían concretizadas en un contrato entre los Agustinos y la Diócesis, que puede ser anual (por ej. Consolata) o por diez años (como los Salesianos) o por tres...

En cuanto a las propiedades el Sr. Obispo se expresó así: “os doy todo lo que conceden las leyes de Kenia”.

Según las leyes de Kenia, ningún extranjero puede tener el derecho de propiedad, a no ser que sea reconocido como una Asociación de “Trustees” privada. Los Salesianos a través de un abogado lo han conseguido y han adquirido terrenos para edificar una escuela profesional y un seminario. “Si sois reconocidos como Sociedad yo no tendría inconveniente en daros terrenos de la Diócesis”, dijo el Sr. Obispo. De lo contrario, las propiedades de la diócesis el obispo las cede por el tiempo que se permanezca trabajando en ella.

Desde el punto de vista económico el obispo hizo notar que los religiosos agustinos que vengan serán tratados como los demás sacerdotes diocesanos que trabajan en las parroquias.

El principio general en toda la diócesis, en este campo es la autofinanciación. Generalmente las parroquias se mantienen con las entradas que dan los cristianos, en colectas dominicales u ofertas personales.

Los sacerdotes viven de lo que sacan de las ofrendas, y los catequistas son también pagados con este mismo dinero.

En cuanto a las construcciones de iglesias y casa del misionero, el principio general que usa el obispo es el siguiente: “Vosotros hacéis las paredes ayudados por la gente, después yo pongo el techo”.

En caso que viniesen algunos religiosos en tiempo de experiencia antes de decidir el lugar donde establecerse, los gastos de comida y residencia correrían por cuenta del Sr. Obispo, ya sea que viva en la “Bishop House” ya en una parroquia de la diócesis.

VI.- EVALUACIÓN CONJUNTA Y SUGERENCIAS

1.- Creemos oportuno el intentar abrir una casa en Kenia, pensando, sobre todo, en el futuro desarrollo agustiniano en África Oriental.

2.- La Diócesis de Meru, creemos que reúne buenas condiciones para comenzar en ella nuestro trabajo en Kenia.

–Geográficamente se encuentra a una distancia relativamente corta de Nairobi.

–En el plano vocacional, –después de oír varias opiniones–, es recomendable comenzar a trabajar en la Diócesis de Meru, pues, estadística-

mente, es donde más vocaciones sacerdotales y religiosas están saliendo y donde existen unas comunidades cristianas más maduras.

3.- Si se acepta trabajar en la Diócesis de Meru lleva implícito el compromiso de atender agustinianamente a las monjas Agustinas de Clausura de Ishiara. Teniendo en cuenta que es el primer monasterio de Agustinas de clausura en África, su suerte puede condicionar el futuro de la vida contemplativa agustiniana en este continente.

4.- En el campo de la pastoral vocacional, después de ver la situación de otras órdenes religiosas (Salesianos, Apostles of Jesus, Consolata...) y haber oído el parecer de gente entendida (Rectores de seminarios, profesores, formadores...) consideramos que, en la Diócesis de Meru existe un clima apropiado para fomentar nuestras vocaciones.

Por otra parte, pensando en el futuro, para la formación teológica de nuestros candidatos y la realización de estudios superiores eclesiásticos, Nairobi ofrece las mejores posibilidades existentes en África Oriental.

Para trabajar en este campo vocacional bastaría el inglés.

5.- En el campo de la pastoral parroquial hay que considerar que el estilo de actividad parroquial en Kenia es bastante complejo, incluyendo la iglesia, obras educacionales y asistenciales diversas. Por eso no nos parece factible el comenzar, nada más llegar, con la fundación de una parroquia de este estilo, como eran las ofertas hechas por el Sr. Obispo.

Para la actividad parroquial se necesita saber como lengua base el swahili o el inglés, y, normalmente, el dialecto del lugar donde esté ubicada la parroquia.

6.- Para el campo de la pastoral educativa sería suficiente el conocimiento del inglés.

Estos han sido los datos más destacados que hemos reunido y que presentamos al Consejo Provincial para su estudio.

Mahanje (Tanzania) 12 de octubre de 1983.

P. Santos PANIAGUA RAMOS
P. Agustín PÉREZ MARCOS
P. Blas SIERRA DE LA CALLE



45.- Comunidad agustiniana de Mahanje en 1983. De Izda. a Dcha: PP. Agustín Pérez, Vitalino Malagón, Miguel A. Orduña, Teodomiro G. Olea y Fr. Manuel Blanco. Tanzania 12 de octubre de 1983.



46.- Cena de despedida en Mahanje al final de la visita de los PP. Santos Paniagua y Blas Sierra a la misión. Tanzania 12 de octubre de 1983.



44.- Niña cargando con su hermano pequeño en Mkongotema. Tanzania 9 de octubre de 1983.



42.- El P. Vitalino en Rutukira, con una pareja de recién casados y sus padrinos. Tanzania 9 de octubre de 1983.



43.- Baile de boda en Rutukira. Tanzania 9 de octubre de 1983.



40.- El P. Vitalino cenando con la familia del ministro de la eucaristía de Mkongotema. Tanzania 8 de octubre de 1983.



41.- Anciano haciendo cestos en Mkongotema. Tanzania 9 de octubre de 1983.



38.- Mujer de Mkongotema poniendo a secar al sol harina de maíz. Tanzania 8 de octubre de 1983.



39.- El P. Vitalino con un grupo de mujeres que están preparando el "pombe" de muerto, en Mkongotema. Tanzania 8 de octubre de 1983.



36.- El P. Vitalino en Mkongotema, con un grupo de fieles después de una misa de acción de gracias por la cosecha. Tanzania 8 de octubre de 1983.



37.- Anciano de Mkongotema tocando un instrumento de cuerda. Tanzania 8 de octubre de 1983.



34.- El P. Teodomiro González Olea con un grupo de niños de la catequesis, delante de la iglesia de Madaba, Tanzania 7 de octubre de 1983.



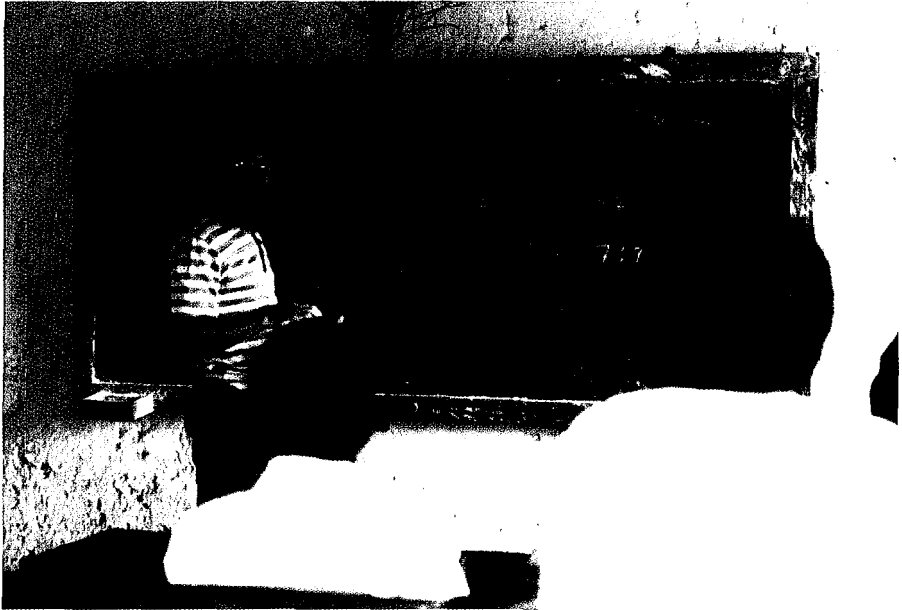
35.- Niños de la catequesis dentro de la iglesia de Madaba, Tanzania 7 de octubre de 1983.



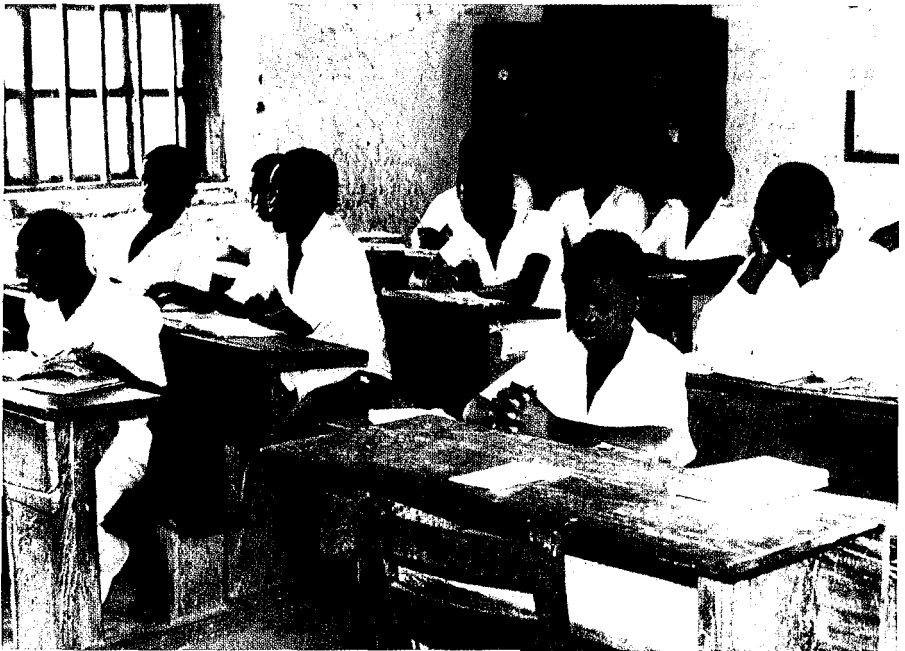
32.- Niños de la "Casa Betania", en Mahanje. Tanzania 7 de octubre de 1983.



33.- El P. Agustín Pérez con niños de la Casa Betania, en Mahanje. Tanzania 7 de octubre de 1983.



30.- P. Miguel A. Orduña dando clase de matemáticas a los seminaristas, en Mahanje, Tanzania 6 de octubre de 1983.



31.- Seminaristas de Mahanje, durante la clase. Tanzania 6 de octubre de 1983.

28.- Casa-misión de Mahanje.
Tanzania 6 de octubre
de 1983.



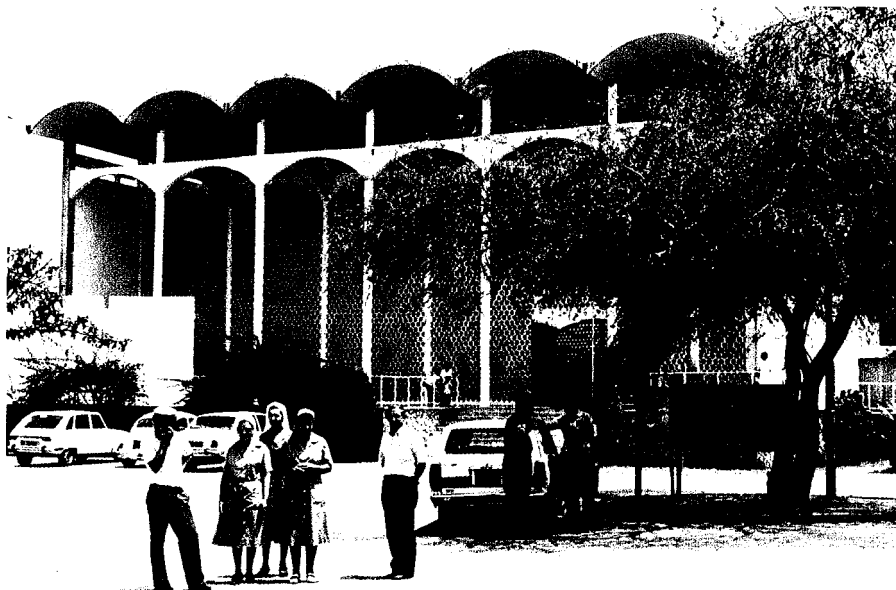
29.- Fr. Manuel Blanco en una colina desde donde se divisa el núcleo de la Misión de Mahanje. Tanzania 11 de octubre de 1983.



26.- Cebras en el Parque Mikumi. Tanzania 4 de octubre de 1983.



27.- Árbol baobab en la zona del río Ruaha. Tanzania 4 de octubre de 1983.



24.- Las Agustinas Misioneras Hnas. Angélica (Provincial), Presentación y Margarita, con los PP. Santos y Vitalino, delante de la Iglesia de S. Pedro en Dar es Salaam. Tanzania 2 de octubre de 1983.



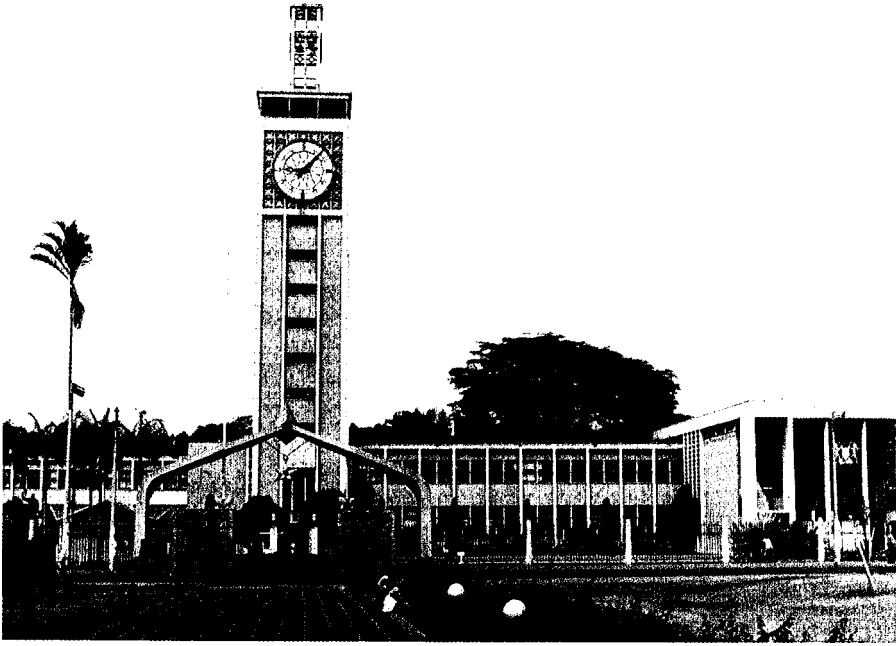
25.- Escultor Makonde en el centro Nyomba Ta Sanaa, de Dar es Salaam. Tanzania 3 de octubre de 1983.



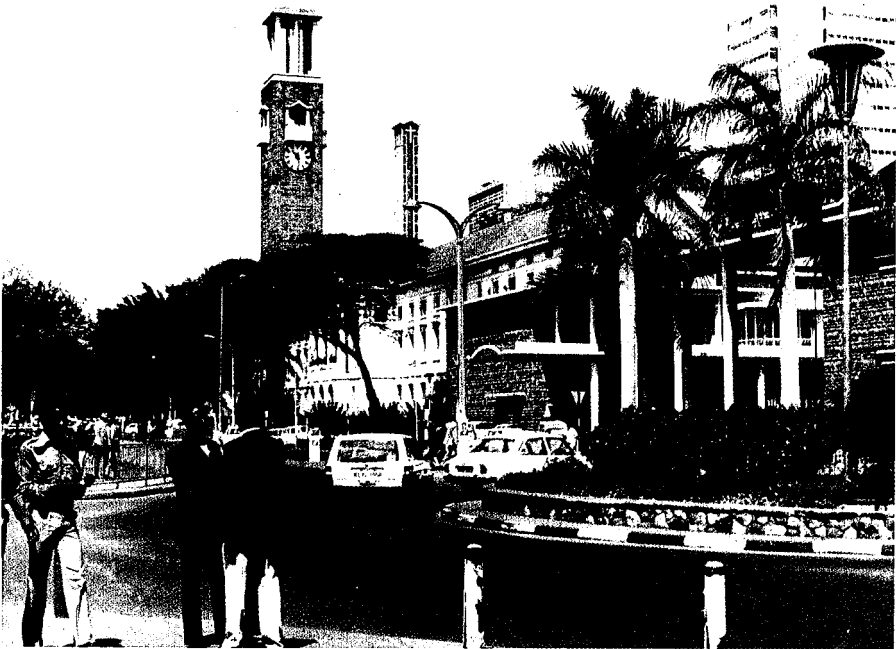
22.- Vista de Dar es Salaam desde el puerto pesquero. Tanzania 2 de octubre de 1983.



23.- Embarcación de pesca en el puerto de Dar es Salaam. Tanzania 2 de octubre de 1983.



20.- Parlamento de Nairobi. Kenia, 30 de septiembre de 1983.



21.- Calle céntrica de Nairobi. Kenia, 30 de septiembre de 1983.



18.- Celebración en Meru de la victoria de uno de los candidatos a las elecciones. Kenia 28 de septiembre de 1983.



19.- Niños de la misión de Isiolo. Kenia 28 de septiembre de 1983.



16.- Las agustinas de clausura de Ishiara, con los PP. Santos y Agustín. Kenia 27 de septiembre de 1983.



17.- Niños de la escuela de la misión de Ishiara. Kenia 27 de septiembre de 1983.



14.- D. Mario, sacerdote del Patriarcado de Venecia, enseñando las distintas dependencias de la misión de Ishiara. Kenia 27 de septiembre de 1983.



15.- Vista de los terrenos de Ishiara que ofrecía la diócesis de Meru a los agustinos para la construcción de una escuela técnica. Kenia 27 de septiembre de 1983.



12.- Misión de Ishiara construida por el Patriarcado de Venecia. Kenia 27 de septiembre de 1983.



13.- Cartel en el comedor de Ishiara dando la bienvenida a los tres visitantes agustinos: PP. Agustín Pérez, Santos Paniagua y Blas Sierra. Kenia 27 de septiembre de 1983



10.- Casas de las gentes de Kithimu. Kenia 26 de septiembre de 1983.



11.- Gentes de Kithimu, que vuelven del campo, pasando por delante la iglesia. Kenia 26 de septiembre de 1983.



8.- Mons. Silas Njiru mostrando las instalaciones de la parroquia de Kithimu. Kenia 26 de septiembre de 1983.



9.- Catequista de Khithimu delante de la iglesia. Kenia 26 de septiembre de 1983.



6.- Viviendas de los Ambere, habitantes de Kerie. Kenia 26 de septiembre de 1983.



7.- Niña de la zona de Kerie buscando agua en el lecho de un río. Kenia 26 de septiembre de 1983.



4.- Iglesia de Kerie. Kenia 26 de septiembre de 1983.



5.- Gentes de Kerie en la puerta de la iglesia. Kenia 26 de septiembre de 1983.

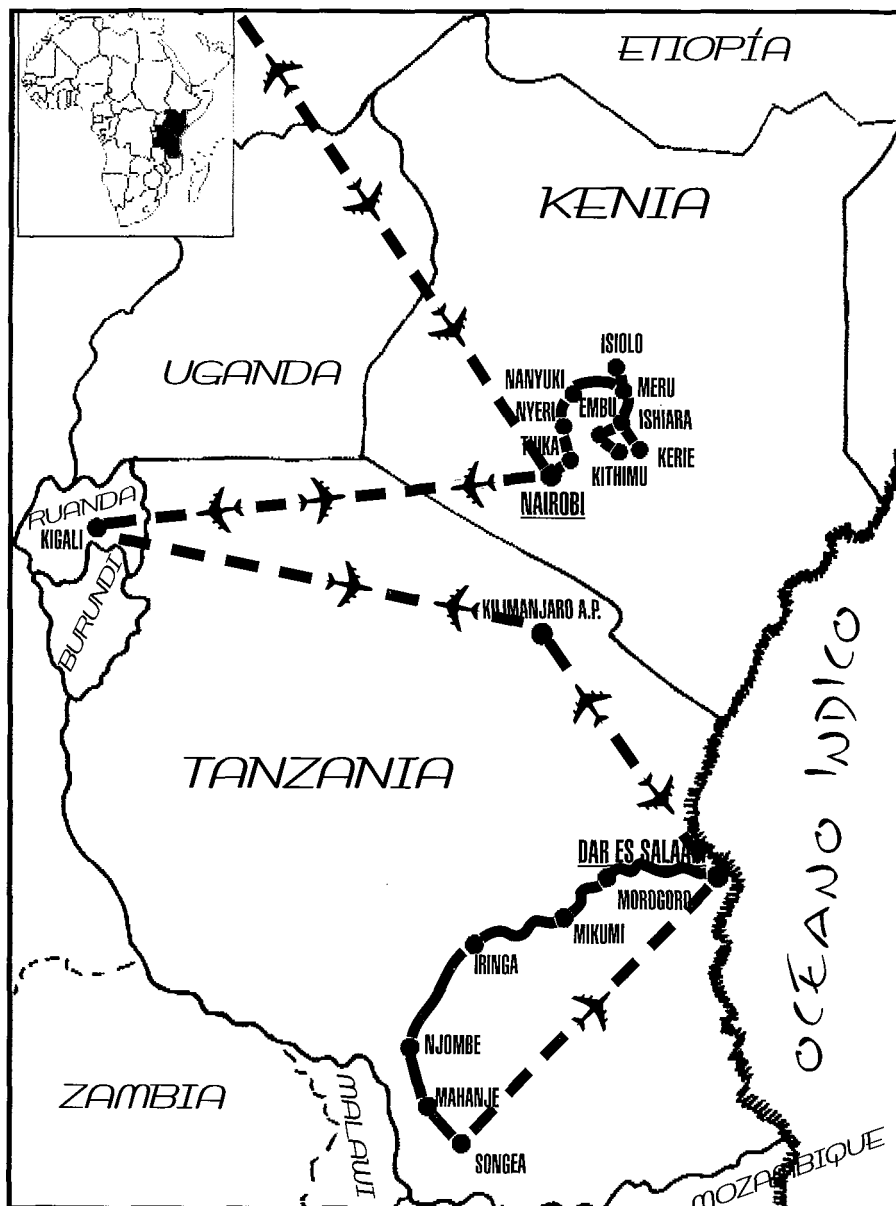


2.- Encuentro en la misión de Siakago. De Izda. a Dcha: P. Santos Paniagua, P. Mario, salesiano, P. Agustín Pérez, P. Dario, salesiano, Mons. Silas Njiru, Obispo de Meru. Kenia 26 de septiembre de 1983.



3.- Viaje camino de la parroquia de Kerie. Kenia 26 de septiembre de 1983.

MAPA DEL VIAJE AL ÁFRICA ORIENTAL POR KENIA Y TANZANIA



1.- Mapa de Kenia y Tanzania indicando el recorrido del viaje de 1983.